LA NACIÓN BOLIVIANA EN TIEMPOS DEL ESTADO PLURINACIONAL

NACIÓN, DIVERSIDAD E IDENTIDAD EN EL MARCO DEL ESTADO PLURINACIONAL

Daniel E. Moreno Morales
Gonzalo Vargas Villazón
Daniela Osorio Michel

20 años
PIEB

Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado Plurinacional

Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado Plurinacional

Daniel E. Moreno Morales
Gonzalo Vargas Villazón
Daniela Osorio Michel

**Programa
de Investigación
Estratégica en Bolivia**

Cochabamba, 2014

Esta publicación cuenta con el auspicio de la Cooperación del Reino de los Países Bajos.

Moreno Morales, Daniel E.
Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado Plurinacional / Daniel E. Moreno Morales; Gonzalo Vargas Villazón; Daniela Osorio Michel. -- Cochabamba: Fundación PIEB, 2014.
xix; 168 p.; cuads.; grafs.: 23 cm. -- (Serie Investigación)

D.L.: 4-1-1523-14
ISBN: 978-99954-57-83-9: Encuadernado

IDENTIDAD CULTURAL / IDENTIDAD NACIONAL / IDENTIDAD REGIONAL / IDENTIDAD INDÍGENA / ESTADO-NACIÓN / ESTADO PLURINACIONAL / NACIÓN BOLIVIANA / INDÍGENA ORIGINARIO CAMPESINOS / MESTIZAJE / GRUPOS ÉTNICOS / AUTOPERTENENCIA / AUTOIDENTIFICACIÓN / INTERCULTURALIDAD / DIVERSIDAD ÉTNICA / DIVERSIDAD CULTURAL / ACTORES SOCIALES / SISTEMA SOCIAL / GUERRA DEL CHACO / REVOLUCIÓN DE 1952 / NACIONALISMO REVOLUCIONARIO / COCHABAMBA / SANTA CRUZ / EL ALTO / CHARAGUA /

1. título **2.** serie

El contenido de la presente publicación es de entera responsabilidad de los autores.

D.R. © Fundación PIEB, julio de 2014
Edificio Fortaleza. Piso 6. Oficina 601
Avenida Arce 2799, esquina calle Cordero
Teléfonos: 2432582 - 2431866
Fax: 2435235
Correo electrónico: fundacion@pieb.org
Página web: www.pieb.org / www.pieb.com.bo
Casilla 12668
La Paz, Bolivia

Edición: Beatriz Cajías

Diseño gráfico de cubierta: PIEB

Diagramación: Alfredo Revollo Jaén

Fotografía de portada: Composición PIEB, en base a fotos de archivo y de ABI.

Impresión:

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

Índice

Presentación IX

Prólogo XIII

Introducción
El alcance de esta investigación 1

CAPÍTULO I
Nación e identidades en Bolivia 9
1. Tres periodos para entender la nación boliviana 9
   1.1. El Estado excluyente 11
   1.2. El proyecto nacionalista revolucionario 13
   1.3. El Estado Plurinacional 18
2. Definiciones e indefiniciones en el Estado Plurinacional 21
3. La nación boliviana para los bolivianos 23

CAPÍTULO II
Las identidades particulares en Bolivia 35
1. Las identidades y su construcción 35
2. Bolivianos indígena originario campesinos 37
   2.1. Sobre la identificación indígena en Bolivia 38
   2.2. El debate sobre lo mestizo 46
   2.3. Relación entre autopertenencia y autoidentificación 49
3. Las regiones y la construcción de identidades en Bolivia 51
   3.1. La región como objeto de estudio 51
   3.2. Región e identidad en Bolivia 59

CAPÍTULO III
Estudios de caso: Miradas cualitativas para comprender las identidades de los bolivianos 67
1. Los casos estudiados y la metodología 67
2. Cochabamba y su trópico: la emergencia del indígena mestizo intercultural 74
   2.1. Breve estado de la investigación sobre identidad y nación en Cochabamba 76
   2.2. Resultados de los talleres con grupos focales 78
   2.3. Cochabamba: la república mestiza de Bolivia 81
   2.4. Chapare 87
3. Santa Cruz: entre la región y la nación 100
4. El Alto: la fuerza de los orígenes 110
5. Charagua: los guaraníes en los márgenes 121

Conclusiones 131

Bibliografía 143

Anexo
Recomendaciones para políticas públicas basadas en escenarios prospectivos 161

Autores 167

Índice de tablas

Tabla 1 Autopertenencia en el Censo 2001 40

Tabla 2 Autopertenencia en el Censo 2012 42

Tabla 3 Combinación de variables de autoidentificación y autopertenencia 50

Anexo
Tabla 1 Identidad y autonomías: Escenarios prospectivos 163

Índice de gráficos

Gráfico 1 Promedio de orgullo nacional en 2012 y diferencia entre 2008 y 2012 27

Gráfico 2 Evolución del sentido de pertenencia a la comunidad política nacional según autoidentificación, 2004-2012 29

Gráfico 3 Intensidad del sentido de pertenencia nacional por idioma hablado durante la niñez, 2012 31

Gráfico 4 Resultados de regresión lineal para la intensidad del sentido de pertenencia a la comunidad política nacional, 2012 33

Gráfico 5 Autopertenencia indígena, pregunta del Censo 2001 (Cochabamba) 44

Gráfico 6 Autopertenencia indígena, pregunta del Censo 2012 (Cochabamba) 44

Gráfico 7 Evolución temporal de la intensidad de la identidad departamental, 2006-2012 62

Gráfico 8 Promedios de identidad departamental y nacional por departamento, 2012 63

Gráfico 9 Relación entre la identidad departamental y la identidad como parte de la cultura aymara, 2012 65

Gráfico 10 Relación entre la identidad departamental y la identidad como parte de la cultura quechua, 2012 66

Gráfico 11 Frecuencias de mención de cada uno de los nodos, todos los grupos, en porcentaje 71

Gráfico 12 Relación del nodo "unidad nacional", todos los grupos 73

Gráfico 13 Cantidad de menciones al nodo discriminación, por grupo 75

Gráfico 14 Frecuencias de mención de cada uno de los nodos; Cochabamba, Chapare y nacional, en porcentaje 79

Gráfico 15 Frecuencias de mención de cada uno de los nodos, Santa Cruz y nacional, en porcentaje 104

Gráfico 16 Frecuencias de mención de cada uno de los nodos, El Alto total y nacional, en porcentaje 115

Gráfico 17 Frecuencias de mención de cada uno de los nodos, Charagua y nacional, en porcentaje 125

Presentación

En un escenario de vigencia de una nueva Constitución Política del Estado Plurinacional y de otra etapa constitutiva de la nación boliviana, el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), con el auspicio de la cooperación del Reino de los Países Bajos, lanzó en noviembre de 2012 la convocatoria "La nación boliviana en tiempos del Estado Plurinacional".

La convocatoria tuvo como objetivo promover investigaciones interdisciplinarias desde las Ciencias Sociales y Humanas para repensar las características y el sentido de la nación boliviana en tiempos de un Estado Plurinacional, y aportar con hallazgos, proposiciones e ideas al análisis y debate de esta importante etapa que atraviesa la nación.

Para orientar la aproximación al tema se formularon una serie de preguntas en la guía para la presentación de los proyectos de investigación, entre ellas: ¿cómo comprender la nación boliviana con un Estado Plurinacional?, ¿cuáles son los pilares de la identidad colectiva de los bolivianos?, ¿qué nos une y justifica ser una nación, un solo país?

La respuesta a la convocatoria fue muy creativa en temas y numerosa en proyectos. Se recibieron 45 propuestas de investigación de los nueve departamentos de Bolivia; de ese total, un jurado calificador, integrado por notables académicos e investigadores, seleccionaron ocho proyectos para su ejecución.

Entre mayo de 2013 y abril de 2014 más de 20 reconocidos académicos e intelectuales, hombres y mujeres, se volcaron a indagar temas específicos de la Nación boliviana y el Estado Plurinacional. En el proceso de ejecución de los estudios, los equipos compartieron los avances y resultados finales de sus investigaciones con otros investigadores, académicos, políticos y públicos interesados a través de mesas de trabajo y actividades de difusión, introduciendo y manteniendo de ese modo el tema en la agenda pública y en el debate político y académico en diferentes regiones del país.

A nombre del PIEB, quiero expresar a los investigadores que aceptaron el reto de repensar la nación en tiempos del Estado Plurinacional nuestro agradecimiento y felicitarles por la calidad y novedad de sus aportes que contribuyen a conocernos mejor y a proyectarnos con optimismo como sociedad y nación.

Como un justo reconocimiento a la contribución intelectual de cada equipo de investigadores e investigadoras, el PIEB tiene la satisfacción de publicar en una colección temática las ocho investigaciones:

- *La Bolivia del siglo XXI, nación y globalización. Enfoque internacional y estudios de caso*, investigación coordinada por Gustavo Fernández, con la participación de María Teresa Zegada y Gonzalo Chávez.
- *Una disyuntiva complicada: Bolivia plurinacional y los conflictos de las identidades colectivas frente a la globalización*, estudio coordinado por H.C.F. Mansilla, con el aporte de Franco Gamboa y Pamela Alcocer.
- *"MAS legalmente, IPSP legítimamente". Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia*, coordinada por Fernando García, con la contribución de Luis Alberto García y Marizol Soliz.
- *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado Plurinacional*, coordinada por Daniel Moreno, con el aporte de Gonzalo Vargas y Daniela Osorio.

- *Construcción simbólica del Estado Plurinacional de Bolivia. Imaginarios políticos, discursos, rituales y celebraciones*, coordinada por Yuri F. Tórrez con la contribución de Claudia Arce.
- *Pachakuti: El retorno de la nación. Estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado Plurinacional*, coordinada por Vincent Nicolas con el aporte de Pablo Quisbert.
- *Paisaje, memoria y nación encarnada. Interacciones* ch´ixis *en la Isla del Sol*, coordinada por Mario Murillo, con el aporte de Ruth Bautista y Violeta Montellano.
- *Lejos del Estado, cerca de la nación. Ser boliviano en el Beni en tiempos del Estado Plurinacional*, coordinada por Wilder Molina, con el aporte de Tania Denise Cortez y Evangelio Muñoz.

Estamos seguros que los lectores de estas importantes y diversas obras disfrutarán de su contenido y mirarán el futuro de la Nación boliviana con esperanza.

Godofredo Sandoval
Director del PIEB

Prólogo

Desde el momento de la creación de la república, uno de los temas más desafiantes de la sociedad boliviana ha sido la cuestión de la nación; el presente libro trata sobre este tema. René Zavaleta Mercado propuso el concepto de "óptimo social" para pensar esta cuestión. El óptimo social hace referencia a la relación entre el Estado y la sociedad. ¿Cómo es esta relación? ¿Es una articulación que produce solidez estatal, que produce un Estado institucionalmente fuerte, en la medida en que los individuos encarnan, en sus valores y comportamientos, las instituciones? O, por el contrario, ¿es una relación de desencuentro, de desconfianzas, de ausencias, de oposición?

Daniel Moreno, Gonzalo Vargas y Daniela Osorio tratan la cuestión de la nación entendida como la articulación entre una comunidad cultural y una comunidad política.

El primer dato que es importante observar es que esta relación no ocurre en el vacío, sino en un determinado contexto geográfico. En el caso boliviano, estamos ante un país mediterráneo rico en recursos naturales, en medio de vecinos poco amigables, en el que la geografía marca el espacio en el que va a desarrollarse el proceso histórico, político, social y cultural. Bolivia es un país mediterráneo cruzado por la diversidad que impone la geografía.

En este sentido, Bolivia es un país más cercano a Suiza, a Nepal o a India, que a Chile, su vecino geográfico. En contraposición a Bolivia, Chile es una larga franja que, a un lado, tiene a la cordillera de los Andes, como una frontera clara y demarcada, y, al otro lado, tiene el acceso al mundo, el océano Pacífico. Pero la característica importante

y fuerte para todo el territorio va a ser la homogeneidad, la posibilidad y facilidad de vinculación en todo este espacio territorial.

Un segundo elemento general es que, cuando hablamos de óptimo social débil, estamos observando desde una perspectiva de abajo hacia arriba, y nos referimos también a la cuestión de una ciudadanía como ciudadanía de baja intensidad que se expresa en un sentimiento de "ajenitud" respecto al Estado. Considero que este es el contexto general en el que se desarrolla la problemática que trata este texto.

En diálogo con la obra de Moreno, Vargas y Osorio, vamos a ver, en una primera parte, que ellos definen tres momentos de la nación boliviana. En el primer periodo, que sería lo que conocemos, en la historia boliviana clásica, como el periodo del Estado excluyente, los autores nos plantean que lo que hubo fue un intento de construcción de igualdad como eliminación del diferente. Acá, yo plantearía una discrepancia; yo diría que, más que eliminación del diferente, la propuesta fue una homogeneización violenta a través de la negación cultural del otro, es decir, su invisibilización.

Observando desde abajo, vemos que la homogeneización como violencia va a ser vivida como castración cultural. El producto de esta fase va a ser la "demonización de lo cholo", la "demonización del mestizaje".

De acuerdo con los autores, en el segundo periodo del Estado nacionalista-revolucionario, pasamos de la exclusión como eliminación del diferente a una incorporación del indígena al precio de invisibilizar la diversidad. Mi impresión aquí es que habría un elemento al que hay que darle más vueltas, y es el de pensar si no es una suerte de incorporación desde el afuera, es decir, una incorporación no honesta y el costo habría sido la invisibilización de las particularidades identitarias del otro, elemento muy importante porque va a marcar la reivindicación de la tercera fase.

Entre el segundo y el tercer momento, creo que hay una suerte de vacío en el texto que habría que llenar y es el momento de construcción de la democracia moderna boliviana y, posteriormente, viene el momento, que sí retoman los autores y que es interesante mirarlo,

de la crisis del Estado nacional revolucionario, pero que identificaría también como momento de crisis de la democracia.

El periodo que se abre en el año 2000 y se extiende hasta 2005, es el momento de la crisis del Estado-Nación homogéneo porque queda claro que no hay una base intersubjetiva que sustente una nación cohesionada. Acá traigo a colación un graffiti que teníamos en algunos lugares de la ciudad de La Paz en este momento, que rezaba: "No somos país, apenas somos paisaje".

El tercer momento es aquel del Estado Plurinacional, que se inaugura con la deliberación en la Asamblea Constituyente. Pensando este periodo están los principales aportes del texto; en esta parte, la primera conclusión es: "la nación boliviana existe", y observa la relación entre la existencia de una nación boliviana y la afirmación constitucional de Bolivia como Estado Plurinacional. La relación entre ambas afirmaciones nos evidencia una contradicción lógica; sin embargo, creo que es posible cambiar de perspectiva, pasar a una perspectiva menos lógica y más contextual y observar el rastro de la presencia, de lo que sugeriría llamar una "nación con naciones".

Cuando los autores afirman, con base en la evidencia empírica, que lo que une a los bolivianos es la diversidad, estaríamos ante el cierre del círculo, habiendo retornado al punto de inicio: la diversidad impuesta por la geografía como contexto requiere ser valorada y visibilizada en el paisaje humano para abrir la puerta del encuentro Estado-sociedad bolivianos.

Lo que no está abiertamente planteado en el texto es que la perspectiva teórica con la que trabajan es una perspectiva constructivista de las identidades que plantea que las identidades son una realidad que se mueve en un espacio dinámico, sujeto a tiempo, contexto e interrelación.

Ahora bien, ¿cuáles son las características de la nación boliviana? Uno de los hallazgos de los autores es que, en la última década, ha habido un proceso de indianización de la identidad boliviana. Entonces, en el contexto de la indianización de la identidad, la pregunta que ha quedado pendiente es: ¿Dónde ha quedado esa

afirmación central dentro de la Asamblea Constituyente que es la identidad indígena originaria campesina, lo IOC? Mi impresión es que, en realidad, ya con distancia en el tiempo, de la discusión de la Asamblea Constituyente, lo que hoy podemos observar es que, en realidad, lo IOC está designando un campo de disputa que no se ha resuelto en la Asamblea. Un elemento nuevo que va a ser afirmado por los autores, a partir de la evidencia empírica, es que los pueblos ancestrales de Bolivia están en proceso de conformación y definición.

En una segunda parte, el texto aborda la pregunta: ¿Cuáles son nuestras creencias colectivas compartidas respecto a la identidad nacional?

Con base en la evidencia empírica, los autores afirman que las identidades de los bolivianos no son estables y están cambiando, lo cual pone sobre la mesa la importancia de debatir en Bolivia la pertinencia del enfoque étnico, para entender las identidades bolivianas.

En el debate público boliviano, está presente una perspectiva étnica y hay un proceso de etnización de la política que sustenta un discurso polarizador, que tiene éxito en una sociedad con estructuras de discriminación en cascada enraizadas en la cultura.

Frente a ello, lo que vamos a ver es precisamente la presencia de identidades dinámicas contextuales que presentan los bolivianos, que no nos permiten afirmar realidades absolutas, que son el presupuesto de la perspectiva etnicista de las identidades.

Un segundo elemento es que la nación boliviana es una unidad clara y discernible, que estaría en un tiempo de reacomodo y negociación del discurso hegemónico. Para Daniel Moreno, Gonzalo Vargas y Daniela Osorio, la nación boliviana sería una construcción social a medio camino entre Estado-Nación y Estado Plurinacional.

El tercer elemento que nos muestra la evidencia empírica, que creo que es interesante resaltar, es que la sociedad boliviana estaría planteando una negación de la homogeneidad, y esto como un elemento que cohesiona el sentimiento de pertenencia a una comunidad

diversa como pegamento social. Es decir, estaríamos ante una nación boliviana fundada en la diversidad. Lo que a mí me falta acotar en este punto es que la nación boliviana y lo que cohesiona sería la revalorización del pluralismo, y esto sería un elemento de cambio respecto al periodo anterior de 1952.

La nación existe como sentimiento de pertenencia, sin referencia a una cultura común y homogénea; acá, yo quisiera poner otro elemento que los autores sólo tratan tangencialmente: este sentimiento de comunidad. ¿Qué es lo que nos une?, ¿qué es lo que tenemos en común? Creo que acá es posible pensar esta idea de pueblo humilde con la metáfora del "Lamento boliviano". El pueblo humilde, sufrido, haciendo alusión a la dualidad éxito-fracaso, el pueblo derrotado que se lamenta, como la línea de continuidad en el tiempo, una sociedad sin referencia a éxitos colectivos. Una nación que vive y se siente acosada por el destino. Pensando en la discriminación en cascada, estaríamos ante una nación boliviana acosada, que, al mismo tiempo, se acosa a sí misma, porque no se reconoce en el otro.

El cuarto punto es la importancia y el rol de la institucionalidad del Estado Plurinacional boliviano. Esta historia común que genera esta comunidad, que se reconoce con claridad hoy para reproducirse, tiene como requisito la necesidad de generar una comunidad de hecho expresada en accesos y posibilidades-base, garantizados por las instituciones estatales. Es decir, el fortalecimiento y la sostenibilidad en el tiempo de esa nación boliviana que se reafirma en la diversidad pasa por la emergencia de la dignidad de los diversos. Eso significa un Estado institucionalmente fuerte que es capaz de generar ese sentimiento de dignidad en los usuarios del Estado, ciudadanos plenos, que solamente pueden ser garantizados por una institucionalidad sólida, que produce resultados concretos, que permite "vida digna" más allá del discurso y más allá de la pantalla.

Un quinto punto es el de: ¿cuál es el anclaje real?, ¿cuál es el anclaje social del Estado plurinacional? Y este es el elemento central para pensar en qué es lo que ha cambiado. ¿Qué nos muestra la nueva época boliviana? Ahí estamos ante uno de los puntos más desafiantes del presente que es la cuestión de las identidades indígenas. La evidencia empírica nos muestra que, en este campo, una suerte de

consenso de la sociedad boliviana es que el bien jurídico a proteger de este Estado Plurinacional es la particularidad identitaria.

Una pregunta central para la sociedad boliviana en este momento es: ¿quiénes son indígenas? Y este no es un debate abierto. La pregunta de cuáles son los criterios estables para definir la indigenidad en una realidad que es dinámica es central, ya que es a partir del campo de las identidades que las partes de la sociedad boliviana esperan la redefinición de derechos y la definición de privilegios.

En la tercera parte, el texto objeto de este prólogo hace estudios de caso en Santa Cruz, en La Paz y en Cochabamba y nos muestra qué es lo que está ocurriendo con algunas identidades particulares en el ámbito urbano y en el ámbito rural, lo cual nos permite recuperar una mirada de conjunto a partir de entrar en profundidad a una mirada de lo local.

Lo que nos muestra la identidad urbana cochabambina es la presencia de una reivindicación de lo mestizo como discurso de resistencia en el contexto de la tensión urbano-rural. Este es un desafío del presente y del futuro de la sociedad boliviana.

En el Chapare, un hallazgo importante es que la reivindicación de la identidad indígena originario campesino IOC significa renovación de la garantía de ocupación territorial.

La identidad alteña habla de la constitución de una identidad aymara urbana a partir de la autopercepción de discriminación. Este rol constitutivo que juega el sentimiento de discriminación, por una parte, va a marcar la identidad del sujeto y, por otra parte, va a marcar la persistencia y la reproducción de aquello que pensábamos en un ámbito más general como el carácter de la identidad subordinada.

El tercer ámbito estudiado, Santa Cruz ciudad, nos muestra cómo la autonomía permite romper el discurso de la víctima; es interesante observar cómo, desde la devolución de la responsabilidad por la gestión gubernamental al ámbito local, vamos a presenciar la reconfiguración de la identidad regional, incorporando con orgullo la identidad indígena regional, y esto se va a sintetizar en algo que

es nuevo: la conversión de la identidad camba de haber sido algo negativo y peyorativo, en un elemento de orgullo identitario regional.

En Charagua, se exalta el valor de la nación, pero se resalta el espacio para cultivar la particularidad; acá está presente muy claramente la dimensión de lo local, la dimensión del territorio local como el espacio de ejercicio y reproducción de una democracia ampliada. En este punto, creo que es posible hacer la afirmación que va discurriendo a lo largo del texto y es que el fortalecimiento y la reproducción de una democracia ampliada en Bolivia pasa por el fortalecimiento de una democracia con autonomías y, en ese sentido, la democracia ampliada solo es posible como una democracia fuertemente descentralizada.

Moira Zuazo
Dra. en Ciencias Sociales

INTRODUCCIÓN

El alcance de esta investigación

La diversidad étnica y cultural ha sido siempre un desafío para Bolivia y su consolidación como un proyecto político viable. La complejidad de la sociedad boliviana está directamente vinculada con la variedad de culturas y regiones que existen en el país, su escasa articulación en un proyecto nacional y las desigualdades socioeconómicas asociadas a ellas como herencia colonial. La boliviana es una sociedad híper diversa, desarticulada y heredera de un sistema jerárquico de organización social basado en diferencias étnicas. Pero también es una sociedad en transformación.

Durante el último siglo, el Estado boliviano ha adoptado distintas formas de enfrentar esta diversidad. Las primeras décadas del siglo XX heredaron el anhelo decimonónico de supresión de la diversidad como "problema", lo que generó un Estado excluyente concentrado en la desaparición de lo diferente. La Guerra del Chaco y la revolución de 1952 engendraron el proyecto del nacionalismo revolucionario, que buscaba afirmar la identidad del mestizo como la identidad nacional boliviana. Hacia fines del siglo XX, la diferencia empieza a ser reconocida por el Estado en un marco multicultural para pasar a ser promovida por el Estado Plurinacional.

El foco de esta investigación es precisamente la manera en la que las identidades particulares se relacionan con la identidad nacional en el marco del Estado Plurinacional vigente en Bolivia a partir de la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado, en 2009. Y es que, más allá de las definiciones constitucionales, el Estado Plurinacional, como construcción societal, es todavía un producto en proceso, cuya forma final dependerá de las políticas que se tomen

tanto desde el Estado como desde los actores sociales que detentan la riqueza de la diversidad de identidades en Bolivia. Puestas así las cosas, el entendimiento de la manera en la cual las identidades particulares se relacionan entre sí es fundamental para el proceso de construcción nacional (plurinacional) que el país enfrenta como desafío central en la actualidad.

La pregunta central de la investigación apunta a la relación entre el sentido de pertenencia a la comunidad política nacional con las identidades particulares, específicamente las indígenas y regionales, entendiendo que éstas son las identidades colectivas más importantes en el país. Además de esto, la investigación se enfoca en los vínculos que tienen las identidades particulares entre sí, tratando de identificar potenciales tensiones entre algunas o vínculos de reforzamiento mutuo entre ellas.

La principal hipótesis de la investigación sugiere que los sentidos de pertenencia identitaria nacional y particular no necesariamente son mutuamente excluyentes, sino que más bien son complementarios. En otras palabras, la apuesta de la investigación es que las identidades regionales e indígenas no contradicen la identidad nacional boliviana, sino que contribuyen a construirla desde la misma diversidad. Sólo así, la identidad nacional boliviana puede convivir con las identidades particulares en el marco de un Estado Plurinacional basado precisamente en la diferencia, y no en la identidad común.

La investigación tiene un enfoque metodológico mixto, combinando información cuantitativa, que permite extraer conclusiones generalizables para el país, con información cualitativa, que permite entender mejor las sutilezas y el "hilado fino" propio de un fenómeno complejo como el de la construcción de identidades. Esta decisión metodológica resuelve la falsa disyuntiva entre métodos cuantitativos y métodos cualitativos en las ciencias sociales, proponiendo un enfoque integral que responde a las necesidades del objeto de estudio y del proyecto de investigación antes que a ortodoxias epistemológicas.

Por lo anterior, la investigación produce conocimiento útil sobre las identidades particulares en Bolivia, su intensidad, la manera en la que se relacionan entre sí y su relación con la identidad nacional boliviana. Este conocimiento tiene un alcance nacional, generalizable para el país, pero también una mirada profunda sobre algunas identidades en particular, las cuales permiten comprender mejor los sentidos de la construcción de lo boliviano como identidad común.

La investigación se realizó bajo el paraguas institucional de Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, lo cual facilitó grandemente el cumplimiento de los objetivos planteados en el proyecto. La disponibilidad de una infraestructura y servicios apropiados, de contactos institucionales y de un plantel administrativo adecuado, hizo posible el aprovechamiento al máximo de los recursos destinados a la investigación. El amparo institucional de Ciudadanía permitió también potenciar la difusión preliminar de la investigación. Por ejemplo, se pudo presentar avances de la investigación en espacios de discusión públicos; parte del Capítulo 2 de esta investigación fue presentado en una de las sesiones del Foro Regional de Cochabamba, donde se discutió y, posteriormente, fue publicado.

Los resultados de la investigación pueden contribuir al debate sobre el sentido de la nación boliviana en el marco de diversidad cultural e identitaria del Estado Plurinacional. La relación entre las identidades particulares y el sentido de pertenencia a la comunidad política nacional y a la "comunidad imaginada" de la nación es particularmente importante para el debate nacional boliviano actual; pero también son importantes las relaciones de las identidades particulares entre sí, el sentido en el que, por ejemplo, se vinculan identidades regionales con identidades indígenas.

Estrategia metodológica

Esta investigación busca entender las relaciones existentes entre los sentidos de pertenencia de las y los ciudadanos a distintas colectividades, reales o imaginadas, relevantes para entender lo nacional-plurinacional boliviano en esta segunda década del siglo XXI. La pregunta central que se busca responder tiene que ver con el vínculo del sentido de pertenencia a la comunidad política nacional,

o identidad nacional común, con las identidades particulares (como las indígenas y regionales); pero también se consideran los vínculos entre las identidades particulares entre sí (por ejemplo, viendo relaciones entre las identidades indígenas y las regionales). La hipótesis central que guía este trabajo sugiere que, en lugar de ser mutuamente excluyentes, los sentidos de pertenencia identitaria se complementan y, en su combinación, lo boliviano emerge, como un sujeto complejo y múltiple.

Para poder abordar esta hipótesis, la investigación propone un enfoque metodológico mixto, que parte de información cuantitativa de datos secundarios de encuestas nacionales y permite un diálogo con datos cualitativos generados por medio de talleres focales realizados durante la investigación. Lo que determina la metodología y las fuentes de información es el objeto de estudio, las identidades en Bolivia, un objeto complejo, de carácter nacional (por lo que la capacidad de generalización es necesaria), pero que sólo tiene sentido en la interpretación que hacen los propios sujetos (por lo que una mirada cualitativa es imprescindible).

La estrategia analítica de la investigación consiste en la búsqueda de relaciones estadísticas entre distintas identidades regionales e indígenas y la identidad nacional, presentando y discutiendo las características de estas relaciones. Los datos que se emplean en los análisis son tanto culturales como socioeconómicos y políticos, entendiendo que estos factores son también relevantes en el proceso de construcción social de identidades. Las relaciones estadísticas encontradas son discutidas a la luz de los datos cualitativos, que ponen de manifiesto las formas en las que los ciudadanos entienden su pertenencia identitaria, tanto en el nivel de las comunidades particulares como en el ámbito mayor de la comunidad de la nación boliviana.

Fuentes de información

La fuente principal de información cuantitativa del proyecto es la base de datos de encuestas generados por Ciudadanía en Bolivia, en sociedad con el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Esta base de datos cuenta con encuestas bianuales sobre muestras representativas de la población boliviana, desde 1998, en un

marco comparativo internacional que incluye 26 países de la región. Si bien la mayor parte de los análisis se realiza con los datos de 2010 y 2012, se emplea información de encuestas anteriores y datos de otros países para fines comparativos. Esta fuente es utilizada para establecer, en términos estadísticos, las relaciones entre las identidades particulares en Bolivia y entre estas identidades y la pertenencia a la comunidad política nacional.

Aprovechando la disponibilidad de preguntas no incluidas en las encuestas nacionales, también se usan en la investigación los datos de la encuesta departamental sobre condiciones de vida en Cochabamba, que fue levantada por Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública en coordinación con el Foro Regional de Cochabamba, empleando una muestra representativa de toda la población del departamento de Cochabamba mayor de 18 años de edad. Esta información es empleada para conocer mejor la lógica de adscripción de las personas a una de las categorías identitarias relevantes para el estudio (en particular, para entender la pertenencia a un pueblo indígena).

Los datos anteriores son complementados con otra información secundaria proveniente de fuentes oficiales, en particular con los censos nacionales levantados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en 2001 y en 2012. Para el caso del Censo 2001, se cuenta con una base de datos en el nivel individual sobre condición étnica y lingüística sistematizada y de gran utilidad (el programa SIGEL), mientras que la información del Censo 2012 disponible es muy limitada y, en el mejor de los casos, está agregada en el nivel municipal, lo que dificulta significativamente su uso.

La información cualitativa proviene de talleres con grupos focales que han sido realizados en el marco del proyecto entre grupos con una identidad particular definida y fuerte. En total, se realizaron seis talleres en cinco locaciones distintas: uno, en la ciudad de Cochabamba, con jóvenes vinculados a la agrupación "Juventud Kochala"; el segundo, en Ivirgarzama, en el trópico de Cochabamba, con afiliados a la central sindical del área; el tercero se realizó en la ciudad de Santa Cruz, con jóvenes vinculados a la gobernación departamental; el cuarto tuvo lugar en Charagua, con miembros de

las capitanías guaraníes del área; los talleres 5 y 6 se realizaron en la ciudad de El Alto, uno con la participación de hombres afiliados a las juntas vecinales y otro, con mujeres productoras.

La decisión de realizar los talleres mencionados no responde a la búsqueda de una muestra representativa de las distintas identidades particulares de Bolivia. Son los datos cuantitativos los que le confieren a la investigación su carácter generalizable. Tampoco se trata de buscar una cobertura amplia y representativa de la variedad existente dentro de esas colectividades. Lo que se busca con estos grupos focales es tener una visión cercana de la manera cómo algunas identidades particulares son entendidas desde la visión que se podría considerar hegemónica dentro de ellas. Esto nos permite aproximarnos de manera cualitativa a ciertas identidades en su forma más extrema, lo que, a su vez, permite identificar posibles tensiones con lo nacional o con otras identidades particulares. Se entiende, entonces, que la selección de los grupos y sus integrantes es parcial y limitada, pero que facilita una aproximación a los rasgos más "duros" de las identidades en cuestión.

La información de los talleres fue analizada de manera innovadora con software que permite visualizar las relaciones entre los conceptos y apreciar los nodos de significado presentes en la discusión sostenida en los talleres. Una descripción más detallada de la metodología se presenta en el Capítulo 3 de este informe, donde se incluyen también los resultados de esta parte de la investigación. Esta fuente de información primaria para la investigación contiene información sobre los sentidos que le dan las personas a las respuestas en los estudio de encuesta, además de una discusión amplia sobre lo que entienden específicamente de su pertenencia a su propia comunidad identitaria y a la identidad nacional boliviana.

El estudio tiene tres partes principales, contenidas en los tres capítulos del libro. En el primer capítulo, se presenta una discusión sobre la idea de nación en Bolivia, incluyendo una descripción de distintas maneras de entender la diversidad nacional en la historia del país. En el segundo capítulo, se discuten las identidades particulares más importantes en Bolivia, las indígenas y las regionales-departamentales. Además de una discusión teórica, en esta sección, se presentan

los resultados del análisis de los datos cuantitativos, que muestran las relaciones entre las distintas identidades particulares y la identidad nacional boliviana. El tercer capítulo propone una lectura de la información cualitativa obtenida en los talleres con grupos focales realizados en el marco de la investigación, presentando los resultados de manera desagregada para cada uno de ellos. La sección final, de conclusiones, sintetiza los hallazgos más importantes de la investigación, mientras que en el anexo se sugieren algunos elementos que, a la luz de los resultados de la investigación, aparecen como importantes para la definición de políticas públicas relacionadas con la diversidad y la nación en Bolivia.

CAPÍTULO I

Nación e identidades en Bolivia

Una revisión de la producción académica sobre el tema que nos ocupa, la convivencia de la pluralidad de identidades existentes en Bolivia y su relación con la identidad nacional, debe considerar los diferentes proyectos políticos que, en períodos históricos concretos, definen a la comunidad nacional y marcan pautas para la idea de nación. Lo que se pretende en este apartado es explorar los aportes académicos, tanto desde los fundamentos teóricos como desde las investigaciones sobre experiencias puntuales, que nos permitan entender las formas distintas de manejar la diversidad que Bolivia ha adoptado durante los últimos 100 años: el proyecto republicano de inicios del siglo XX y la diversidad como "problema"; el proyecto nacionalista revolucionario y la exaltación del mestizo y, por último, la construcción del Estado Plurinacional, con una fase de transición entre éstos últimos marcada por el breve *interregno* de la multiculturalidad.

1. Tres periodos para entender la nación boliviana

La historia de Bolivia en el siglo XX muestra un claro decurso de ideas, posiciones políticas y hechos que marcaron el rumbo de la construcción del país como una comunidad nacional. La revolución nacional de 1952 es fundamental para entender la importancia que había cobrado la conciencia de la necesidad de forjar una nación. El siglo XX boliviano es un periodo histórico donde este hecho constituye la línea divisoria, que permite comprender doblemente el proyecto identitario nacionalista y también el tránsito hacia el surgimiento de nuevas identidades y sujetos políticos que transforman la idea genérica de nacionalismo en otras versiones que tienen

la perspectiva de superar los límites que establece el Estado-Nación a una sociedad multiétnica y plural como la boliviana. Se puede asegurar que el siglo XX en Bolivia es aquél en el que se cristaliza la nación boliviana (Fernández, 1999).

Para presentar los hitos fundamentales de las ideas referidas a la constitución de Bolivia, puede pensarse en tres períodos históricos en torno a la revolución de 1952, considerada como el hecho fundamental de la construcción nacional boliviana: el Estado excluyente, el proyecto nacionalista revolucionario y la construcción estatal plurinacional. Los límites de estas etapas en la construcción nacional no tienen cronología exactamente definida, puesto que las ideas y las propuestas surgen y, de alguna manera, deambulan hasta que hacen carne en actores sociales y políticos concretos, de acuerdo con las circunstancias del devenir histórico siempre sujeto a lo contingente.

Así, durante el periodo que llamamos del Estado excluyente, caracterizado por la persistente marginación que tanto conservadores como liberales de las primera décadas del siglo XX ejercieron hacia las mayorías indígenas que habitaban el territorio nacional, también se tejieron las ideas nacionalistas a partir de los años 30, para tornarse en un discurso político vigoroso luego de la derrota boliviana en el Chaco.

La ideología del nacionalismo revolucionario halla su concreción y su proyección política definitiva con la revolución nacional y la transformación estatal más radical que había conocido Bolivia desde su creación como república. El nacionalismo revolucionario quería una nación fundada en la alianza de clases y en la unidad cultural, política y lingüística de la población boliviana. Las diferentes tendencias del espectro ideológico boliviano no pudieron apartarse del ideario nacionalista, ni siquiera durante las décadas de regímenes militares y la recuperación de la democracia a principios de los años 80, década en la cual ya se puede identificar un cambio paulatino de rumbo.

No fueron solamente las políticas liberales de los años ’80 y ’90, sino también la recuperación de una identidad propia que experimentaron los pueblos indígenas en el territorio nacional, los factores que explican el reconocimiento constitucional de la diversidad

étnica cultural en la Bolivia de finales del siglo XX y los primeros planteamientos para que esta diversidad, como reconocimiento de la persistente fortaleza de los pueblos indígenas en la historia nacional, sea el fundamento para institucionalizar la plurinacionalidad en el ámbito estatal.

1.1. El Estado excluyente

Las repúblicas latinoamericanas, en general, fueron fundadas sobre un ideal moderno (y de fuerte inspiración francesa) en el que la igualdad de los ciudadanos era una condición altamente deseable. Pero este anhelo de igualdad no se limitaba a lo jurídico, sino que tenía que ver con la homogeneidad social de la población, con la desaparición de la diferencia; esto se traducía demasiado a menudo en la desaparición física del diferente.

Los proyectos de construcción nacional decimonónicos, en algunos países de la región, resultaron precisamente en la eliminación de las poblaciones indígenas; el caso argentino y su "conquista del desierto" o la virtual desaparición de las poblaciones indígenas en Chile son ejemplos claros de esta lógica de igualación por medio de la eliminación de la diferencia. Dadas las proporciones de la población indígena en Bolivia, su eliminación física no era un proyecto viable para las élites republicanas, pero se asumía que la población indígena estaba condenada a desaparecer por la fuerza de la historia y la modernidad; por ejemplo, los datos del censo de 1900 mostraban una tendencia "estadística" a la desaparición del indio en el país.

Si bien existían debates sobre el tema y se planteaban posturas alternativas, bajo la visión dominante del período republicano, la población indígena era concebida como atrasada, casi salvaje, portadora de una cultura retrógrada e, inclusive, definida como genéticamente inferior. Los escritos de autores como Alcides Arguedas (particularmente, *Pueblo enfermo*) dan cuenta de esta manera de entender a la población indígena durante este período[1].

1 Los trabajos de Josefa Salmón (2013) y de Irma Lorini (2006) son particularmente importantes para entender la forma de ver a la nación boliviana y a la población indígena en la primera mitad del siglo XX.

La población de las regiones, por su parte, giraba en torno a la dinámica de las ciudades capitales de los países latinoamericanos. En nuestro país, al ser ignoradas por el Estado central, se generaban entre las regiones tensiones relativas a la distribución de poder entre ellas y la disputa entre intereses económicos contrapuestos, ligados a la producción de recursos naturales para la exportación, que enfrentaban a las élites y los intereses económicos y políticos del Norte (La Paz) y del Sur (Chuquisaca); esto desembocó en la Guerra Federal de 1898-9, luego de la cual las dinámicas regionales parecieron entrar en un período de latencia durante buena parte del siglo XX. Nótese que ya en la época de la República las tensiones geográficas se expresaban políticamente.

La Guerra del Chaco, como un lugar de encuentro y reconocimiento de los bolivianos, permitió que la manera excluyente y racista de entender el país fuera puesta en cuestionamiento, dando lugar a un nuevo período histórico, el del nacionalismo revolucionario. La obra ya clásica de Herbert Klein (1968) da cuenta de este proceso, mientras que otras más recientes abarcan una mirada historiográfica amplia sobre el mismo proceso histórico (por ejemplo, Soruco, 2011).

Lorini (2006) se introduce en la producción cultural boliviana para entender la emergencia (o, más bien, la ausencia) de la nación boliviana a principios del siglo XX. El país producía manifestaciones culturales aisladas porque la élite gobernante era excluyente y no daba cabida a las manifestaciones de todo el país. Lorini identifica una ausencia de la conciencia de lo boliviano en la época.

Por su parte, Soruco (2011) realiza una revisión histórica del proceso republicano que nació a partir de la búsqueda de protagonismo de la élite criolla del siglo XIX. El nuevo sujeto político criollo reprodujo las lógicas coloniales de dominación que excluían tanto a mestizos como a indígenas. Es más, el proyecto nacional liberal tenía como eje articulador el miedo generalizado de los criollos a la participación política indígena. A pesar de la búsqueda de unión nacional de esta nueva élite, el inicio de la vida republicana se vio marcado por la incapacidad regional de generar un proyecto nacional hegemónico, donde participasen los criollos de los nuevos departamentos. Con el devenir político de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la

confrontación entre federalistas y liberales y los pactos indígenas que coyunturalmente se establecían, claramente se señalaba a la mezcla de razas como algo negativo; para las élites nacionales criollas de aquellos años, la desgracia de Bolivia no era tener indios, sino cholos, mestizos, mezclados.

1.2. El proyecto nacionalista revolucionario

El proyecto de Estado-Nación del nacionalismo revolucionario quizás sea el más estudiado en la historia de Bolivia, y es referente obligado para entender el devenir de la historia contemporánea. Es posible encontrar investigaciones que abordan el período desde distintos enfoques y desde multiplicidad de escenarios. En un intento de sistematizar, podríamos identificar tres vertientes: El intento de consolidación del Estado-Nación, el nacionalismo como proyecto político y social, y el mestizaje como horizonte social.

Para abordar la primera vertiente, se debe mencionar la obra de René Zavaleta. Posiblemente, podamos resumirla desde su último libro *Lo nacional popular en Bolivia*, que intenta explicar las relaciones que articulan al Estado con la sociedad civil en términos de proceso identificando los momentos constitutivos de la historia del país. El aporte que puede realizar a este trabajo en cuanto a la relación de la identidad nacional y las identidades particulares, bajo la lupa de los proyectos políticos de Estado, es el concepto de "paradoja señorial": cómo la oligarquía se mantiene en el poder político a pesar de que las movilizaciones sociales son de carácter popular. La consecuencia es que dentro del Estado se mantiene un modelo colonial que, en una sociedad abigarrada como la nuestra, tiene consecuencias al momento de configurar una relación de tipo vertical entre las diferentes identidades (Zavaleta, 1986). Una obra clave para entender este período histórico, desde diferentes perspectivas, es la compilación *Bolivia, hoy,* reuniendo contribuciones del mismo Zavaleta, Luis H. Antezana, Horst Grebe, Silvia Rivera y Guillermo Lora (Zavaleta Mercado, 1983).

Para el nacionalismo como proyecto político y social, consideramos pertinente por motivos de la investigación realizar un acercamiento teórico a la formación del nacionalismo y el sentimiento nacional en

relación con la diversidad de identidades. Las contribuciones teóricas de Ernest Gellner son fundamentales para esto (ver, por ejemplo, Gellner, 1983) y también son útiles aportes más recientes de otros autores (Delannoi y Taguieff, 1993; Stepan, Linz y Yadav, 2010). Son relevantes el debate entre lo individual y lo colectivo, sobre cómo la nación se transforma en individuo e imprime a la colectividad una individualidad; el debate entre lo universal y lo particular, en tanto que existen principios morales básicos que son universales y que forman una cultura nacional particular; y los lazos entre etnicidad y nación, que deben ser entendidos en referencia al Estado, sin que esto quiera decir limitarse al estudio de la inserción de las minorías étnicas en el Estado-Nación. Una mención aparte merece el trabajo de Anderson (1993), quien define el proceso de construcción nacional a partir de la creación de "comunidades imaginadas" en las que los ciudadanos sienten que comparten lazos de solidaridad e igualdad.

Volviendo a Bolivia, sobre el tema del proyecto homogeneizador a través del mestizaje, Soruco postula que la sociedad civil vendría a ser la fragmentación de la comunidad en individuos aislados, que comparten este tiempo-espacio homogéneo. "Es una constitución de la subjetividad como producción en masa; entonces la exigencia política, como construcción de lo público, es la homogeneización, la subsunción de lo otro a lo mismo. Por eso, la pertenencia al Estado-Nación deviene etnocéntrica, porque necesita subsumir todos los sujetos, su tiempo-espacio heterogéneo, en una misma identidad" (Soruco, 2011: 145).

La categoría de mestizo fue fundamental para el proyecto de sociedad del nacionalismo revolucionario, ya que pretendía consolidar esta identidad única necesaria para el fortalecimiento del Estado. Pero el mestizaje trajo consigo fuertes cargas, entre ellas la resolución del viejo "problema indio", al mismo tiempo que desacreditaba lo indígena e iba trazando un proyecto social con base en el mestizaje (Sanjinés, 2004). En general, se podría decir que lo mestizo era la oposición a lo indígena; Javier Medina dice: "mestizaje es lo que no es ni Occidente ni la indianidad. El mestizaje es el resultado del etnocidio que no acaba y que se propaga, sobre todo, desde el sistema escolar" (2000: 250). (Para una mirada similar más allá de Bolivia, ver De La Cadena, 2005).

Durante el proyecto nacionalista, se intentó incorporar al campesinado indígena dentro del Estado a costa de la desaparición de las identidades culturales de los pueblos, con el supuesto propósito de eliminar la discriminación racial contra los "indios"; por este motivo, se los empezó a llamar "campesinos" y sus organizaciones comunales se volvieron "sindicatos campesinos" a pesar de no siempre tener patrones ni reivindicaciones claras sobre la tierra; sin embargo, se debe recalcar que, en muchos casos, la organización sindical no terminó de remplazar a la identidad étnica, lo que no fue su objetivo; es más, actualmente se puede hablar de una reconstrucción de la identidad étnico-cultural a partir del sindicato agrario. La extensa obra de Xavier Albó es particularmente esclarecedora del proceso de consolidación político identitaria de los pueblos indígenas en Bolivia (por ejemplo, ver Albó, 2002, 2009).

Se debe aclarar que, durante el periodo del nacionalismo revolucionario, al hablar de mestizos, no se hacía referencia a las élites oligárquicas, sino a los "cholos" de todos los tipos. Eran los que, después de la revolución de 1952, se convirtieron en las clases medias populares de la actualidad (Toranzo, 2009; ver también Zavaleta, 2009 y Zuazo, 2006).

Pero el proyecto de Estado-Nación del nacionalismo revolucionario en Bolivia no sólo era "mestizante" y con la pretensión de ser incluyente, sino también era centralista; el ideal homogeneizador encontraba límites y desafíos desde las identidades regionales, con sus particularidades culturales e históricas claras, pero también con proyectos políticos y económicos específicos, que resultaban en construcción de identidades y en demanda de mayor reconocimiento y capacidad de toma de decisiones frente al centralismo nacional. La compilación de Calderón y Laserna (1985) es útil para entender la dinámica regional en este período histórico; también es importante la obra de J. L. Roca (1992).

El proyecto nacionalista revolucionario se cerró buscando soluciones ante el fracaso de las corrientes de homogeneización cultural, apuntando hacia un mayor desarrollo y exposición de las diversidades y diferencias, promoviendo la tolerancia. Hacia fines de la década de los '80, la crisis del Estado nacionalista revolucionario

puso de manifiesto lo que Sandoval llama "las tres contradicciones principales del Estado boliviano": la étnica, por la que las naciones indígenas son subordinadas; la regional por la que algunas regiones sojuzgan a otras; y la de clase social (Sandoval, 1991). Como proyecto de solución de estas tensiones, principalmente la étnica, surgieron las ideas de multiculturalidad y descentralización.

Desde la academia, las apreciaciones y los análisis sobre una multiculturalidad de hecho y sobre la multiculturalidad como proyecto político que promueve las diferencias culturales y étnicas son bastante variadas (ver, por ejemplo, Kymlicka, 1995; Taylor y Gutmann, 2008). Mientras que unas corrientes resaltan la valoración de la diversidad del proyecto multicultural, otras posturas se muestran más críticas del multiculturalismo. La posición de Calderón sobre el tema es clara: "La multiculturalidad puede funcionar como una forma del pluralismo, pero también como un espacio fragmentado por varias intolerancias. Puede, pues, desarrollarse un multiculturalismo limitado, antidemocrático e, incluso, anti-pluralista. Constatamos que éste es el que ha predominado justamente a lo largo de la historia nacional y [que] posee una gran fuerza en la actualidad" (Calderón, 2004: 103).

El informe nacional de desarrollo humano de 2004, *Interculturalismo y globalización* (Calderón, 2004), es clave para comprender este momento de transición del Estado nacionalista revolucionario en la nueva forma estatal que aparecería más tarde. Este informe, que tenía a Fernando Calderón como coordinador, intentaba responder a la pregunta: "¿Es posible que la sociedad boliviana en su diversidad pueda construir un tejido social signado por la tolerancia y la convivencia, a fin de potenciarse positivamente como sistema de acción eficiente en los avatares de la globalización y la sociedad de la información?" (102). Para responder, realizaba un balance de las características principales del multiculturalismo en Bolivia y la forma en la que operaba; después, y lo que sería de interés para este proyecto, se analizaba la experiencia de grupos focales conformados por varios segmentos étnicos, sociales, clasistas, regionales y religiosos del país, para intentar explicar mejor cómo era la autocomprensión de estas identidades. El informe encontraba que si bien la mayoría de los bolivianos se sentían incorporados a una identidad nacional consensuada, no era posible asegurar con base en

este dato que existiera una base intersubjetiva sólida que sustentase una nacionalidad cohesionada.

Existen distintos trabajos relevantes que discuten la multiculturalidad en este momento de transición. Por ejemplo, desde una visión crítica, Félix Patzi calificaba a lo multicultural como violencia simbólica, ya que "va imponiendo valores universales (democracia, economía y estilos de vida) a grupos sociales culturalmente diversos, como un necesario mecanismo de integración en la 'cultura nacional'" (2006: 543).

Asumiendo la condición multicultural de Bolivia, Tapia (2006) exploraba la forma que tendría que tomar la ciudadanía en la perspectiva de una "democratización intercultural y de construcción colectiva". Mucho de la investigación abordaba la dimensión específica y parcial de ciudadanía, pero tratando de delinear a partir de ella la forma de gobierno que se debería adoptar. Por otro lado, Juan Enrique Vega, partiendo del escenario multicultural, se preguntaba: "¿Existe algún espacio para la esperanza de los excluidos que no se construya sobre nuevas exclusiones?", concluyendo que la demanda de reconocimiento se sostiene sobre la redistribución política y económica; es decir, "no se puede desvincular la política cultural del reconocimiento de la política social de la igualdad" (2004: 90).

El reconocimiento de la diversidad de la sociedad boliviana implicaba también que la estructura estatal boliviana comenzaba a descentralizarse y adoptaba un carácter más plural, lo cual abría las puertas del reconocimiento y la inclusión tanto de lo indígena como de lo regional en los espacios locales. Las leyes de Participación Popular y de Descentralización permitían el ejercicio político en escenarios subnacionales. La municipalización de la gestión pública tuvo un impacto importante al interior de las regiones conjurando, al menos temporalmente, el fantasma del regionalismo (sin embargo, el final de este periodo presenció el resurgimiento y potenciación de las demandas de reconocimiento y autonomía, particularmente regionales). Para entender la dinámica regional y el papel de las identidades regionales en este momento de transición, y para comprender la lógica de las demandas de autonomía en el nuevo Estado Plurinacional, los aportes de intelectuales cruceños

son particularmente importantes. Ver, por ejemplo, Urenda (2009), Molina (2008), Prado y Prado (2009), y Vargas y Moreno (2009).

En el reconocimiento de la particularidad, la cuestión étnica adquiría (o recobraba) relevancia central para el país. Como bien vaticinó Calla (1993), lo étnico revitalizado tendría dimensiones trascendentales en Bolivia y gestaría el nacimiento del Estado Plurinacional, que iba surgiendo de una élite indígena que se basaba en una identificación étnica más amplia y globalizadora, que superaba los particularismos regionales y locales, pero que demandaba el reconocimiento de su particularidad y su condición indígena (Strobele-Gregor, Hoffman y Holmes, 1994). Lo étnico se combinaba, desde su inicio, con las formas organizativas sindicales, y la consolidación de la inclusión de la población indígena se reflejaba en la emergencia y consolidación de partidos políticos y agrupaciones indígenas (Van Cott, 2005; Albó, 2002; Albó y Quispe, 2004; Albó, Rojas y Ticona, 1995). La oposición al Estado nacionalista revolucionario, con posiciones que iban de un "comunalismo étnico" a un "individualismo posesivo", iba ganando importancia en Bolivia.

Nuevamente, el Informe Nacional de Desarrollo Humano del PNUD, *El estado del Estado* (Gray Molina, 2007), ha sido sumamente útil para comprender el fin de esta transición. Este informe pretendía ser una radiografía de la situación del Estado, pero también planteaba las expectativas que se tenían sobre éste, en estos años de transición al Estado Plurinacional. Por eso, no sorprende la referencia a la "plurinación boliviana".

1.3. El Estado Plurinacional

El Estado Plurinacional es un proyecto en construcción, cuya forma y resultado se va definiendo a medida que el proceso político actual se desarrolla, de manera que el Estado Plurinacional no puede entenderse como un hecho dado, como algo ya definido, sino que sus formas y límites serán resultado del devenir histórico de las primeras décadas de este siglo. La Constitución Política del Estado, aprobada en 2009, muestra el camino que pretende seguir el nuevo modelo político y social. El carácter del nuevo Estado y el nuevo marco jurídico, que propone a los pueblos indígena originario

campesinos como sujeto específico y central, reabren la discusión sobre la interrelación entre las identidades particulares (en especial, las identidades étnicas) y la pertenencia a la comunidad política y cultural de la nación boliviana. Pero, además, la Constitución enfatiza la autonomía y define a las regiones, con sus identidades particulares, como otro sujeto fundamental. En esta confluencia de autonomías regionales con pueblos indígenas, el Estado Plurinacional boliviano se funda y empieza a institucionalizarse.

La discusión teórica sobre las identidades adquiere en este marco una relevancia especial; el reconocimiento de las identidades indígenas como *primordiales* lleva a un debate mayor sobre la concepción de la identidad y sobre su relación con la comunidad política nacional. Si entendemos a la identificación étnica como generadora de lealtades profundas, más fuertes y básicas incluso que la identidad nacional, se puede concluir que una sociedad diversa será escenario permanente de tensión entre grupos étnicos. Las investigaciones desde esta perspectiva primordialista comúnmente encuentran que las diferencias étnicas implican tensiones que pueden desembocar en inestabilidad democrática o, incluso, en crisis, conflicto y violencia (Horowitz, 1985; Rabushka y Shepsle, 1972; Snyder, 2000). La justificación se encuentra en la noción de que si las identidades particulares son muy fuertes, pueden interponerse en el sentimiento de pertenencia a una comunidad política necesario para una democracia estable.

Desde otro punto de vista y de manera creciente en las ciencias sociales, es posible abordar la complejidad de la identidad como una construcción social, basándose en la noción de que las identidades se construyen en relación con características relevantes, a partir de diferencias históricas objetivas, dentro las fronteras de un espacio social y una dinámica política, pero también con un vínculo claro con situaciones y procesos socioeconómicos (Cerulo, 1997; Chandra, 2006; Hall y Du Gay, 2003). La aproximación constructivista, si bien parece más compleja, se acerca más a la realidad de este fenómeno, también complejo, y entiende que las identidades están en permanente construcción.

Las características históricas comunes son la base de un clivaje étnico que puede ser políticamente activado (aunque no necesariamente

lo es). Resalta que los pocos estudios latinoamericanos sobre si este clivaje étnico se opone a la comunidad política nacional han arrojado resultados diferentes y hasta contrarios, apoyando o desacreditando la idea. Por ejemplo, ver Davis y Brown (2002); de la Garza, Falcon y García (1996); Dowley y Silver (2000); Moreno (2008b); Sidanius *et al*. (1997). Basado en datos de encuestas para América Latina, Moreno da cuenta de que "el estatus de minoría étnica no tiene un efecto por sí mismo sobre las variables que miden la fortaleza del vínculo del ciudadano con la comunidad política nacional"; es más, concluye que el nivel de desarrollo humano del país influye de manera directa y positiva en el orgullo nacional (Moreno, 2008a: 200).

Para abordar el caso específico de Bolivia, el trabajo realizado por Ciudadanía en el marco del análisis de la cultura política en Bolivia (Moreno *et al*., 2012) señala que la identidad "mestiza" no se contrapone a la identidad étnica en la medida en que la primera expresa el sentir ante una categoría racial y la segunda, una pertenencia a una identidad cultural. Se confirma, además, la relación positiva entre el sentido de pertenencia a la comunidad política nacional y el sentido de pertenencia regional, negando que la fortaleza de identidades regionales signifique la división del país.

Ya en lo que concierne al Estado Plurinacional específicamente, consideramos pertinente mencionar el aporte de Ton Salman (2012), quien considera necesaria la inserción del pensamiento indígena en la construcción de los cimientos de la Nación-Estado boliviana, manifestando que el sentimiento de pertenencia es clave para la construcción de ciudadanía. Ximena Soruco, por su parte, propone que: "El reto de este período histórico parece ser convertir lo abigarrado o el hecho colonial-nacional en una articulación compleja sin dominación, una intersección entre los horizontes indígena y nacional-popular que tenga la fuerza de constituir lo inédito" (2011: 133). Este desafío se intenta resolver a partir del Artículo 3 de la Constitución que "reconfigura el sentido de 'nación' no como una homogeneidad de individuos o ciudadanos, aunque también aparecen, sino como el conjunto de individuos y comunidades que constituyen el pueblo boliviano" (2011: 148).

Soruco, al reconocer que el proyecto plurinacional es propuesto desde los indígenas, concluye que este nuevo Estado permite que todos, incluida la vieja élite, puedan ser parte de su proyecto societal. El proyecto de Estado Plurinacional superaría "la lógica moderna y colonial del nacionalismo, homogéneo y etnocéntrico" (2011: 11). A partir de la intersección de los horizontes nacional-popular e indígena, Soruco analiza la categoría de pueblo, propuesta en la nueva Constitución Política, "como una posibilidad de articular a los sectores mestizos y a las naciones y comunidades indígenas en una nueva relación entre sí y hacia el Estado, que haga viable la constitución de un nuevo orden" (2009:1).

Desde una experiencia particular y desde la perspectiva de la CSUTCB, Pati Paco, Mamani Ramírez y Quispe Chipana postulan que "el planteamiento de lo plurinacional no es nada foráneo para la CSUTCB; al contrario, es el reconocimiento a ellos mismos como tales por parte del Estado y sus leyes" (2009: 31), mostrando el sentimiento de inclusión del sector campesino sindical a un proyecto político nacional. Este punto abre la discusión sobre cómo las diferentes naciones, que se reivindican como tales (en especial, la aymara), pueden llegar a sentirse parte de la nación bajo el proyecto del Estado Plurinacional. Y éste es un tema controversial, ya que existen diferentes puntos de vista sobre la posible existencia de una multiplicidad de naciones dentro de una nación, tal como lo muestra Gonzalo Rojas en el libro que edita, en el cual destacan además los aportes de Komadina, Albó y Toranzo (Rojas, 2009).

2. Definiciones e indefiniciones en el Estado Plurinacional

Los últimos años, para la "significación oficial" del Estado Plurinacional, sobre la base de la Constitución Política del país, la vicepresidencia se ha dado a la tarea de conceptualizar al Estado Plurinacional desde documentos editados por esta misma institución, los que en su mayoría, tienen como autor al propio vicepresidente, Álvaro García Linera.

Se debe recordar que García Linera definía a la nación como "una Comunidad en la que sus componentes se reconocen por adelantado en una institucionalidad a la que reconocen como propia y, dentro

de la cual, integran sus luchas sociales, sus competencias y mentalidades" (2001: 5-6). Claramente, se refiere a una idea de nación incluyente, con un fin común y que va más allá de determinismos biológicos, al otorgar un sentimiento de colectividad y acción política. García Linera (2013b) recupera luego este concepto, aplicándolo a la historia de Bolivia, sugiriendo que las élites de la República no pudieron construir la nacionalidad boliviana porque manejaron un proyecto excluyente y racializado.

La vicepresidencia reconoce que el verdadero cambio "vendrá de la mano del movimiento indianista y katarista, de las sublevaciones indígenas-campesinas-vecinales-obreras y populares de inicios del siglo XXI" (2013b: 3), que prácticamente moldean el proceso que resulta en el Estado Plurinacional: el reconocimiento constitucional e institucional de las naciones indígena originarias dentro del Estado, la ampliación de la base material de la nación boliviana y de las naciones indígenas, "resultante de la nacionalización de los Recursos Naturales, el inicio de la industrialización, la eliminación del latifundio en el Oriente y la redistribución democrática del excedente económico hidrocarburífero"; y la conformación del "bloque dirigente y unificador de la identidad nacional boliviana y del Estado, a la cabeza de los Movimientos Sociales indígena-campesino-populares" (2013a: 3). En síntesis: la "indianización de la propia identidad boliviana" (algo que antropólogos como Canessa también habían visto venir (2006).

El término "Estado Plurinacional" no es un invento reciente. Walter Guevara Arze (1988) lo utilizó para reflexionar sobre la contribución, la vigencia y la importancia del Nacionalismo Revolucionario para Bolivia. El autor examinaba los problemas que consideraba relevantes para el desarrollo de la Revolución Nacional: entre ellos, el problema de las mayorías indígenas que todavía no tuvieron oportunidad de gobernar el país, pese a constituir una mayoría que, reconocía, alcanzaba los 2/3 de la población boliviana. Indicaba que el campesino estaba tomando conciencia de sí mismo, como clase explotada, pero también como pueblo oprimido. Identificaba, por lo tanto, el peligro que representaba la noción de pueblo oprimido para la visión del Nacionalismo Revolucionario y su defensa de la unidad del país: dentro del Estado surge irremediablemente el concepto de

multinacionalidad. El camino hacia el planteamiento de un Estado Plurinacional estaría allanado.

Este concepto de Estado Plurinacional, que surgía de los planteamientos del katarismo, según identificaba Guevara Arze, era peligroso para la nación y su unidad, no solamente por el problema indígena, sino particularmente por el problema regional. Y es que Bolivia tiene una diversidad geográfica extremamente compleja. Además, la población boliviana es la más heterogénea del continente, constituyendo el país "más indio de América", cuya población nativa no tenía el control del país. De ahí se derivaba, nuevamente, el riesgo que representaban para Bolivia conceptos como nacionalidad oprimida y, particularmente, Estado "Plurinacional", como uno compuesto por nacionalidades distintas[2].

Sin embargo, pese a los esfuerzos gubernamentales de diseñar el marco teórico y conceptual de un Estado nuevo, incluyente, revolucionario y de protagonismo indígena, acuñando el término "Estado Plurinacional", es inevitable reparar en las evidentes contradicciones discursivas y de hecho. El caso más ilustrativo es el del conflicto por la construcción de la carretera que atravesaría el Territorio Indígena Parque Isiboro Sécure (TIPNIS), ya que se vulneran los supuestos pilares de este Estado naciente. Como justificación del camino, se utilizan nociones de "progreso", propios del proyecto nacionalista revolucionario, que vulneran la autonomía de los pueblos indígenas a nombre de los intereses nacionales. En vez de que los indígenas sean los constructores del Estado, se emula un sistema colonial donde el Estado invade con sus principales instituciones (control de tierra y territorio), so pretexto de comunicación, acceso a educación y salud.

3. La nación boliviana para los bolivianos

En esta sección, se discute información sobre el vínculo entre los bolivianos y la comunidad política nacional boliviana. Una de las

2 Las diferencias de este punto de vista con los de los teóricos actuales del Estado Plurinacional son claras. Por ejemplo, para García Linera, el Estado Plurinacional es la "unificación, articulación orgánica entre nación boliviana, naciones indígenas, patria, territorio y Estado" (García Linera, 2013a: 4).

condiciones básicas para el ejercicio de la ciudadanía es el sentido de pertenencia a una comunidad política nacional. Para ejercer sus derechos y para ser sujetos legítimos de la autoridad del Estado, los ciudadanos deben reconocer la validez de ese Estado y sentirse parte de la comunidad que le da sentido, la comunidad de ciudadanos que define una nación en términos políticos[3].

El sentido de pertenencia a la comunidad política nacional les confiere a los ciudadanos una idea de destino común, una suerte de complementariedad que radica en la aceptación de la soberanía del Estado, pero también en el reconocimiento del efecto de las acciones de unos sobre los otros. Así, en su calidad de ciudadanos, los individuos asumen su condición de pertenencia a una comunidad que es representada por el Estado y que cuenta con la autoridad legítima para gobernar una colectividad, cuyos miembros tienen niveles de interdependencia en sus destinos[4].

Además de la comunidad política, la nación tiene otro componente, cuya importancia ha sido destacada por distintos autores: el étnico cultural. Para algunos autores, la nación tiene que existir como una comunidad culturalmente homogénea, cuyos miembros tienen un origen étnico común; la nación es equiparable al concepto de "pueblo" y está destinada a buscar su autonomía en términos políticos (esto es el nacionalismo) y a buscar su propio estado (Gellner, 1983; Hobsbawm, 2000).

La nación, entendida como la combinación de una comunidad cultural y una comunidad política, ha sido históricamente débil en Bolivia. Y es precisamente esta debilidad (o, incluso, la ausencia) una de las principales flaquezas del país. Esta falencia es origen de

---

3 Distintos investigadores han abordado la importancia teórica del sentido de pertenencia a la comunidad política nacional (por ejemplo, Linz y Stepan, 1996; Linz, Stepan y Yadav, 2007; Rustow, 1970), pero han sido menos los que han abordado el tema desde una perspectiva empírica (entre ellos, Juviler y Stroschein, 1999 y Moreno, 2008a y 2008b).

4 La obra de Benedict Anderson (1993) sobre la conformación de las naciones como "comunidades imaginadas" es particularmente importante para esta discusión.

dificultades a la hora de viabilizar proyectos de consolidación política institucional y de articulación económica y mercantil en el país. El carácter heterogéneo, "abigarrado", diría Zavaleta, de la formación social boliviana, junto con un Estado débil y con presencia incompleta en el territorio nacional, han sido fuente de cuestionamientos a la propia viabilidad del país en distintos momentos históricos.

Los problemas de conformación histórica de la comunidad nacional boliviana tienen una matriz étnica y también, aunque quizás en menor medida, regional. La nación en términos culturales se moldea a partir de los valores y forma de ver el mundo de las élites criollo-mestizas del país, y también a su imagen y semejanza física. Esto genera exclusión o inclusión forzada de los grupos que no son similares a este ideal de sujeto nacional, lo que afecta principalmente a colectividades indígenas, aunque también a otras comunidades alejadas de los centros políticos y económicos principales, que resultan sistemáticamente marginadas de la dinámica nacional.

De lo anterior deviene la aparición y consolidación de condiciones diferenciadas de ejercicio de ciudadanía. Como consecuencia de la desigualdad en su integración nacional, buena parte de la población indígena y de los habitantes de las áreas rurales y alejadas del país ha tenido posibilidades menores de participar en las decisiones y de acceder a los beneficios de la comunidad nacional (por ejemplo, en materia de inversión, acceso a servicios o administración de justicia). De manera que la falta de consolidación de una comunidad política nacional no sólo trae cuestionamientos al orden institucional del país, sino que resulta en condiciones de inequidad en el ejercicio ciudadano que afectan principalmente a ciertos grupos sociales.

Para resolver esta condición de desigualdad como "pecado original" de la nación boliviana, el Estado Plurinacional propone un modelo de nación que no pasa por la homogeneidad en términos culturales, sino que busca consolidar la dimensión política de la nación (pertenencia a la comunidad política nacional), reconociendo las particularidades de las distintas colectividades culturales existentes en el país.

Pertenencia a la comunidad política nacional

¿Cómo es el sentido de pertenencia a la comunidad política nacional que tienen los bolivianos? ¿Cuál ha sido la evolución temporal de este sentido de pertenencia a partir de la conformación del Estado Plurinacional en Bolivia? ¿Cuáles son las características personales asociadas a diferencias en la intensidad de este sentido de pertenencia? Estas preguntas tienen una relevancia central para esta investigación, y este acápite busca responderlas empleando datos que reflejen las percepciones de los bolivianos; para ello, se utiliza información de encuestas de opinión pública y cultura política de LAPOP y Ciudadanía, levantadas en el país durante las últimas décadas.

Inicialmente, nos concentramos en dos preguntas que refieren al sentido de identidad y pertenencia nacional. La primera de ellas indaga sobre el orgullo de ser boliviano, y permite una comparación de los promedios bolivianos con los de otros países de la región[5]. La segunda pregunta especifica qué tan fuertemente la persona se siente ciudadano(a) boliviano(a) y es central en el análisis estadístico de esta sección[6].

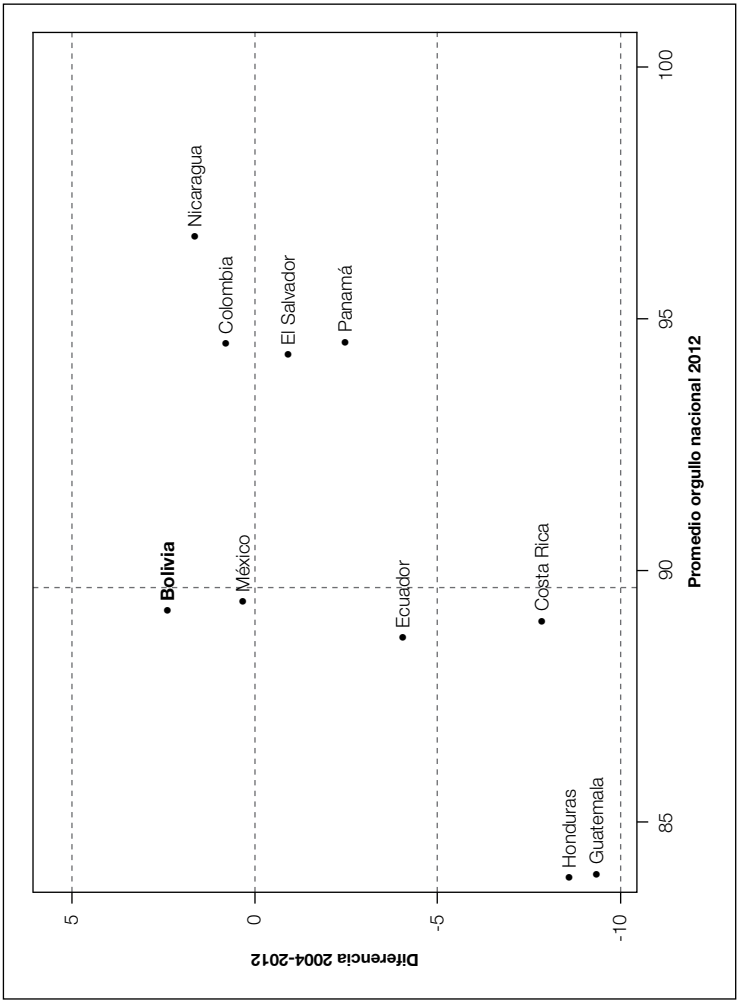
En una escala del 0 al 100, el promedio en la intensidad del sentimiento de orgullo de ser boliviano llega a poco más de 88 puntos. Este dato es alto en términos absolutos, pero no particularmente alto en términos relativos, cuando se compara con promedios de otros países de la región. El Gráfico 1 muestra, al mismo tiempo, el promedio de orgullo en su nacionalidad que tienen los bolivianos en comparación con otros promedios nacionales y la variación de este promedio entre los años 2004 y 2012.

Como puede apreciarse, el promedio de orgullo en su nacionalidad que muestran los bolivianos en 2012 (representado en el eje de coordenadas X) está muy cerca del promedio regional; todos los promedios son altos en la región y el promedio boliviano no

5 La formulación exacta de la pregunta es: En una escala del 1 al 7, ¿hasta qué punto tiene usted orgullo de ser boliviano(a)?

6 La pregunta es formulada de la siguiente manera: En una escala del 1 al 7, ¿en qué medida se siente usted ciudadano(a) boliviano(a)?

Gráfico 1
Promedio de orgullo nacional en 2012 y diferencia entre 2008 y 2012



Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Barómetro de las Américas 2012, de LAPOP.

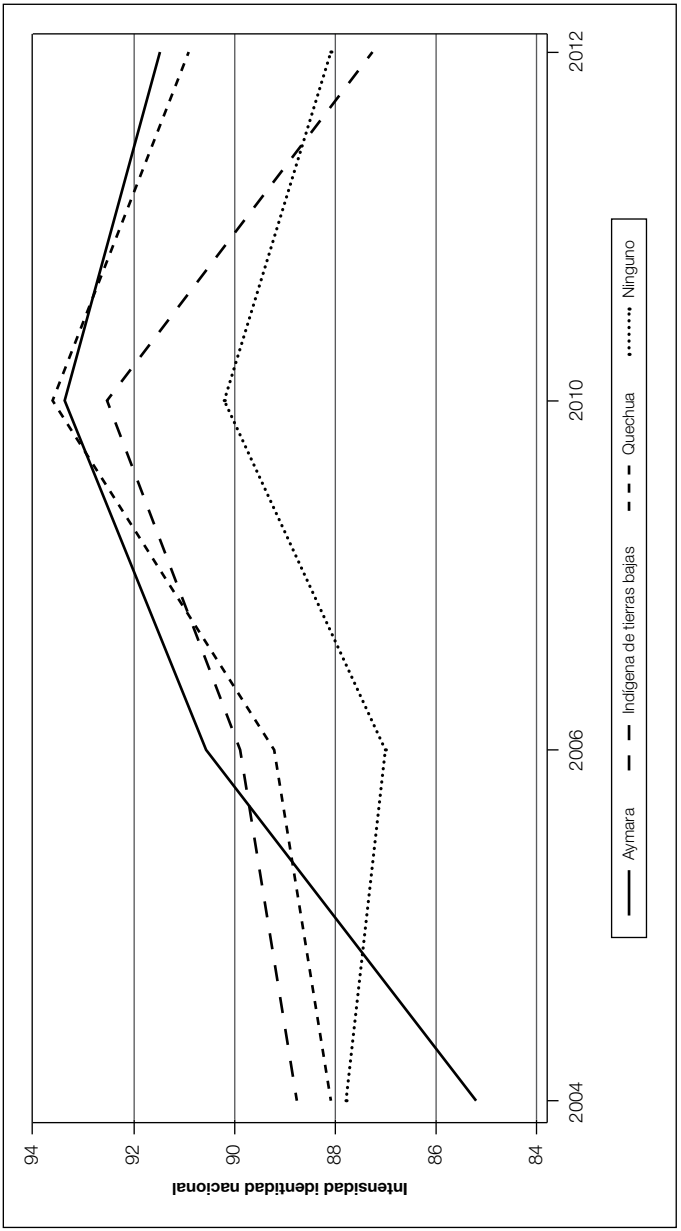
es muy distinto al de los otros países latinoamericanos. Pero es en el eje Y donde puede verse que Bolivia tiene una posición distinta que los otros países con los que se compara. Este eje representa la variación observada entre 2004, el primer año para el cual se tiene esta información, y 2012; Bolivia es el país con una diferencia absoluta positiva más grande en el lapso de los ocho años transcurridos entre 2004 y 2012.

En otras palabras, el sentimiento de orgullo en la nacionalidad boliviana se ha incrementado durante la última década, lo cual, sin duda, tiene relación con el proceso político que ha vivido el país. Este crecimiento ha sido sostenido y constante, al menos hasta 2010 (en 2012, se registró un leve declive en estos valores). En resumen, el promedio de orgullo de ser boliviano es cercano al promedio en América Latina, pero su crecimiento en los últimos años ha estado entre los más altos de la región.

La otra variable que consideramos aquí —qué tan fuertemente se siente ciudadano(a) boliviano(a)— permite hacer un análisis más directo del sentido de pertenencia nacional. Mientras que el orgullo nacional puede estar midiendo otro tipo de factores, como el patriotismo o, inclusive, cierto chovinismo nacionalista, la pregunta sobre qué tan fuertemente la persona se siente ciudadana boliviana permite un tratamiento más directo del tema de la pertenencia a la comunidad política nacional.

Este sentimiento de pertenencia a la comunidad política nacional también ha registrado un incremento sustancial durante los últimos años, aunque la tendencia parece haber sufrido un cambio después de llegar a su punto más alto en 2010. Pero, quizás, más relevante es el hecho de que existen diferencias importantes en este patrón de evolución temporal según la autoidentificación de las personas. El gráfico siguiente ilustra la evolución de la intensidad del sentimiento de ser ciudadano boliviano entre 2004 y 2012, según la autoidentificación étnica de las personas.

Gráfico 2
Evolución del sentido de pertenencia a la comunidad política nacional según autoidentificación, 2004-2012



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP.

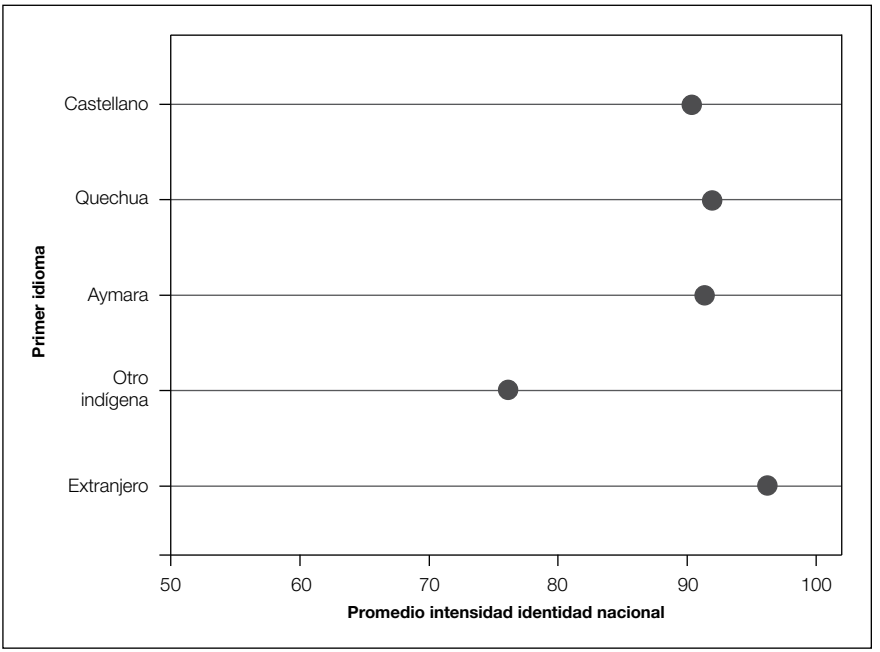
Como puede verse, el sentimiento promedio de pertenencia nacional entre los indígenas de tierras bajas ha sufrido una reducción importante entre 2010 y 2012, luego de registrar un incremento sostenido desde 2004. Las tensiones recientes entre el gobierno nacional y las organizaciones de los pueblos indígenas del Oriente, además del mismo conflicto del TIPNIS, parecen haber marcado también de manera negativa el sentido de pertenencia de los indígenas de tierras bajas a la comunidad política nacional.

Por otro lado, el promedio de intensidad en el sentimiento de pertenencia nacional es mayor entre quienes se identifican como quechuas o aymaras que el promedio para quienes no se sienten parte de ningún pueblo indígena u originario de Bolivia, y también es mayor que para quienes se identifican como pertenecientes a uno de los pueblos indígenas de tierras bajas. Es particularmente relevante lo que sucede con la colectividad aymara: en 2004, este grupo presentaba un promedio de intensidad en su pertenencia nacional significativamente más bajo que el de cualquier de las otras colectividades étnicas culturales del país. En contraste, en 2012, el promedio para este grupo es mayor que el de cualquier otra colectividad en el país.

La variable lingüística —el idioma hablado en la niñez por la persona— parece tener un efecto aún más fuerte en el sentimiento de pertenencia nacional que la autoidentificación. El Gráfico 3 muestra los promedios de qué tan fuertemente las personas se sienten ciudadanas bolivianas según el primer idioma que hablaron cuando niños.

Existen diferencias importantes en la intensidad del sentido de pertenencia nacional entre distintas comunidades lingüísticas culturales del país. La población que tuvo como primer idioma una lengua de tierras bajas del país se siente, en promedio, significativamente menos ciudadano boliviano que quienes tuvieron como primer idioma al castellano, el quechua, el aymara o, incluso, un idioma extranjero.

Gráfico 3
Intensidad del sentido de pertenencia nacional por idioma hablado durante la niñez, 2012



Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Barómetro de las Américas 2012, de LAPOP.

Veamos ahora cómo se relacionan otros factores con la intensidad del sentido de pertenencia nacional en Bolivia. En un modelo de regresión lineal, se incluye una serie de variables para identificar su efecto independiente sobre la variable dependiente (qué tan fuertemente se siente la persona ciudadano(a) boliviano(a)). Los factores que se incluyen en el modelo son: Qué tan fuertemente la persona se siente parte de las culturas quechua y aymara; si la persona tuvo un idioma indígena como primer idioma durante su infancia; si vive en un área rural o en un área urbana; su nivel de aprobación del trabajo del presidente Morales; su nivel de apoyo al sistema político[7];

7 Medido por medio del índice de apoyo al sistema político desarrollado por LAPOP, que combina información de cinco variables: las percepciones de los entrevistados en relación con la posibilidad de contar con un juicio justo en el

la intensidad de la identidad departamental; la riqueza del hogar de la persona, en quintiles; la edad, el nivel educativo y el sexo de la persona. Los resultados de este análisis se presentan en el Gráfico 4[8].

El gráfico muestra que existen tres variables que tienen un efecto independiente claro sobre el sentido de ser boliviano: sentirse parte de la cultura quechua, el apoyo al sistema político y la intensidad de la identidad departamental. Otras tres variables muestran un efecto menos claro y marginalmente significativo: el área de residencia, la aprobación del trabajo del presidente y el nivel de riqueza de la persona. Otros factores, como el sexo, la edad o el nivel educativo, no muestran un efecto independiente sobre la variable de nuestra atención.

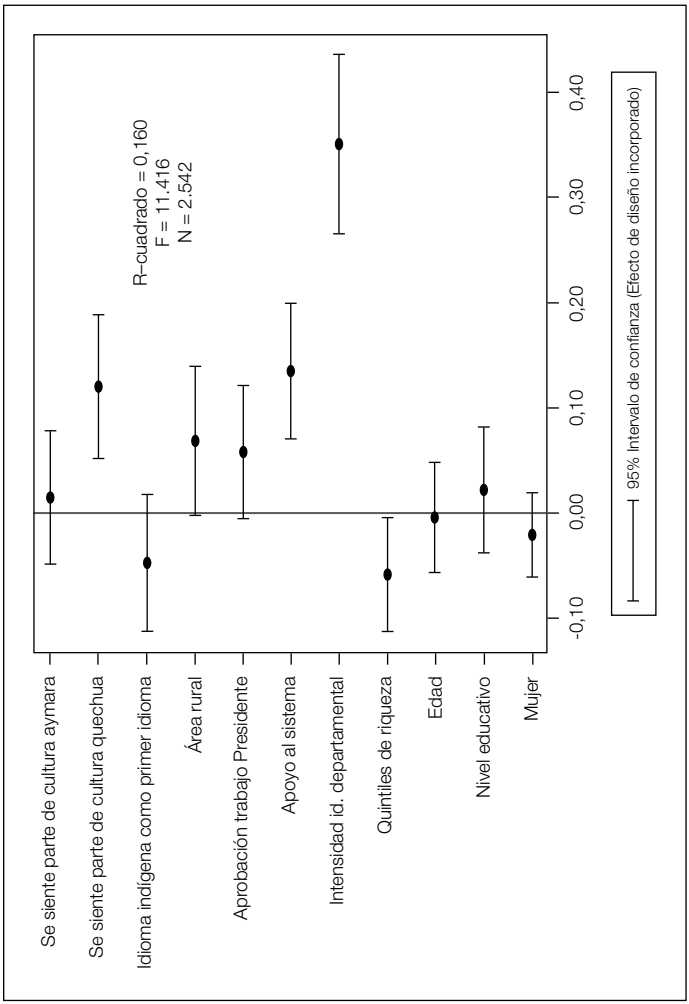
Pongamos primero atención sobre los factores que tienen un efecto independiente claro sobre la intensidad del sentido de pertenencia nacional. Por un lado, la intensidad de la identidad departamental está relacionada positivamente con el sentimiento de ser ciudadano boliviano. Mientras más fuertemente se sienta una persona parte de su departamento, de la *comunidad imaginada subnacional*, para ponerlo en términos de Anderson, más fuertemente se siente parte del país, de la comunidad imaginaria de la nación. Esta relación ya fue presentada anteriormente (Moreno *et al*., 2010) y contradice la idea, esgrimida por algunos, de que el fortalecimiento de las identidades nacionales condena al país a su fraccionamiento y a la segregación de algunas regiones.

---

país, el respeto por las instituciones políticas, la confianza en que los derechos de los ciudadanos están garantizados, el orgullo de vivir en el sistema político boliviano y el nivel de apoyo que la persona cree que se le debe dar al sistema político en el país.

8 El gráfico representa los coeficientes de regresión estandarizados por medio de un punto con una línea que muestra los intervalos de confianza del coeficiente (al 95%). Si la línea del coeficiente de cada variable se sobrepone con la línea de 0, vertical, puede asumirse que el efecto no es estadísticamente significativo. Si, por el contrario, la línea que representa a una determinada variable no se cruza con la línea de 0, entonces, podemos afirmar que la variable tiene un efecto independiente de las otras sobre la intensidad del sentido de pertenencia nacional en Bolivia.

Gráfico 4
Resultados de regresión lineal para la intensidad del sentido de pertenencia a la comunidad política nacional, 2012



Fuente: Barómetro de las Américas 2012, LAPOP.

El índice de apoyo al sistema puede entenderse como la legitimidad que confieren los ciudadanos al sistema político en el que viven. Como podría esperarse, existe una relación positiva entre legitimidad y sentido de pertenencia a la comunidad política nacional. Esto muestra claramente la importancia de las variables políticas institucionales en la definición de la identidad y la pertenencia nacional.

Finalmente, sentirse parte de la "cultura quechua" tiene también una relación positiva con el sentido de pertenencia nacional entre los bolivianos. La particularidad de la identidad quechua no parece estar en contradicción con el sentido de ser boliviano, sino que, más bien, las dos identidades parecen reforzarse mutuamente. Vale la pena resaltar que esto no sucede con otras identidades particulares, como la aymara, que en el gráfico no tiene una relación estadísticamente significativa con la pertenencia nacional.

Los otros resultados del análisis muestran que los habitantes que viven en las áreas rurales tienden a sentirse más fuertemente vinculados con la comunidad política nacional que los habitantes de las áreas urbanas. También se sienten más fuertemente bolivianas las personas que aprueban el trabajo del presidente Morales; esto, sin duda, tiene que ver con el fuerte incremento en los indicadores de legitimidad del sistema político boliviano que se registran desde que Morales asume la presidencia del país, en 2006[9]. Finalmente, el nivel socioeconómico parece incidir, aunque débilmente, en el sentido de pertenencia nacional, que es ligeramente más bajo en promedio entre la población con mayores recursos económicos.

9 Para mayor información sobre este punto, ver los informes de opinión pública y cultura política de LAPOP en Bolivia, principalmente los de los años 2008, 2010 y 2012, disponibles en la página web de Ciudadanía (www.ciudadaniabolivia.org).

CAPÍTULO II

Las identidades particulares en Bolivia

1. Las identidades y su construcción

Gracias al gran volumen de investigación que las ciencias sociales le han dedicado al tema de las identidades, sabemos que éstas son construcciones sociales complejas y producto de las condiciones del contexto social y político. Esta perspectiva constructivista de las identidades es casi consensual; ha reemplazado aproximaciones de corte primordialista o esencialista que afirman que la identidad es un rasgo ligado a la esencia de las personas y con características permanentes en el tiempo (Abdelal *et al*., 2006; Cerulo, 1997; Chandra, 2001; Hall y Du Gay, 2003; Llorens, 2002).

La perspectiva constructivista de las identidades tiene distintas implicaciones relevantes. Una de ellas es que tanto la definición de categorías identitarias como lo que cada una de éstas significa no es inmutable, sino que es un producto históricamente determinado en el que las dinámicas sociopolíticas tienen una importancia central. Categorías como "quechua", "indígena" o "mestizo" no tienen la misma relevancia ni significan lo mismo entre uno y otro país (y, muchas veces, entre distintas regiones de un país), ni significan lo mismo en distintos momentos.

Estas categorías son, a su vez, las categorías relevantes de identidades colectivas, los "grupos" con los cuales las personas pueden identificarse en el nivel individual. Las identidades colectivas únicamente tienen sentido cuando un conjunto de individuos se sienten parte de estas categorías. Al mismo tiempo, esta pertenencia identitaria se convierte en un rasgo constitutivo de la identidad

individual de las personas que la asumen. Por lo anterior, queda claro que, cuando hablamos de identidades, hablamos de un concepto de orden eminentemente cultural.

En segundo lugar, las opciones de categorías de identidad disponibles para las personas son varias y la activación de una de ellas depende del contexto particular que viva la persona. Una persona tiene a su disposición un conjunto de identidades, y escoge una o un grupo de ellas de acuerdo con su experiencia personal, sus valores, y su interacción con el medio. Por ejemplo, una persona podría identificarse como "quechua", "indígena" o "mestizo" (además, por supuesto, de un conjunto de otras categorías identitarias potencialmente relevantes, como "boliviano", "mujer" o "beniano") y lo que la lleva a "elegir" alguna o algunas de ellas es la circunstancia particular de su vida. El hecho de que una persona pueda tener simultáneamente más de una identidad refuerza la idea de que éstas no son mutuamente excluyentes.

En tercer lugar, y en relación directa con lo anterior, está la posibilidad de que las identidades "cambien" a través del tiempo. Una persona que bajo un contexto histórico específico podría identificarse como "indígena", podría identificarse como "quechua" en otro momento[10]. Otra forma de leer esto es que las identidades no son absolutas, sino graduales y que, antes de "ser" parte de un grupo determinado, una persona está más o menos cerca del tipo ideal que representa el conjunto de características asociadas a ese grupo, y esta posición varía en el tiempo tanto en relación con la persona misma como con la definición de los contenidos socialmente aceptados de esa categoría identitaria.

Asumiendo que las identidades indígenas y regionales son los grupos más importantes de identidades particulares en Bolivia, discutimos en las siguientes dos acápites el estado de su "construcción" en el país durante los primeros años del Estado Plurinacional.

---

10 De hecho, existe evidencia que da cuenta de que las identidades (y particularmente la identificación como indígena) cambian más rápido de lo que podría pensarse, y que éste es un fenómeno presente en Bolivia durante los últimos años (Moreno, 2008a).

2. Bolivianos indígena originario campesinos

La Constitución Política del Estado de 2009 tiene a los pueblos indígenas y originarios como uno de sus sujetos centrales, estableciendo un conjunto de derechos específicos para ellos. Los pueblos indígenas son reconocidos como colectividades con características y necesidades propias; su derecho a la libre determinación y a mantener su cultura y sus formas tradicionales de vida está claramente estipulado en el texto constitucional[11].

La Constitución reconoce a los bolivianos "indígena originario campesinos" (IOC) como un sujeto central para el Estado Plurinacional, confiriéndoles un conjunto de derechos específicos y la posibilidad de ejercer autonomía y algún grado de autogobierno. El reconocimiento de la autodeterminación y la posibilidad del ejercicio de la autonomía implican una visión distinta de los pueblos indígenas en la Constitución de 2009, consistente con la construcción de un Estado Plurinacional como el que se propone el país.

En términos de definición de la población indígena, la Constitución plantea lo siguiente:

> Artículo 30. I. Es nación y pueblo indígena originario campesino toda la colectividad humana que comparta identidad cultural, idioma, tradición histórica, instituciones, territorialidad y cosmovisión, cuya existencia es anterior a la invasión colonial española.

Dada la primacía de la Constitución sobre todas las otras leyes, ésta es automáticamente la definición oficial de pueblo indígena válida en el país; sin embargo, esta definición no es suficiente para identificar operativamente a estas comunidades ni para determinar quiénes son los individuos que las conforman. La Constitución no determina cuáles son las naciones y los pueblos indígena originario campesinos, dejando esto abierto y a consolidarse de acuerdo con

11 Para una descripción amplia de lo indígena en la nueva Constitución Política del Estado, ver Albó y Romero, 2009. Para una descripción del avance del proceso de consolidación legal de los derechos de los pueblos indígenas, ver Albó, 2009; Molina, 2009.

los criterios establecidos en la definición mínima inicial. El artículo 5 lista los idiomas oficiales del Estado sobre la base de los idiomas hablados por los pueblos indígenas del país, pero es claro que lenguajes no son equivalentes a pueblos.

En otras palabras, la Constitución es insuficiente en cuanto al "listado" de los que podrían considerarse como pueblos indígena originario campesinos de Bolivia, en tanto presenta solamente el conjunto de lenguas que el Estado Plurinacional reconoce como lenguas oficiales. Como no todos los pueblos tienen una lengua propia y como no todas las lenguas son habladas por un pueblo específico, no puede asumirse que el listado de lenguas sea el listado de colectividades que podrían definirse como "pueblos" indígenas.

También es importante considerar, fieles al marco teórico constructivista de esta investigación, que los pueblos IOC están todavía atravesando el proceso político constitutivo que los definirá con claridad. Es decir, y aunque resulte paradójico, los pueblos ancestrales de Bolivia están actualmente en proceso de conformación y definición sobre la base de lo reconocido por la Constitución y a partir de los procesos políticos en marcha.

2.1. Sobre la identificación indígena en Bolivia

La fuente fundamental para visibilizar distintas categorías étnicas en un país es la estadística oficial que llevan sus organismos técnicos calificados. La definición de los mecanismos aplicados principalmente en los censos para clasificar a la población en un determinado conjunto de categorías étnicas que conforman la estadística oficial no es únicamente un proceso técnico, sino que responde a decisiones políticas y es fruto de debates usualmente intensos (Nobles, 2000, 2002; Rodríguez, 2000). Las definiciones adoptadas por un Estado para "medir" la identidad de sus ciudadanos *crean* categorías identitarias y las convierten en sujeto de políticas públicas (y, a veces, también en sujetos políticos).

La identidad étnica de los bolivianos ha sido un tema que ha recibido atención amplia, especialmente durante la última década, pero no por eso ha estado ausente de la estadística oficial. Durante el siglo

XX, los censos realizados en el país tomaron distintas aproximaciones al tema de la identidad. El Censo 1900 clasificó a la persona según su "raza" en indígenas (que resultaron siendo el 50,9% del total de la población), mestizos (26,87%), blancos (12,7%), negros (0,2%) y "sin especificar". Esta aproximación se mantuvo para el Censo 1950, donde los empadronadores registraban la pertenencia étnica de las personas de acuerdo con el color de su piel, su apariencia física y su vestimenta, pero empleando únicamente dos categorías: indígena (63%) y no indígena (37%) (Molina y Albó, 2006).

En los censos de 1976 y 1992, y de manera consistente con el proyecto nacional del nacionalismo revolucionario, la única forma de aproximarse a la identidad étnica de las personas fue indirectamente por medio del idioma hablado. Estos censos no preguntaron sobre autoidentificación ni autopertenencia a un pueblo indígena.

El Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 incluye una pregunta específica sobre la identidad de la persona en relación con categorías indígenas. La inclusión de una pregunta para identificar a quienes pertenecen a un pueblo indígena u originario en el Censo 2001 coincide con un proceso más amplio de introducción de mecanismos de identificación de la población indígena y afrodescendiente en los censos nacionales de población en toda América Latina (Del Popolo, 2008; Molina, 2005; Shkolnik, 2009; Shkolnik y Del Popolo, 2005).

La pregunta empleada en ese censo fue:

> ¿Se considera perteneciente a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas? 1. Quechua 2. Aymara 3. Guaraní 4. Chiquitano 5. Mojeño 6. Otro nativo [especificar] 7. Ninguno

Según los datos de ese censo, 62% de los bolivianos mayores de 15 años, a quienes se aplicó la pregunta, respondieron afirmando su autopertenencia a un pueblo indígena u originario del país, principalmente a las colectividades quechua y aymara (más del 90% a uno de los dos grupos) (Molina y Albó, 2006). La distribución de esta población en cada una de las colectividades indígenas muestra que los pueblos de tierras altas, quechua y aymara, concentran a la gran mayoría de la población indígena del país. La Tabla 1 muestra

la autopertenencia con cada uno de los cinco pueblos originarios listados, además de otros desagregados de la opción *Otro nativo*.

Tabla 1
Autopertenencia en el Censo 2001

Pueblo nativo	Población de 15 años o más	Porcentaje
Quechua	1.555.641	30,71
Aymara	1.277.881	25,23
Chiquitano	112.218	2,22
Guaraní	81.197	1,60
Mojeño	46.336	0,91
Movima	6.008	0,12
Guarayo	5.904	0,12
Chimán/Tsimane	4.126	0,08
Takana	3.452	0,07
Reyesano/Maropa	2.717	0,05
Leco	2.296	0,05
Itonama	1.416	0,03
Yurakaré	1.366	0,03
Uru, chipaya	1.190	0,02
Weenhayek/Mataco	973	0,02
Cavineño	836	0,02
Ayoreo / Zamuco	798	0,02
Mosetén	789	0,02
Baure	475	0,01
Ese Ejja / Chama	396	0,01
Cayubaba	326	0,01
Chácobo	247	0,00
Canichana	208	0,00
Joaquiniano	160	0,00
Sirionó	133	0,00
Yuki	112	0,00
Araona	90	0,00
Moré	43	0,00

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación de la página anterior)

Pueblo nativo	Población de 15 años o más	Porcentaje
Yaminawa	41	0,00
Pacahuara	31	0,00
Tapieté	18	0,00
Machineri/Yine	15	0,00
Guarasugwe	9	0,00
Sin especificar	32.691	0,65
Ninguno	1.922.355	37,95
Total	**5.064.992**	**100,00**

Fuente: Elaboración propia, con base en Molina y Albó, 2006.

Empleando la misma pregunta del Censo 2001, otros estudios han confirmado este carácter mayoritario de la población que se identifica como perteneciente a un pueblo indígena, pero también han mostrado que la proporción de gente que lo hace se ha venido incrementando, lo que tiene relación con el proceso social y político que vive el país (Moreno *et al*., 2012). Es decir, las identidades no necesariamente son estables en el tiempo, sino que pueden variar en correspondencia con el contexto del país.

El registro estatal de la identidad étnica continuó en el Censo 2012, pero el INE empleó una pregunta diferente, generando resultados sustancialmente distintos a los registrados 11 años antes. La pregunta, que resultó de un proceso de consulta y negociación política con distintos actores sociales, tiene la siguiente formulación:

> Como boliviana o boliviano, ¿se considera usted perteneciente a alguno de los pueblos indígenas u originarios de Bolivia? Si es que sí, ¿a cuál?

Los resultados del Censo 2012, parcialmente publicados a finales de julio de 2013, muestran que el porcentaje de personas que se siente perteneciente a un pueblo indígena u originario llega apenas a 41%. La composición también cambia, con cifras mayores para algunos pueblos minoritarios. La Tabla 2 presenta los resultados de la aplicación de esta pregunta en el mencionado censo.

Tabla 2
Autopertenencia en el Censo 2012

Pueblo indígena	Población de 15 años o más	Porcentaje
Quechua	1.281.116	18,52
Aymara	1.191.352	17,22
Chiquitano	87.885	1,27
Guaraní	58.990	0,85
Mojeño	31.078	0,45
Afroboliviano	16.329	0,24
Guarayo	13.621	0,20
Movima	12.213	0,18
Tacana	11.173	0,16
Itonama	10.275	0,15
Leco	9.006	0,13
Kallawaya	7.389	0,11
Tsimane (Chimán)	6.464	0,09
Yuracaré	3.394	0,05
Weenayek	3.322	0,05
Maropa	2.857	0,04
Joaquiniano	2.797	0,04
Baure	2.319	0,03
Cavineño	2.005	0,03
Mosetén	1.989	0,03
Ayoreo	1.862	0,03
Cayubaba	1.424	0,02
Araona	910	0,01
Chácobo	826	0,01
Chipaya	786	0,01
Esse Ejja	695	0,01
Canichana	617	0,01
Sirionó	446	0,01
Yuracaré-Mojeño	292	0,00
Yuki	202	0,00
Pacahuara	161	0,00

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación de la página anterior)

Pueblo indígena	Población de 15 años o más	Porcentaje
Moré	155	0,00
Murato	143	0,00
Yaminahua	132	0,00
Tapiete	99	0,00
Guarasugwe	42	0,00
Machineri	38	0,00
Otros	42.188	0,61
No especificado	4.419	0,06
No pertenecen	4.032.014	58,29
No soy boliviano (a)	73.707	1,07
Total	**6.916.732**	**100,00**

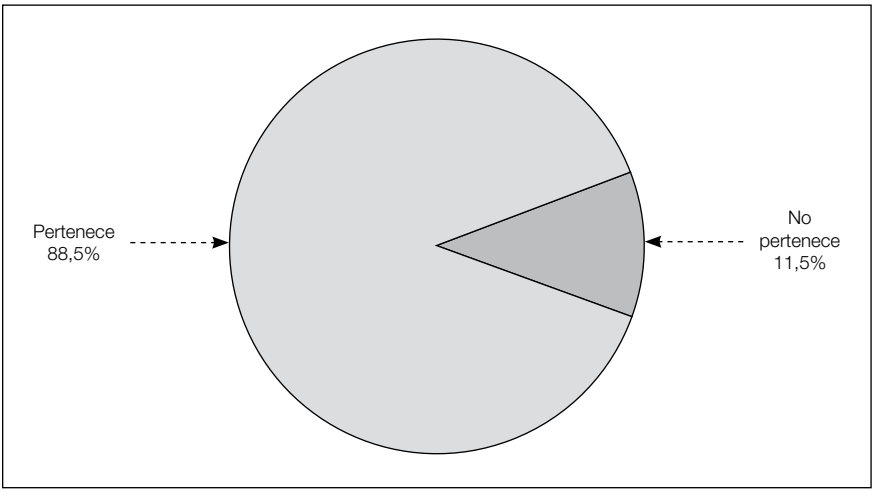
Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Censo 2012.

En términos del porcentaje de personas que se identifican como pertenecientes a un pueblo IOC, las diferencias de los datos del Censo 2012 con los del censo anterior son muy grandes (más de 20 puntos porcentuales) y merecen una explicación. La encuesta del Foro Regional, de abril de 2013, incluye de manera exacta el ítem empleado por el INE en el Censo 2012 y, en combinación con datos de la última encuesta de LAPOP (que empleaba el ítem del Censo 2001), permite plantear explicaciones a estas diferencias (Gráficos 5 y 6).

Mientras que cerca de 9 de cada 10 cochabambinos se identificaban como pertenecientes a un pueblo indígena u originario cuando se emplea la pregunta del Censo 2001, menos de 4 de cada 10 lo hacen cuando se emplea la nueva pregunta del Censo 2012. Las diferencias son muy notorias.

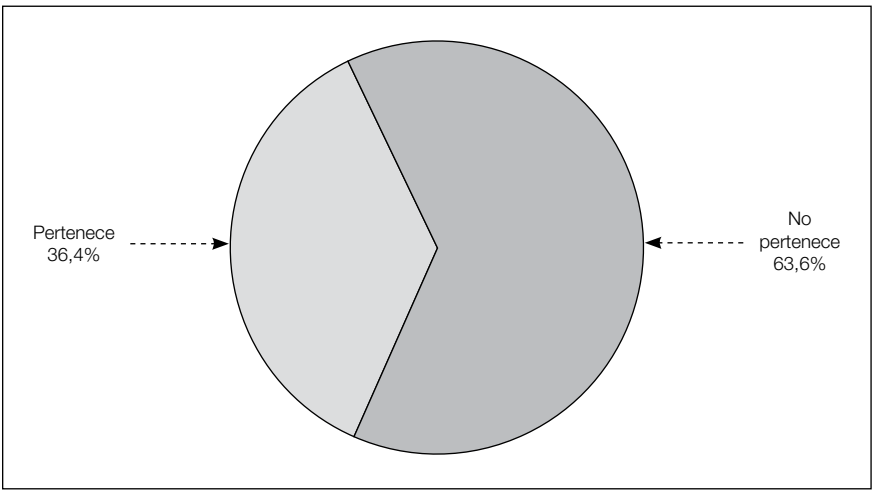
La magnitud de la diferencia en los resultados de la aplicación de una u otra pregunta muestra la sensibilidad del registro de la autopertenencia étnica de los ciudadanos a los instrumentos empleados; ligeras variaciones en la forma de preguntar pueden generar resultados muy distintos. Esto nos recuerda la necesidad de abordar las identidades desde una perspectiva menos esencialista, que tenga en cuenta su relación con el instrumento empleado para registrarla y

Gráfico 5
Autopertenencia indígena, pregunta del Censo 2001
(Cochabamba)



Fuente: LAPOP, 2012.

Gráfico 6
Autopertenencia indígena, pregunta del Censo 2012,
(Cochabamba)



Fuente: Ciudadanía y Foro Regional, 2013.

que, además, considere el contexto social y político como un elemento determinante en la construcción social de las identidades.

La forma de preguntar el ítem empleado en el Censo 2012 hace que el entrevistado responda primero de forma dicotómica (sí o no) si es que se siente perteneciente a algún pueblo indígena u originario; sólo si la persona responde que sí, se pregunta a cuál pueblo pertenece. Tanto en el Censo 2012 como en la encuesta de Ciudadanía y el Foro Regional, ésta es una pregunta abierta, es decir, no se leen opciones de respuesta al entrevistado. En el caso del censo, el empadronador debe seleccionar la opción de una lista provista en el instrumento, mientras que, en la encuesta, la respuesta se anota directamente.

Esta forma de implementar la pregunta, si bien es más compleja y requiere un análisis más sofisticado, permite aprehender qué es lo que los ciudadanos entienden, en este caso, por "pueblo indígena u originario". En el registro de respuestas dadas por los entrevistados, además de las categorías de pueblos indígenas que coinciden con la lista de idiomas reconocidos por la Constitución Política del Estado (como "quechua" o "aymara"), aparece un conjunto de otras categorías que presentan desafíos para poder ser consideradas como "pueblos indígenas y originarios" en el sentido usual del término. Por ejemplo, entre los entrevistados que respondieron que sí se sienten pertenecientes a un pueblo indígena u originario, existen declaraciones de autoadscripción a categorías que son más bien geográficas, como, por ejemplo, "Villa Tunari", "Shinaota", "Cumbre", "Tunari" o "Aiquile"; existen también otras que tienen un sentido más general, como "campesinado", "Chapare", "Cochabamba" o "mestizo" y, finalmente, otras varias más difíciles de clasificar. De las 445 personas que respondieron en la encuesta que sí se sienten pertenecientes a un pueblo indígena u originario, alrededor del 8% se identifica con una categoría que difícilmente podría definirse como "pueblo indígena u originario". Esta información es consistente con los datos del último censo, que muestran que la combinación de las categorías "otro pueblo indígena" y "no especificado" es mayor en términos cuantitativos que 33 de los 37 "pueblos" listados.

Los datos del Censo 2012 ofrecen otra pista sobre la gran importancia que tiene la manera de preguntar sobre la autopertenencia: la

pérdida de importancia relativa de las categorías más grandes frente a los grupos indígenas minoritarios. La formulación de la pregunta en 2001 incluía cinco pueblos (quechua, aymara, guaraní, chiquitano, mojeño), además de la opción "otros". La pregunta de 2012 no incluye en su formulación la mención a ningún pueblo específico. Como resultado de esto, las categorías correspondientes a estos pueblos se han reducido notoriamente tanto en términos absolutos como relativos, mientras que los pueblos más pequeños, no listados inicialmente, han crecido sustancialmente.

2.2. El debate sobre lo mestizo

Los censos nacionales reactivan de manera periódica uno de los temas centrales en el debate boliviano contemporáneo sobre identidades étnicas: el que tiene que ver con la categoría "mestizo". La inclusión o no de esta categoría como parte de los instrumentos de generación de información oficial es un elemento nodal en el debate de las identidades en Bolivia, y esto es una muestra de la complejidad de las categorías identitarias como construcciones sociales en el país. Este debate ha sido, a menudo, simplificado y reducido al "conteo" como forma de crear mayorías poblacionales simbólicas desde trincheras ideológicas claramente definidas.

De hecho, la gran mayoría de la población boliviana se identifica como "mestizo"; esto lo confirman todos los estudios que ofrecen esta categoría como una opción de respuesta[12]. Los resultados de los censos parecen entrar en contradicción con estas otras fuentes de información. Para muchos, existe un problema en el planteamiento de la pregunta empleada por el INE en el Censo 2001, que artificialmente inflaría la población indígena invisibilizando al sujeto mestizo. Este argumento ha sido esgrimido a menudo en un debate que tiene claras connotaciones políticas y simbólicas y que ha recibido aportes de analistas, académicos, políticos y activistas de distintas áreas.

12 Además de los estudios de Ciudadanía y el Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad de Vanderbilt (LAPOP) (Moreno *et al*., 2010; Moreno *et al*., 2008; Moreno *et al*., 2012; Seligson *et al*., 2006; Seligson, Moreno y Schwarz, 2005), están los de la Fundación UNIR (2006 y 2008) y algunos de Naciones Unidas (Calderón y Toranzo, 1996) que han coincidido en este hallazgo.

La exclusión de la categoría "mestizo" se hace problemática, si es que, como afirman algunos estudiosos del tema, sus manifestaciones culturales parecen ser conducentes a un escenario de inclusión social. Desde este punto de vista, esta categoría tiene una importancia especial a la hora de generar una dinámica inclusiva en Bolivia que sea propicia a la modernización de la sociedad y a la búsqueda de la superación de las inequidades y las diferencias entre ciudadanos (Toranzo, 2009; Zuazo, 2006). Lo mestizo actuaría como puente y como espacio común entre los bolivianos.

La categoría identitaria "mestizo" ha sido un elemento central del proyecto de sociedad que vino de la mano del nacionalismo revolucionario en el segundo ciclo histórico considerado en esta investigación. Lo mestizo es un elemento constitutivo de la nación boliviana; el proyecto societal del Estado de 1952 buscaba la superación de las diferencias entre los bolivianos a partir, en parte, de la difusión de una identidad étnica común. Durante la segunda mitad del siglo XX, la categoría étnico cultural "indígena" cayó en desuso y la denominación "campesino", con connotaciones clasistas claras, la reemplazó como denominativo aplicado a la mayor parte de la población rural.

Además de esto, está el mestizaje biológico asumido como un hecho prácticamente indiscutible por la mayoría de la población boliviana. Los grupos focales realizados para esta investigación confirman que la idea del mestizaje biológico como condición casi universal de la población boliviana está fuertemente arraigada entre los bolivianos. Como consecuencia de esto, el autoreconocimiento como mestizo goza de la aceptación social de la mayor parte de la población boliviana, mientras que la reivindicación de un origen racial "puro" es vista con suspicacia en la mayoría de las situaciones sociales[13].

13 La idea de "mezcla" racial fue analizada en los talleres con grupos focales, donde fue compartida por la mayoría de los participantes; sólo en los talleres realizados en la ciudad de El Alto se defendió la pureza racial como un rasgo definitivo de las identidades. El Capítulo 3, que contiene los estudios de caso abordados en la investigación, presenta los resultados de estos talleres con detalle.

El mestizaje tiene también una dimensión cultural. Para muchos, el mestizaje debe ser comprendido como un fenómeno cultural, antes que racial, y se expresa en la "mezcla" cultural que la mayor parte de los habitantes del mundo contemporáneo ejerce en su vida cotidiana. Evidencia de este mestizaje es la condición lingüística de los bolivianos. Sabemos que la gran mayoría de la población boliviana habla el castellano, que alrededor de la mitad de los bolivianos habla una lengua indígena, y que apenas una fracción (alrededor de 12%) es monolingüe en uno de estos idiomas. Estos datos parecen mostrar que, en efecto, el mestizaje cultural, concebido como un cierto nivel de "mezcla" de culturas (al menos, en lo que al idioma se refiere), es un rasgo característico de la sociedad boliviana contemporánea.

Pero la idea de lo mestizo parece tener una carga contraria a lo indígena. Desde sus orígenes, el concepto de mestizo fue definido en oposición a lo indígena, "purificando" a las personas de su indigenidad (De La Cadena, 2000 y 2005). La nomenclatura racial empleada en la colonia clasificaba como mestizos no solamente a quienes provenían de la unión de españoles con nativos, sino a quienes podían gozar de algún trato preferencial por su relación con el poder colonial. Durante el período colonial, la población indígena recurría a menudo a la estrategia de declararse como mestiza con distintos motivos, ya sea para evitar ciertos tributos reservados para los indígenas, para evitar el trabajo forzado en las minas o, en general, para huir de la condición subalterna de los indígenas en la sociedad colonial.

El proceso de activación de las identidades particulares que ha vivido Bolivia durante las últimas décadas, así como la *política de la identidad* promovida por el mismo Estado han mostrado las limitaciones de la identidad común nacional de mestizo para manejar la diversidad cultural del país. De manera creciente, los habitantes de comunidades campesinas reclaman su identidad particular como miembros de los pueblos existentes antes de la colonia, y empiezan a demandar su reconocimiento como tales. Este es un proceso de emergencia de la conciencia indígena que se refleja en la consolidación de los pueblos indígenas como un actor político con capacidad

de interpelar al conjunto de la sociedad boliviana[14]. Este proceso de interpelación se traduce en cambios trascendentales para la institucionalidad del país, como el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural de Bolivia en la reforma constitucional de 1994 o la definición del carácter plurinacional del Estado boliviano en la Constitución de 2009.

Finalmente, es importante añadir una nota metodológica para entender lo mestizo en Bolivia; hay que tener en cuenta la forma en la que generalmente se registra la autoidentificación con esta categoría. La mayoría de las preguntas sobre autoidentificación que incluyen la opción mestizo lo hacen oponiéndola a otras categorías, como "blanco", que tienen connotaciones eminentemente raciales. Es decir, cuando se le pide a la persona que se identifique escogiendo entre "mestizo", "blanco", "indígena" o "negro", no se le está pidiendo que escoja una categoría cultural, sino una que identifique la categoría que más se acerca a la percepción personal sobre su origen racial. La opción mayoritaria es, por supuesto, mestizo.

2.3. Relación entre autopertenencia y autoidentificación

Las categorías de identificación étnica, incluidas las categorías "mestizo" e "indígena", no son mutuamente excluyentes, como buena parte del debate contemporáneo sugiere. La proporción de personas que se identifica como "mestizo" es mayoritaria aun entre quienes se sienten culturalmente pertenecientes a uno de los pueblos indígenas del país.

Si es que consideramos que categorías como "mestizo" e "indígena" son categorías raciales, mientras que "quechua" o "guaraní" son categorías más bien culturales, entonces, es más fácil entender esta aparente contradicción. Siendo categorías de orden distinto, no tienen por qué ser mutuamente excluyentes.

---

14 Distintos investigadores han abordado el tema de la emergencia o reemergencia de la identidad indígena en Bolivia; entre otros, véanse los trabajos de Abercrombie (1991); Albó (1979, 2002); Calla (1993); Canessa (2006) y Strobele-Gregor, Hoffman y Holmes (1994).

La Tabla 3 combina la información de las preguntas de autoidentificación con categorías raciales y de autopertenencia con categorías culturales como las de los pueblos indígenas del país. Los resultados son evidentes.

Tabla 3
Combinación de variables de autoidentificación y autopertenencia

	Blanco	Mestizo	Indígena u originario	Negro o afroboliviano
Quechua	3,5%	82%	14,4%	0,1%
Aymara	1%	54,7%	43,4%	0,9%
Indígena tierras bajas	4,9%	85,7%	8,7%	0,7%
Ninguno	11,5%	85,9%	2,5%	0,1%

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de LAPOP, 2012.

La información anterior muestra también que la pertenencia cultural al "pueblo aymara" está más fuertemente racializada que la pertenencia a otras colectividades indígenas, como la quechua o la conformada por los pueblos indígenas de tierras bajas del país. Cuando se cruza la identificación con categorías raciales con la autopertenencia cultural, se hace evidente que la población aymara se siente menos mestiza y más "pura" en términos raciales que el resto de la población, y eso se manifiesta también de manera muy clara en la información de los talleres con grupos focales recogida para esta investigación.

Dadas las consideraciones anteriores, puede entenderse que categorías raciales como "mestizo", "blanco", "indígena" o "negro" no deben ser consideradas como excluyentes de categorías de orden cultural, como el sentido de pertenencia a un pueblo indígena u originario. Dichas las cosas de otra manera, es perfectamente posible que una persona se identifique, al mismo tiempo, como "mestizo", partiendo de su percepción acerca de su origen racial, y como perteneciente al pueblo quechua o guaraní, basando su autopertenencia en su experiencia de vida y su cercanía cultural con estas colectividades.

3. Las regiones y la construcción de identidades en Bolivia

3.1. La región como objeto de estudio

El concepto de región es muy amplio en las ciencias sociales. Aunque es un concepto central para la geografía por su inequívoca definición en términos espaciales, la misma idea de espacio admite diverso tipo de abordaje científico. En efecto, a partir de la aceptación genérica de su variabilidad escalar, que se mueve desde la micro a la macro región, varias y diversas disciplinas se han ocupado de estudiarla y han contribuido a comprender la dimensión espacial regional: la economía, la historia, la antropología, la política, la sociología, entre otras. Actualmente, la ciencia geográfica se refiere, en sentido estricto, a una región, como una entidad espacial contenida en un territorio nacional y que está sujeta, inevitablemente, a variaciones espaciales y temporales. Las regiones son generalmente estudiadas mediante diversas disciplinas que se concentran en las características relevantes que constituyen una región: ecológicas, económicas, culturales y políticas. Nuestro acercamiento a las regiones es uno político y cultural, por cuanto nos interesa indagar en la manera cómo, desde distintas regiones, los actores regionales refuerzan elementos culturales propios y la manera cómo estos se interrelacionan con una identidad nacional.

Conceptualmente, el tránsito de espacio a territorio es fundamental para operacionalizar el concepto de región. Es que la región, en su dimensión geográfica y política, refiere necesariamente a un carácter social y, por tanto, construido, de espacio. Es muy diferente hablar de espacio en el sentido de área o paisaje que de espacio en el sentido de territorio nacional o regional. El segundo concepto sólo es comprensible en la medida en que se toman en cuenta las fronteras sociales y políticas que lo definen, fronteras que son definidas y variables en el decurso histórico, lo que hace cambiar al territorio aunque el espacio permanezca (Schmitt-Egner, 2002). La relevancia de recurrir al concepto de territorio como un objeto histórico resultado de la interacción social y política radica en que la región adquiere una dimensión conceptual social del mismo rango que la espacial.

En Bolivia, ocurre que han tenido lugar cambios muy importantes, a lo largo de la historia de la república, de regiones, esto es, de territorios regionales, que han jugado roles claves en la economía y la política nacionales: pensemos en la Cochabamba de finales del siglo XIX y principios del XX con su enorme capacidad productiva y su rol articulador del mercado interno (Rodríguez, 2003) o bien, en la Santa Cruz de los últimos decenios del siglo XX. Pero miremos también a El Alto, de finales del siglo XX e inicios del XXI, o bien, a la región tropical de producción de coca en el departamento de Cochabamba, el Chapare de finales del siglo XX y principios del XXI. Todas son regiones a distinta escala y con diferente peso de sus liderazgos regionales y nacionales, pero todas tuvieron, en su momento, enorme influencia e impacto en el ámbito económico, social y político de Bolivia.

La región adquiere una cualidad de territorialidad estatal cuando se incorporan consideraciones económicas y político-administrativas a la dimensión espacial. Desde ahí, los enfoques teóricos y metodológicos para estudiar la región, aunque son amplios, generalmente utilizan variables referidas a sus condiciones económicas, políticas, culturales y de disponibilidad de recursos naturales, y se concentran en dos de sus dimensiones temporales: las condiciones actuales que la caracterizan y el futuro que proyectan con base en las realidades presentes.

Las regiones son realidades dinámicas que tienen un alto grado de respuesta a las condiciones y cambios en el conocimiento y las creencias de sus habitantes; constituyen paralelamente un sistema institucional, de intercambios económicos y sociales, y un sistema de acción. Las regiones no se constituyen exclusivamente desde estructuras institucionales y prácticas sociales, sino que son resultado de relaciones de poder. Las constituciones de las regiones son procesos de permanente estructuración, antes que realidades establecidas.

Una comprensión empírica básica de región, según Hettne (2005), de regionalidad, incluye los siguientes elementos: sus características geográficas y ecológicas, con fronteras discernibles; su sistema social de interacción económica, social y política; su grado de cooperación entre actores; su sociedad civil, considerando el grado de generación

de convergencia de valores; y su formación histórica identitaria como base para su actuación política. Sin embargo, para comprender la dinámica que tiene la realidad regional, es útil fijar la atención en tres dimensiones: como espacio territorial, como espacio funcional y como espacio político (Keating, 1988). Su dimensión territorial la vincula particularmente a un Estado nacional (o plurinacional), aunque, en un mundo globalizado, también se establecen vínculos supranacionales a través de un reescalamiento del espacio regional; su dimensión funcional hace referencia a la capacidad que tienen las regiones de planificar y programar asuntos que tienen que ver con su desarrollo y la calidad de vida de sus habitantes; su dimensión política hace referencia a su capacidad de tomar decisiones que varían desde las de índole estrictamente administrativa hasta aquéllas que tienen un carácter autónomo. Aunque relacionadas con el ámbito de la estructura de gobierno, estas dimensiones de lo regional no se agotan en éste; más al contrario, se vinculan estrechamente con la organización y la dinámica de la sociedad civil.

En las regiones de Bolivia que nos ocupan, veamos algunas características de su dimensión territorial, funcional y política, así como de su vinculación con las organizaciones sociales. Los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz tienen una historia de larga data como unidades político-administrativas de la república de Bolivia.

Espacialmente, Cochabamba ocupa el centro del territorio nacional, lo que le ha otorgado una posición estratégica para cumplir el rol de región nodal: su producción agropecuaria, campesina y patronal-empresarial, ha contribuido al desarrollo del mercado interno; sin embargo, su proyección regional ha sido deficitaria por la debilidad de sus élites para plantear y liderar una propuesta de desarrollo regional que dimensione estratégicamente su excepcional posición geográfica. La creciente migración interna tampoco ha contribuido a fortalecer la identidad regional en perspectiva política y territorial del desarrollo regional. Como región, como espacio territorial, Cochabamba parece tener actualmente un discurso o narrativa identitaria que apela poco a la construcción de una región como proyecto histórico, aspecto que está relacionado con la poca relevancia de élites, de distinto cuño, que construyan un discurso regional, departamental.

Santa Cruz es una región que, territorial, étnica y culturalmente, estuvo en los márgenes de la preocupación estatal debido al patrón minero de acumulación, el carácter andino y el sesgo centralista del modo de gobierno imperante hasta la Revolución Nacional (Mirtenbaum, 2012). Con ella, no cambió el talante centralista; sin embargo, se impulsó, por motivos, también geográficos de constitución del Estado-Nación, el desarrollo de la que sería su territorialidad oriental: la conquista del Oriente fue una de las políticas que el gobierno del MNR, con el antecedente del Plan Bohan, impulsó con toda convicción nacionalista. Se trataba de superar las fronteras que el Occidente había impuesto, de manera arbitraria, anodina y carente de proyección territorial estatal, al vasto y rico espacio oriental. Esta incorporación espacial del Oriente al territorio nacional tuvo como consecuencia el fortalecimiento de esta zona como región. Desde entonces, la articulación de demandas regionales halló un cauce institucional en el Comité Cívico, actor regional que, fundado en 1950, reivindicó y logró la distribución regional de las regalías petroleras, y pasó a liderar las reivindicaciones políticas de las élites regionales por descentralización y autonomía (Sandoval, 2012).

La reciente historia regional de Bolivia rompe los moldes de la adecuación espacial territorial del departamento como única alternativa para reconocer territorio subnacional en Bolivia. Existen espacios que no coinciden con los departamentos, pero que tienen características y estructura territorial que la definen como región. Se trata de un municipio sin límites precisos, como El Alto, y de una (sub)región departamental, como el Chapare. Ambas han crecido y consolidado su importancia territorial como resultado de la migración interna. Mientras en el desplazamiento hacia El Alto predominó la conocida tendencia de migración desde áreas rurales hacia núcleos urbanos que ofrecen mejores perspectivas económicas, aquél que se estableció en el trópico cochabambino tuvo las características del reasentamiento rural, desde zonas expulsoras hacia otras que se mostraban con mayor potencial para proveer el sustento a las familias de campesinos migrantes.

El Alto constituye una aglomeración urbana en constante crecimiento que acogió en las décadas del ’60 y ’70 a población migrante campesina y vecina de procedencia diversa. Ya en los ’80, la migración

se tornó masiva, basada fundamentalmente en la migración de indígenas aymaras de las provincias paceñas, pero que también acogió migrantes de otros departamentos.

Se ha debatido bastante sobre la identidad étnica aymara que tendría esta ciudad y, aunque existen argumentos y datos que refrendan más bien un mestizaje importante, el hilo conductor del discurso identitario de esta ciudad-región es de índole indígena aymara, aun cuando no tenga características de homogeneidad. Esta autoafirmación indígena, en los hechos, no sirve de base a una rearticulación de la reciprocidad y la comunidad (Barragán y Soliz, 2008); sin embargo, estos valores del indígena comunal están presentes en la forma en la que los aymaras urbanos conciben su identidad. Desde que se establecieron los primeros asentamientos urbanos, El Alto tuvo una organización vecinal fuerte, a la imagen de la organización participativa de los lugares de procedencia, pero, al mismo tiempo, en la perspectiva del logro de sus demandas y del reconocimiento de su derecho de ciudadanía (Laruta, 2007). El predominio de las organizaciones vecinales se torna más decisivo con el reconocimiento de ciudad en el año 1986 y se consolida como el entramado organizativo que ejerce, indiscutiblemente, el poder territorial en la urbe. De alguna manera, este entramado sirve de base para la proyección política, mediante los partidos y organizaciones políticas, de la identidad territorial indígena urbana. La acción de estas organizaciones ha sido decisiva para el cambio político en la Bolivia de principios del siglo XXI, proyectando a El Alto como una espacio territorial clave en el destino político del país.

El tránsito conceptual desde la región a lo regional (regionalidad, o bien, sistema regional) requiere un abordaje multidisciplinario con especial atención a los siguientes elementos: estructura, programa, actor y entorno. Schmitt-Egner (2002) propone una doble división de la estructura de lo regional que es de utilidad para nuestro análisis: la región como unidad de acción y como espacio de acción. Mientras la unidad de acción se refiere a la forma de la estructura, el espacio de acción se refiere a su contenido. El elemento programático es aquél que moviliza los recursos y capacidades para lograr la reproducción material y simbólica regional; es aquél que está comprometido con la materialización de una idea de futuro y que se dirige hacia su

concretización en la medida en que se alcance el objetivo político y las metas trazadas en la planificación y programas regionales.

La región también es concebida como el resultado de las redes, la interacción, la yuxtaposición y la articulación de las conexiones mediante las cuales el fenómeno regional subsiste. La región, entendida como un montaje, está comprendida en términos de política, poder y acción compleja de los actores comprometidos con la construcción de la región.

Con relación al actor como elemento analítico de lo regional, se identifican tres tipos de actores: actores colectivos, con representatividad y capacidad de toma de decisiones; actores sociales, que representan a sectores de la sociedad regional; y actores individuales, que contribuyen a la dinámica regional programática. Los actores influyen en el entorno, particularmente en la relación que tiene la región con el nivel nacional, pero también con otras regiones con las que se establecen acciones de coordinación para superar problemas comunes o para aprovechar oportunidades y potenciales compartidos. Los actores comprometidos con la construcción regional están estrechamente relacionados con la reproducción social. En este contexto, pueden distinguirse dos clases de actores: aquéllos que realizan el trabajo regional institucional y quienes asumen el activismo regional.

Los casos departamentales que analizamos se ajustan a una región con las siguientes características: son territorios subnacionales, configurados como regiones administrativas y que tienen un constante aunque variable elemento identitario. En este tipo de región, tienen mayor peso los actores socioculturales y políticos que los económicos, en la producción de narrativas identitarias[15]. Actúan en la región entendida como espacio de acción y son de manera predominante actores sociales e individuales.

15 Por "narrativa identitaria" se entiende, en esta investigación, a la articulación de elementos que los propios actores hacen en torno a su propia identidad, cómo los sujetos que tienen una identidad colectiva definida la representan en términos discursivos.

Como espacio de acción, donde se toman decisiones en diverso grado de importancia, dependiendo de la estructura de las relaciones entre Estado central y unidades políticas administrativas subnacionales, la región constituye un territorio sujeto a la construcción y consolidación del poder regional. Dependiente del grado de descentralización, de disponibilidad de recursos y relacionamiento con los mercados, se establecen diferentes grados de capacidad de gobierno (Keating, 1991) y de poder regional.

Para un análisis del poder de las regiones, se requiere tomar en consideración los siguientes factores: sus instituciones, su capacidad de definir políticas, su capacidad de integración, sus poderes, sus recursos financieros, sus relaciones con el mercado y el sistema intergubernamental en el cual están insertos (Keating, 1998). En la medida que la región es entendida como una construcción social hecha a partir de la amplitud de la práctica de los actores, es el resultado de relaciones de poder.

El espacio de acción regional es entendido como uno político, socio-económico y cultural. Las interacciones identitarias regional y nacional, que constituyen el núcleo de nuestro estudio e hipótesis de trabajo, requieren fijar la atención en el espacio de acción regional en su dimensión política y cultural más que en aquélla socioeconómica.

Como espacio de acción política, es relevante tomar en cuenta las características de la región respecto a la existencia de agrupaciones políticas regionales, la procedencia de las élites políticas, el comportamiento electoral, la forma de constitución de las autoridades regionales y el modo en que se genera la toma de decisiones y, particularmente, las formas y alcance de la movilización política. Existen tres elementos para entender la identidad regional y sus vínculos con la acción política: cognitivo, afectivo e instrumental. La población de la región debe estar preparada para identificar los límites de la región en la medida de sus diferencias con otras regiones; para identificar la identidad compartida que la particulariza como tal y la diferencia de otras, como la identidad de clase o la identidad nacional, y para entender la dimensión instrumental de la región como la base para la movilización y acción colectiva en la perspectiva del logro de metas de orden económico, social y político.

Desde el punto de vista de la importancia de los actores regionales, se observa que Santa Cruz tiene actores regionales que han construido y despliegan un discurso regional con características hegemónicas: la burguesía agroindustrial, financiera, comercial ha logrado institucionalizar este discurso en organizaciones gremiales, como la CAINCO, la CAO y otras, pero particularmente en el Comité Cívico, convirtiéndolo en el ente que representa a las élites del poder regional (Prado *et al.*, 2007) y que agrupa y comanda un poderoso andamiaje institucional. En el nivel discursivo, se ha relacionado la identidad regional con un doble ámbito de significado: lo cultural y lo moderno. Este discurso identitario institucionalizado ha fortalecido la imagen de un modelo cruceño, moderno de desarrollo empresarial, que requiere la autonomía regional para garantizar el desarrollo regional: la cruceñidad sería el soporte narrativo de esta identidad regional.

En Cochabamba, el actor regional es débil y fragmentario. El civismo cochabambino carece de la proyección regional que ejerce el cruceño porque, entre otros motivos, no tiene, comparativamente, la base económica y social del primero. Las élites regionales tradicionales fueron desplazadas por la Revolución Nacional y no hubo un reemplazo que tenga proyecto económico de desarrollo regional que requiera el apuntalamiento discursivo de identidad regional territorializada.

En el Chapare, la compleja identidad regional pudo ser construida como base de un movimiento con un claro proyecto político. Desde los espacios comunales, se ha construido una región territorial, el trópico de Cochabamba, con base en la acción de los sindicatos de colonos productores de coca que fueron estructurados de tal manera que constituyeron una poderosa organización que agrupaba a las federaciones provinciales: la coordinadora de las seis federaciones. Este actor ha articulado las luchas regionales en defensa del cultivo de la coca con base en la estructuración de un discurso identitario de múltiples significados: indígena, cultural, político, de defensa de los recursos naturales y antiimperialista.

Finalmente, en El Alto, se ha estructurado también un vigoroso actor regional con base en un discurso identitario con referencias

étnicas culturales. Organizada a partir de las juntas de vecinos de una ciudad en permanente crecimiento, la FEJUVE constituye un actor político hegemónico que lidera la proyección regional alteña.

3.2. Región e identidad en Bolivia

Como espacio de acción cultural, la identidad territorial es el aspecto fundamental de cualquier aproximación empírica al ámbito simbólico de las regiones. Varias dimensiones determinan la configuración de la identidad regional que van desde la ambiental, vinculada al paisaje, hasta la emocional, relacionada con lugares de eventos y experiencias.

Para entender la identidad territorial regional en tiempos de Estado Plurinacional, es útil una aproximación a los actores considerando sus dimensiones históricas, colectivas, sociales y culturales. Memoria histórica, prácticas cotidianas, códigos, símbolos, valores y creencias compartidas, además de la autoconciencia que configura un claro sentido de "nosotros", constituyen los elementos claves que dan forma a la identidad regional.

El espacio político está influido por un sentido de identidad que constituye un factor de gran relevancia para entender las regiones. La identidad fortalece un sentido de pertenencia y el desarrollo de valores culturales locales y regionales; a la vez, permite la movilización política en torno a proyectos colectivos regionales.

La identidad regional es un factor sustantivo para la construcción de la región, entendida como espacio social y político y como un espacio de acción. La identidad regional es un caso específico de la identidad territorial, cuya particularidad queda establecida en la medida en que se explican tres niveles: la identificación de la región, la identificación por la región y la identificación con la región. Estos niveles hacen referencia a la identidad entendida de manera formal, material y relacional.

Nuestra investigación, al estar dirigida a establecer el modo en el que las identidades particulares, étnicas o regionales, se relacionan con la identidad nacional, considera la emergencia del discurso

identitario en el contexto nacional específico del surgimiento del Estado Plurinacional, como el principal elemento cualitativo. Las identidades —entre ellas, la regional— son entendidas como construcciones sociales que son producidas y reproducidas mediante narrativas específicas, las cuales emergen de prácticas sociales y relaciones de poder dentro de espacios territoriales y regionales concretos y mediante la interacción y el relacionamiento con otros espacios. La exposición de estas narrativas no busca solamente mostrar los elementos constitutivos de la identidad regional, entre ellos, el étnico cultural, sino también su forma de relacionamiento con la identidad nacional.

La manera cómo se analiza la identidad o, más bien, la construcción identitaria, no esencialista sino más bien múltiple y fragmentaria, es mediante el lenguaje, cómo se habla de la identidad, cómo se construye la identificación, el conocimiento grupal propio y la comunidad[16]. El objeto que se analiza es la narrativa o discurso emitido por actores comprometidos en la construcción, la negociación, la afirmación y la manipulación de una respuesta a la demanda por una imagen de colectividad (McSweeney, 1999).

Para el análisis de la construcción identitaria, es aconsejable diferenciar dos dimensiones: la identidad de la región, en la medida que tiene características específicas que la conforman como una comunidad imaginada; y la conciencia regional de su población, entendida como la identificación de la gente con un colectivo social que está definido en términos regionales (Paasi, 2012).

Vamos a revisar cómo se fortalecen o se excluyen estas apelaciones identitarias en la percepción de la gente que habita en los diferentes departamentos en Bolivia a manera de establecer, de manera general, el estado de situación observable en el año 2012. Lo primero que analizamos es la evolución de la identidad por departamento en tiempos de Estado Plurinacional, aunque partiendo del año 2004.

16 Brubaker y Cooper (2000) diferencian entre categorías de práctica y categorías de análisis para conceptos tales como nación, raza, etnicidad e identidad. El uso de estos conceptos, en la práctica, no es el que se requiere para el análisis social y político. Hay que analizar el "discurso de identidad" y las políticas de identidad sin afirmar la existencia de "identidades".

Es de particular interés indagar en las relaciones entre identidad departamental e identidad nacional, pero también es importante preguntarse por la relación que existe, en los diferentes departamentos de Bolivia, entre la identidad regional, la departamental y las dos adscripciones identitarias indígenas más generalizadas en Bolivia: la quechua y la aymara.

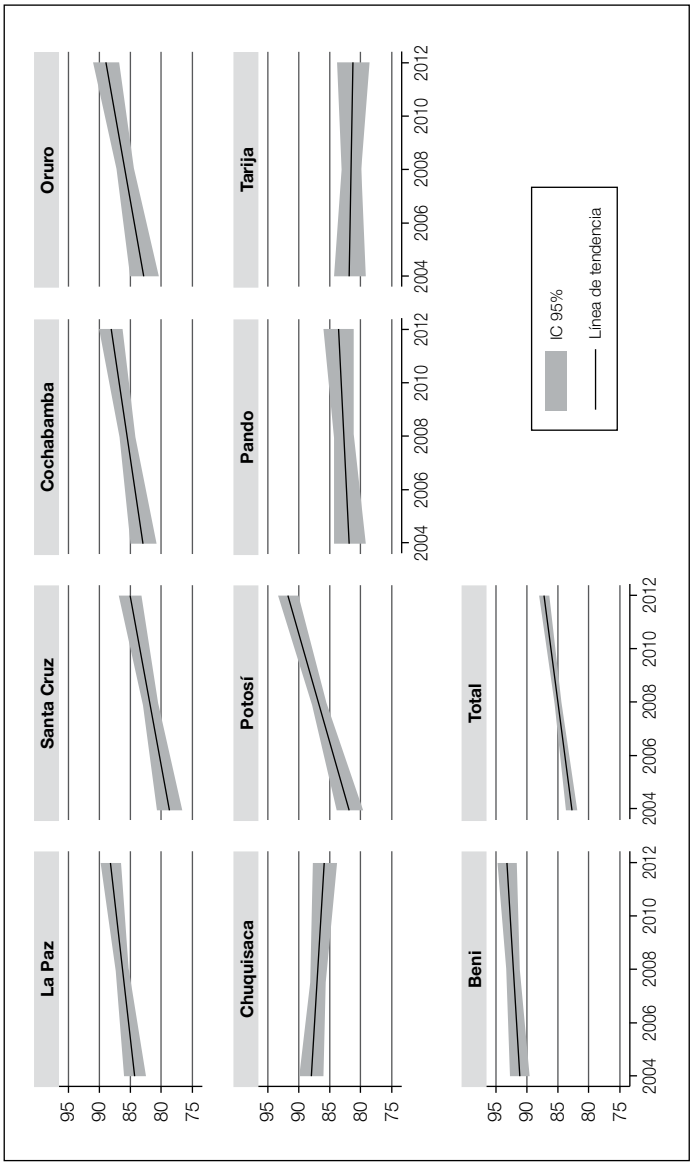
El Gráfico 7 muestra la tendencia de evolución de la intensidad de la identidad departamental en Bolivia entre 2006 y 2012. En él, se puede apreciar que, en la mayoría de los casos, las identidades departamentales han venido intensificándose durante el tiempo; existen, sin embargo, diferencias relevantes entre los departamentos.

Los departamentos en los cuales se intensifica el sentimiento de ser parte del departamento son Potosí, Oruro, Santa Cruz y Cochabamba y, algo menos, en La Paz; los departamentos de Beni, Pando y Tarija reportan una situación de escasa variabilidad en la intensidad de la identidad departamental, donde es destacable la alta percepción identitaria regional de los benianos. El único departamento en el cual decrece la intensidad en la que la gente se siente parte de su región es en Chuquisaca. En algunos casos, la elevación en la percepción identitaria parece estar relacionada con los conflictos regionales con el Estado central y la consiguiente apelación a la identidad regional.

El Gráfico 8 presenta los promedios de intensidad en la identificación nacional y departamental, por departamento, según los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas de LAPOP, del año 2012.

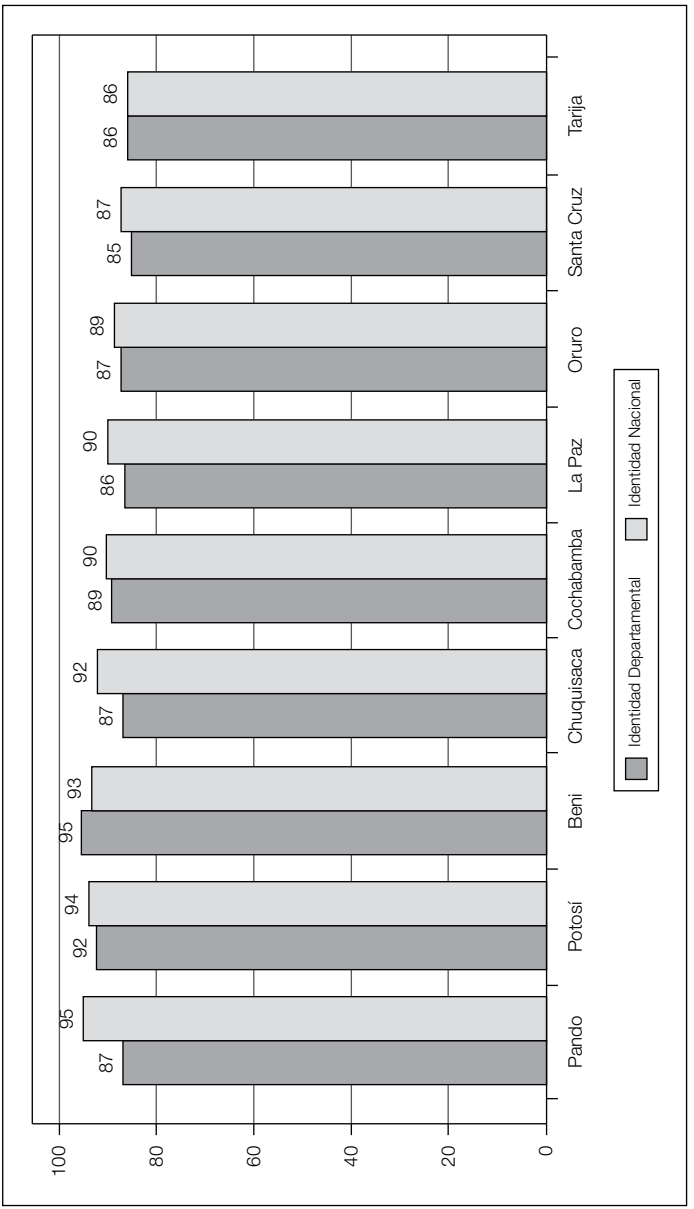
En este gráfico, se puede observar con toda claridad la enorme importancia que los bolivianos atribuyen a la identidad regional y a la nacional. Ambas identidades no son contradictorias, como se ha visto anteriormente, y reportan ligeras diferencias en la percepción de la gente acerca del grado de relevancia de la identidad territorial. En todos los departamentos, la identidad nacional está por encima, pero muy poco, de la identidad departamental, a excepción del departamento de Tarija, donde no se registra diferencia alguna. En toda Bolivia, en 2012, en tiempos de Estado Plurinacional, no parece percibirse como conflictiva o contradictoria la identidad regional y la nacional.

Gráfico 7
Evolución temporal de la intensidad de la identidad departamental, 2006-2012



Fuente: LAPOP, 2012.

Gráfico 8
Promedios de identidad departamental y nacional por departamento, 2012



Fuente: Elaboración propia, con datos de LAPOP, 2012.

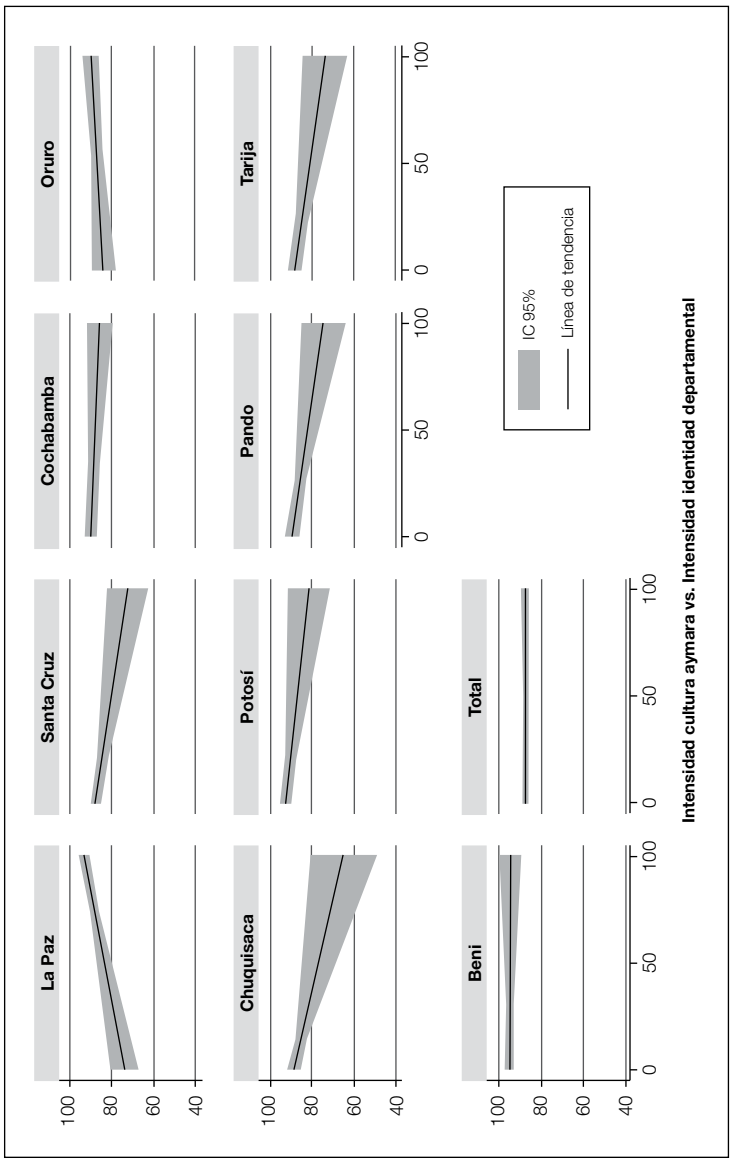
Las identidades que sí se perciben como potencialmente contradictorias son las regionales y las indígenas. Los gráficos siguientes muestran la relación entre el sentido de pertenencia al departamento y el sentido de pertenencia a las culturas aymara (Gráfico 9) y quechua (Gráfico 10). Los datos provienen nuevamente de la encuesta de 2012 de LAPOP.

El Gráfico 9 muestra la relación entre la intensidad de la pertenencia departamental (la identificación de los ciudadanos con la región en que viven) y la intensidad de su pertenencia a la "cultura aymara". Es evidente que, mientras que en La Paz (y, menos claramente, en Oruro) la relación entre el sentido de pertenencia regional y la identificación con lo aymara es positiva, en los casos de Santa Cruz, Tarija, Chuquisaca o Pando es claramente negativa.

También existen relaciones claras entre la quechua y las identidades regionales, como se ilustra en el Gráfico 10.

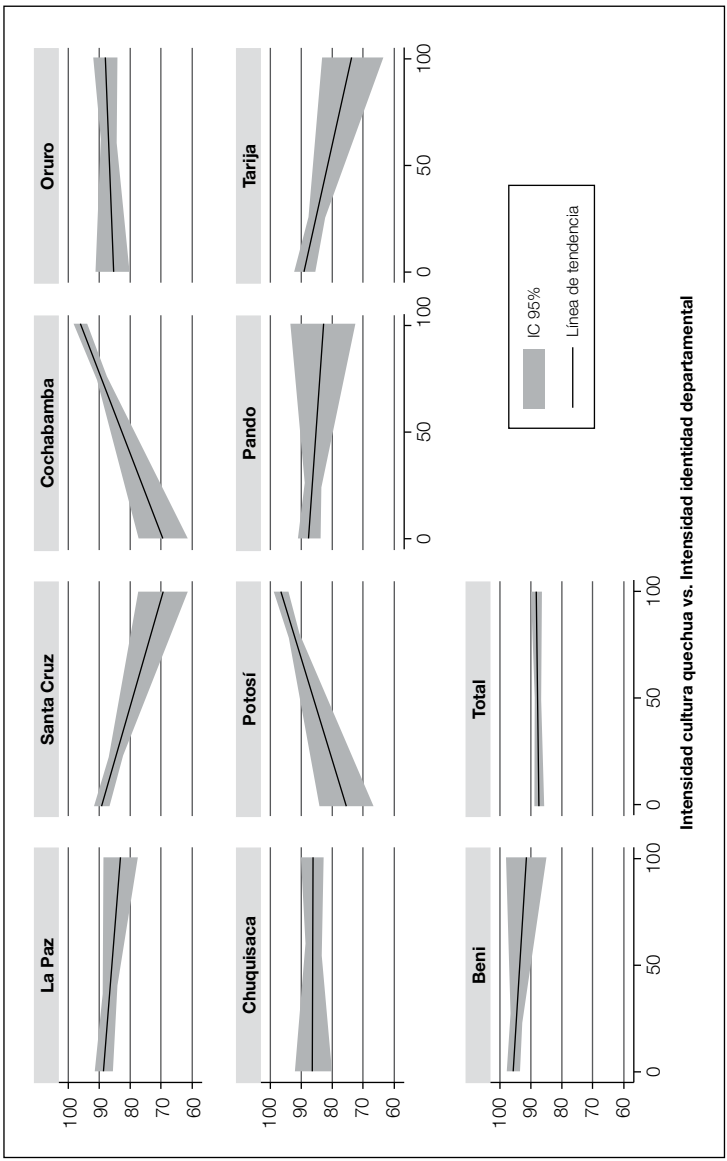
Lo anterior parece sugerir la existencia de tensiones reales entre categorías identitarias indígenas de tierras altas, como "quechua" y "aymara", con la identidad regional departamental, al menos en algunas regiones del país. Esto es particularmente evidente en los casos de Santa Cruz y Tarija, donde el sentimiento de pertenencia departamental tiene una relación negativa con el sentimiento de pertenencia a las culturas quechua y aymara.

Gráfico 9
Relación entre la identidad departamental y la identidad como parte de la cultura aymara, 2012



Fuente: Elaboración propia, con base en datos de LAPOP, 2012.

Gráfico 10
Relación entre la identidad departamental y la identidad como parte de la cultura quechua, 2012



Fuente: Elaboración propia, con base en datos de LAPOP, 2012.

CAPÍTULO III

Estudios de caso: Miradas cualitativas para comprender las identidades de los bolivianos

1. Los casos estudiados y la metodología

Para avanzar en la comprensión "fina" de las identidades particulares y de su relación con la identidad nacional y con otras identidades particulares, en esta investigación, se ha optado por realizar talleres con grupos focales que generen información cualitativa sobre la manera en la que las personas entienden su identidad. Los grupos con los que nos reunimos no necesariamente representan a las colectividades de las que provienen (para eso están los métodos cuantitativos empleados en esta investigación), pero ofrecen una perspectiva general de la manera en la que las identidades se entienden y se relacionan entre sí.

Se realizaron en total seis talleres con grupos focales en cinco lugares distintos. El primer taller se realizó en la ciudad de Cochabamba, con jóvenes vinculados a la agrupación "Juventud Kochala"; otro taller se realizó en Ivirgarzama, en el trópico de Cochabamba, con afiliados a la central sindical del área; un tercero en la ciudad de Santa Cruz, con jóvenes vinculados a la gobernación departamental; el cuarto tuvo lugar en Charagua, con miembros de las capitanías guaraníes del área; los otros dos talleres se realizaron en la ciudad de El Alto, uno con la participación de hombres afiliados a las juntas vecinales y otro, con mujeres productoras. Estas locaciones fueron seleccionadas tomando en cuenta los objetivos del proyecto y priorizando colectividades con identidades particulares, tanto indígenas como regionales, "fuertes".

Las sesiones tuvieron lugar durante los meses de septiembre y octubre de 2013 y contaron con el apoyo de distintas instituciones y organizaciones locales, sin cuya cooperación la actividad no hubiera sido posible. Los participantes fueron seleccionados a partir de listas sugeridas por dichas organizaciones, buscando garantizar tanto diversidad como también conocimiento de la problemática a tratarse.

La metodología empleada en los talleres está en relación directa con los datos de encuestas que se analizan en los capítulos 1 y 2. La metodología ha consistido en aplicar a los participantes una boleta de encuesta a medida que llegan a la reunión; posteriormente, se hace una tabulación rápida de la data y se generan gráficos con los resultados de la encuesta aplicada a los participantes, comparando sus promedios con promedios nacionales o departamentales. La discusión surge, entonces, en la interpretación de las diferencias con el apoyo de los facilitadores (los tres investigadores del proyecto).

Resultados generales de los talleres

El propósito de la realización de los grupos focales fue el recabar información cualitativa sobre los sentidos que le dan las personas a la identidad nacional y a las identidades particulares que conviven en Bolivia, a través de la discusión incentivada por resultados nacionales de estudio de encuesta contrastados por los datos cuantitativos recuperados al inicio de cada taller. Si bien la metodología utilizada ha sido exactamente la misma en todas las experiencias, los resultados han sido bastante diversos. Alrededor de los mismos temas, pero desde la pertenencia identitaria particular de cada grupo, los énfasis, el vocabulario utilizado y las referencias al contexto político han sido considerablemente diferentes y dignos de comparación. La identidad nacional boliviana, las identidades particulares y su interrelación son entendidas de manera distinta según cuán fuerte sea la identidad indígena o mestiza, la identidad regional y la simpatía con el actual proceso político que vive el país.

Para la sistematización y análisis de los resultados obtenidos en los grupos focales, se ha utilizado el software QSR Nvivo 10. Éste es un programa de apoyo para investigación cualitativa o de métodos mixtos. Se lo utiliza para compilar, organizar y analizar las

discusiones de grupos focales. El software contiene herramientas muy útiles para la búsqueda, consulta y visualización de resultados. Esta plataforma organiza el trabajo de forma sistemática, permite identificar conexiones, descubrir tendencias sutiles y justificar rigurosamente los hallazgos de la investigación. Además, con NVivo, se pueden mostrar los resultados a través de recursos visuales, como gráficos, mapas y modelos.

Las transcripciones de los talleres de grupo focal se han utilizado como recursos de interpretación para el programa NVivo. A partir de las hipótesis planteadas por el equipo de investigación, se han identificado temas claves comunes a cada taller:

- Estado Plurinacional.
- Identidad.
- Indígena.
- Mestizo.
- Nación.
- Diversidad.
- Discriminación.
- Política.
- Bolivia.
- Región o departamento.
- Autonomía.
- Unidad nacional.

Cada uno de estos temas se convierte en un "nodo". Los nodos son recipientes que permiten recopilar referencias relacionadas con las palabras clave. Posteriormente, se ha realizado la codificación de las transcripciones en nodos mediante una lectura detenida, identificando las menciones sobre cada uno de los temas considerados como centrales. Luego, para visualizar y analizar los resultados, se han creado matrices de marcos de trabajo que resumen los datos en formato de matriz o rejilla. La primera rejilla realizada contiene

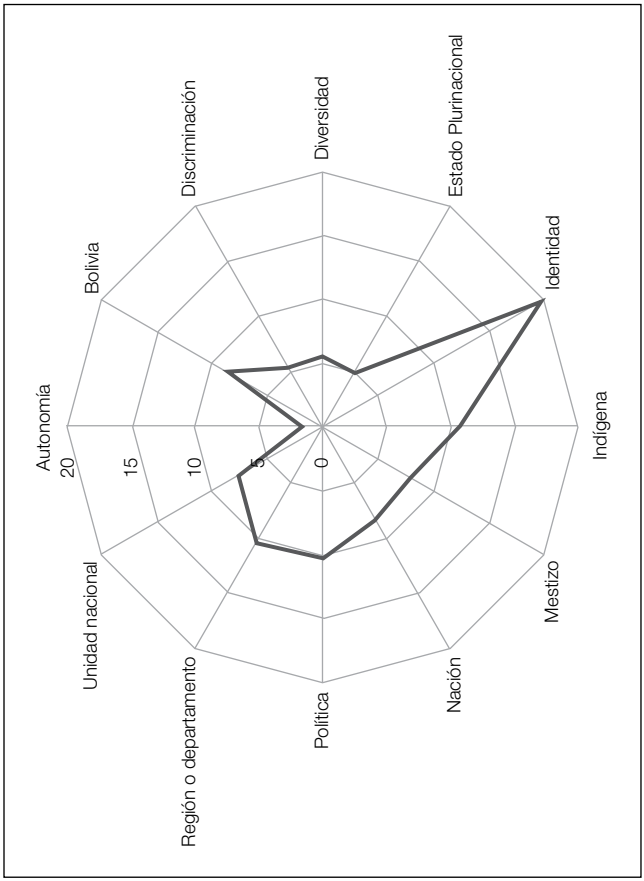
columnas para nodos de caso (los temas clave identificados) y filas para los nodos de lugar de realización del taller (Cochabamba, Chapare, El Alto, Santa Cruz, Charagua). En las celdas de intersección, se ha obtenido el número de referencias codificadas sobre cada tema según grupos focales. La ventaja de este tipo de organización es que permite ver todo sobre un tema al observar una fila y ver la forma en que los diferentes temas se relacionan entre sí para cada lugar al observar cada columna; además, esta matriz ha servido para comparar las experiencias de los diferentes grupos focales mediante el contraste de las diferentes columnas.

Para cada grupo focal específico, se ha realizado una matriz que tanto en filas como en columnas incluya todas las ideas centrales, para así tener un panorama de la interrelación entre los diferentes temas, encontrar conexiones e identificar tendencias. A través de la relectura de las referencias codificadas en los nodos centrales para cada taller y del conjunto de referencias resultantes en cada intersección, su recurrencia e importancia relativa, se han contrastado las hipótesis iniciales dando como resultado lo desarrollado en el capítulo correspondiente a los análisis particulares.

El Gráfico 11 muestra los temas según número de referencias recibidas en el total de grupos focales realizados. La distancia entre el centro del gráfico y su exterior representa la frecuencia en la que los distintos temas han sido mencionados; un nodo que se ubica en los círculos concéntricos exteriores representa un nodo con menciones muy frecuentes. Claramente, el hilo conductor en todos los casos es el tema de la identidad en sí, pero lo que cabe recalcar es el hecho de que las identidades particulares poseen una mayor importancia relativa frente a Bolivia o la nación.

Sin embargo, son las interrelaciones entre nodos a través de codificaciones compartidas lo que permite comprender las sutilezas entre las identidades. Así, en Charagua, El Alto o el Chapare, la nación Bolivia es entendida desde la pertenencia indígena y el orgullo por el territorio habitado, mientras que en Santa Cruz o Cochabamba, la identidad más próxima es la regional y es ésta misma la que permite la interrelación de los individuos con la identidad nacional, ya sea desde la búsqueda del progreso y la "exportación del modelo

Gráfico 11
Frecuencias de mención de cada uno de los nodos, todos los grupos, en porcentaje



Fuente: Elaboración propia con base en datos de los grupos focales.

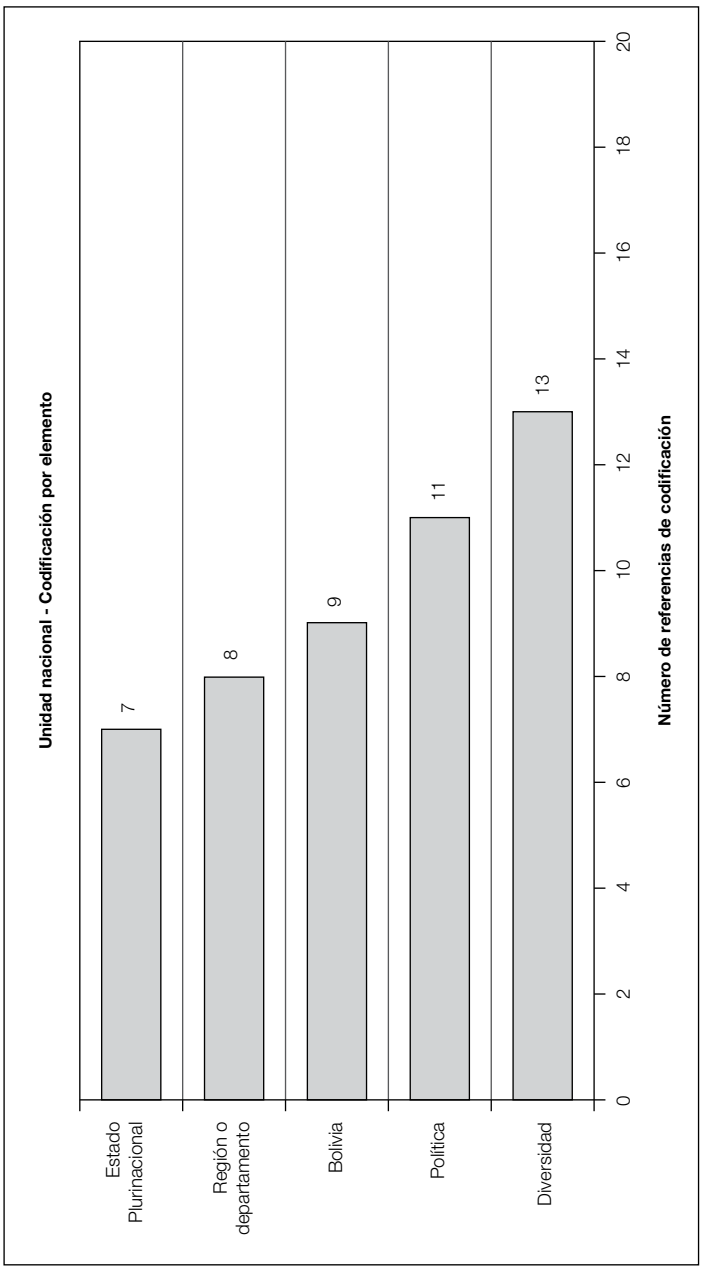
cruceño", como en Santa Cruz, o desde la disputa por la construcción de un sentimiento de bolivianidad con el partido de gobierno, como en Cochabamba.

Algo que está claro es que, en tiempos de Estado Plurinacional, el contexto político influye en los sentimientos de pertenencia a la comunidad nacional. Los grupos que más simpatizan con el proceso de cambio y el partido de gobierno (Chapare, Charagua y El Alto) demuestran una valoración positiva de la nación; desde su percepción, la promulgación de la Constitución Política del Estado y el nuevo gobierno significan una revalorización de lo boliviano, al contrario de lo que sucede en Cochabamba o Santa Cruz, donde predominan las identidades regionales, el presente político está marcado por la discriminación y la exclusión de las "nuevas minorías".

A pesar de las diferencias o contradicciones que pudiera haber en torno a qué es la nación boliviana, existe en general la fuerte creencia de que Bolivia debería permanecer unida. Sin embargo, los y las participantes de los grupos focales tuvieron dificultades al momento de identificar qué nos une como bolivianas y bolivianos. Los datos muestran que la unidad nacional se encuentra en la diversidad. Frente al reclamo de no haber construido factores comunes, se exaltan de manera positiva las diferencias en el país. Las riquezas naturales (Santa Cruz y Chapare), la migración interna (El Alto) o la convivencia del abanico de identidades (Cochabamba) dentro del Estado Plurinacional (Charagua y El Alto), son los puntos de unión en Bolivia (Gráfico 12).

Pese a que Bolivia debería permanecer unida, un tema recurrente a lo largo de las discusiones sobre identidad es el de la discriminación. Especialmente en El Alto y en el Chapare, se hace alusión a los gobiernos anteriores al MAS que discriminaron de manera negativa a los pueblos indígenas a favor de algunas regiones, contrariamente a las posturas de Cochabamba y Santa Cruz, donde es a raíz del nuevo Estado Plurinacional que se comienza a discriminar, especialmente a los mestizos. En El Alto, más allá de la discriminación que sienten como aymaras, consideran que existe una discriminación como paceños en el Oriente del país; de la misma manera, en Santa Cruz, se identifica discriminación como cruceños en el Occidente de Bolivia.

Gráfico 12
Relación del nodo "unidad nacional", todos los grupos



Fuente: Elaboración propia con base en datos de los grupos focales.

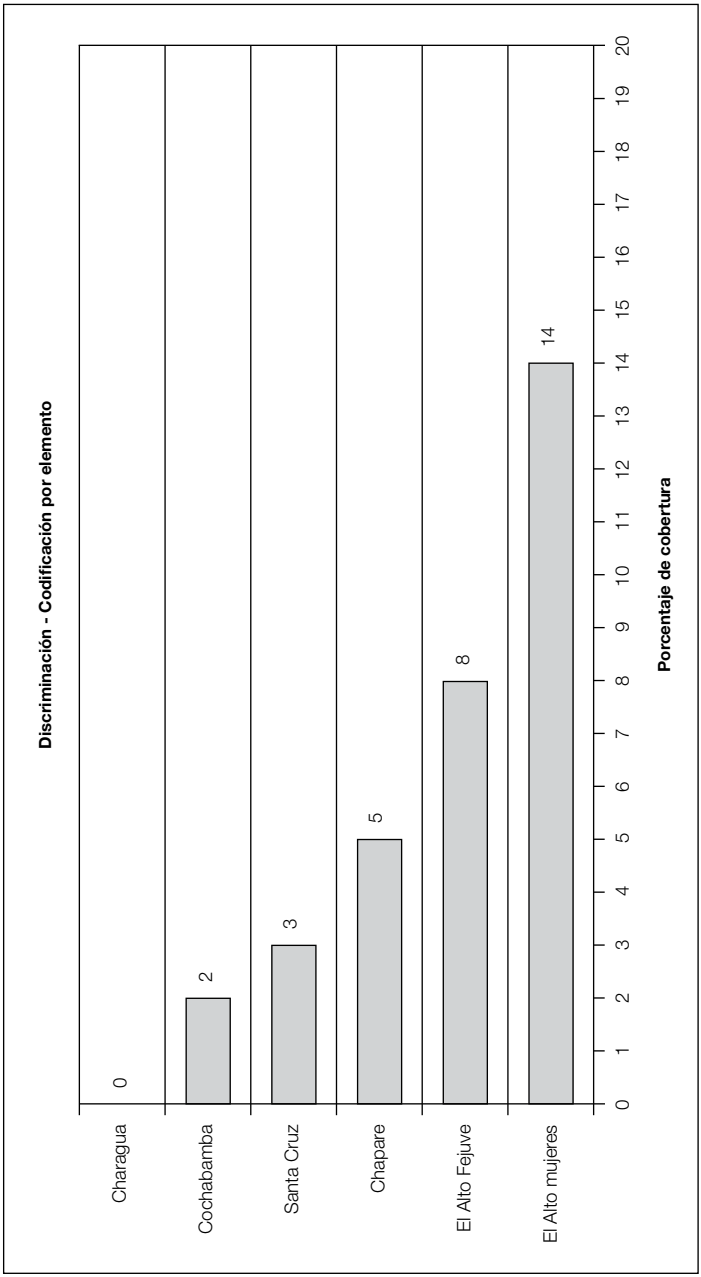
Pero es particularmente relevante el hecho de que el grupo que más menciona el nodo "discriminación" es el de mujeres en El Alto. Esto, sin duda, tiene que ver con la realidad social de las mujeres indígenas bolivianas, cuya inserción en la sociedad nacional está marcada por la discriminación y las condiciones desventajosas. El Gráfico 13 ilustra la frecuencia de menciones al nodo discriminación en cada uno de los talleres realizados.

En general, son las identidades particulares y su interrelación con la bolivianidad las que van construyendo la identidad nacional, esta nacionalidad que es diversa, así como diversos son las y los bolivianos. A continuación, se presenta un estudio a mayor profundidad de la información de los grupos focales, empleando citas directas que posibilitan acercarse más al "hilado fino" de las identidades para cada una de las colectividades con las que se ha trabajado. El foco del análisis es el significado que tiene la identidad nacional dentro del Estado Plurinacional.

2. Cochabamba y su trópico: la emergencia del indígena mestizo intercultural

En el departamento de Cochabamba, se han realizado dos grupos focales, uno en la ciudad, con jóvenes de una agrupación ciudadana que tiene una mirada crítica del gobierno nacional, y otro en el Chapare, con miembros de los sindicatos de la zona. Los casos abordados en Cochabamba permiten hacer comparaciones sobre identidad en contextos completamente diferentes, estrechamente marcados ambos por la afiliación política y el territorio ocupado en términos de departamento. En esta sección, se presentan los resultados de los talleres, ofreciendo primero una comparación de los resultados y, luego, abordando con mayor detalle cada uno de ellos, recogiendo citas que ilustran la discusión sostenida. Pero, partimos primero de un breve estado del arte de la investigación sobre identidad y nación en Cochabamba.

Gráfico 13
Cantidad de menciones al nodo discriminación, por grupo



Fuente: Elaboración propia con base en datos de los grupos focales.

2.1. Breve estado de la investigación sobre identidad y nación en Cochabamba

Una revisión breve de los trabajos sobre identidad y nación en Cochabamba muestra un estado de la investigación relativamente rico y variado. Un trabajo realizado en el marco de esta investigación y presentado en el Foro Regional de Cochabamba, por Daniel Moreno (2013), adelanta algo al respecto y muestra la manera en que las identidades existentes en Cochabamba se vinculan entre ellas y le dan sentido a la identidad nacional boliviana.

Walter Sánchez y Alejandra Ramírez (2008) realizan una investigación que muestra los resultados de entrevistas que cuestionan la percepción de los vallunos sobre la existencia de una identidad nacional. La mitad de los entrevistados plantearon que sí existe una identidad nacional y la otra mitad que no. En cuanto a las personas que sí creen en una identidad nacional, los imaginarios que forman esta identidad están vinculados esencialmente a la diversidad de culturas, las costumbres, las tradiciones que existen en Bolivia. Es sobre el rescate de la diversidad de los bolivianos que se plantea construir la identidad o las identidades nacionales. Específicamente, en el caso de Cochabamba, se evidencia la fuerte identidad nacional frente a la identidad regional cochabambina, además que se adentra en las percepciones de "nación" en la región.

Sobre las especificidades de lo cochabambino y las relaciones al interior de la región, existen numerosos trabajos que de alguna manera son "vallecentristas" y ligan lo "qhochalo"[17] íntimamente a lo quechua. Entre estos pueden incluirse los de Lagos (1997), Albó (1987), y Garcés (2009). Para recuperar la historia regional cochabambina, podemos mencionar la obra de Gustavo Rodríguez Ostria (por ejemplo: Azogue y Rodríguez, 1986; Rodríguez, 1995; Rodríguez y Solares, 1990).

17 El término "qhochalo" (a veces, también k'hochalo o kochala) ha sido empleado para enfatizar tanto la dimensión lingüística del quechua como la pertenencia geográfica al valle en la identidad cochabambina; "qhochalo" es a "cochabambino" lo que "camba" es a "cruceño".

La denominada "guerra del agua" se ha convertido en un hito de la historia cochabambina, su participación política y organización social. Un sinfín de ensayos y trabajos se escribieron sobre el tema, pero se deben señalar los de Crespo y Fernández (2003) y de Yuri Tórrez (2003) por su relevancia.

Sin embargo, no es mucha la producción sobre la construcción de una nueva identidad "qhochala" a través de la historia reciente y el contexto político nacional. Yuri Tórrez (2010) cuestiona la identidad qhochala a raíz de los hechos del 11 de enero de 2007, donde pobladores del área rural y habitantes de la ciudad se enfrentan de manera violenta ante el escenario de tensión política de finales de 2006 y principios de 2007: "la noción de k'hochala, que connotaba interculturalidad y mestizaje se hizo prácticamente trizas. Desde ese instante, los actores políticos institucionales de la región emprendieron procesos de agudización de esas fracturas socioculturales. En todo caso, *a posteriori* del 11 de enero, sectores elitistas y empresariales cochabambinos se dan a la tarea de reapropiarse de aquella noción hecha trizas: el k'hochalo" (Torres, 2010: 225). Por el mismo camino, pero profundizando en las estructuras sociales cochabambinas, se encuentra la investigación de Rodríguez (2009).

Un trabajo más reciente, *Perder el norte. Condiciones políticas y sociológicas del 11 de enero en Cochabamba* (Mayorga, Moreno y Vargas, 2012), propone un abordaje distinto del conflicto sucedido en la ciudad de Cochabamba. La investigación contrasta las hipótesis manejadas para entender el 11 de enero de 2007: la hipótesis cultural, que postula que la raíz del enfrentamiento se encuentra en profundas diferencias culturales, que se manifestaron a través de la diferencia étnica (poniéndose en cuestión la tesis del mestizaje), entre citadinos y rurales; y la hipótesis política, que pone en evidencia la instrumentalización de la violencia con fines políticos en un contexto de polarización y disputa de poder. El aporte de esta investigación es que muestra cómo se van formando y visibilizando las identidades particulares en escenarios de confrontación política, cómo los ciudadanos se autoreconocen e identifican al otro; pero haciendo hincapié en que el motor del conflicto se encuentra en el papel que juegan los liderazgos políticos en tiempos de polarización que promueven la confrontación de distintos sectores sociales. De

esta conclusión, se puede rescatar la idea de que en Cochabamba no existe una confrontación insalvable en términos identitarios, que es posible la convivencia en la diversidad.

Los procesos políticos cochabambinos se ponen en cuestión desde tres ángulos diferentes en el estudio *Política e identidad en Cochabamba* (Mayorga, Moreno y Torrez, 2011): desde el enfoque histórico, a través de la cultura política de sus habitantes y mirando a Cochabamba con ojos nacionales

Sobre la formación de la identidad de los ahora llamados "interculturales" en Cochabamba, es posible encontrar investigaciones sobre la historia del movimiento cocalero especialmente en oposición al gobierno estadounidense, en la lucha por la coca y en defensa de la vida (Berniola, 2008; Pinto, 2003). Miradas que describen históricamente al Chapare se encuentran en CIDRE (1990), Rivera (1991) y Lizarazu (1998). Como aportes puntuales sobre el tema de la coca, están los estudios de Alison Spedding (2004) y Roberto Laserna (1999).

2.2. Resultados de los talleres con grupos focales

Inicialmente, se presentan los resultados de los talleres realizados en el departamento de Cochabamba, que permitieron hacer comparaciones sobre identidad en contextos completamente diferentes, estrechamente marcados ambos por la afiliación política y el territorio ocupado en términos de departamento. Las notables diferencias entre ambos grupos se encuentran representadas en el Gráfico 14, mediante la comparación de frecuencias de referencias a cada tema.

Para aprovechar información comparando entre regiones y con los datos en el nivel nacional, es necesario establecer relaciones dicotómicas y, en los casos abordados, polarizadas, que se encuentran en los nodos Bolivia/región e indígena/mestizo. Empezando por la primera relación, entre Bolivia y las regiones, las frecuencias registradas en el Chapare y en la ciudad se alejan del promedio nacional en sentidos contrarios. El grupo del sindicato cocalero vierte comentarios sobre Bolivia, la identidad como bolivianos y lo que forma el país en mayor proporción que los otros talleres realizados, pero mucho más en relación con el grupo citadino (cuyas frecuencias son

Gráfico 14
Frecuencias de mención de cada uno de los nodos; Cochabamba, Chapare y nacional, en porcentaje

Fuente: Elaboración propia con base en datos de los grupos focales.

menores al promedio nacional). En contraposición, aunque en ambos talleres las menciones son menos que en el promedio de Bolivia, las referencias sobre "región", su importancia política y la identidad regional cochabambina se dan más en la ciudad que en el Chapare.

Para explicar este fenómeno, se debe hacer referencia a la configuración del territorio en correspondencia con la afiliación política. El grupo de la ciudad, crítico del gobierno, durante 2006 y 2007, es activo en el pedido de autonomía para Cochabamba, viendo al departamento como la región que podría hacer frente al gobierno nacional; es por eso que resaltan la importancia de Cochabamba como región frente a Bolivia. Sin embargo, en el Chapare, el énfasis es otro. La confianza en el gobierno nacional y en el Estado Plurinacional merece una valoración positiva de lo que es Bolivia como país; son comunes las expresiones de orgullo como bolivianos, especialmente desde la presidencia de Evo Morales.

Las identidades étnicas que se reivindican entre las y los participantes de los talleres son distintas. Mientras que, en el Chapare, la identidad que predomina es la indígena, en la ciudad, se reconocen como mestizos. Muestra de esto es la frecuencia de cada tema, aunque en los dos casos la frecuencia es mayor frente al promedio nacional, las referencias sobre "mestizaje" en el grupo citadino son significativamente más que en el grupo del trópico. Sobre "indígena", el panorama es diferente; incluso en comparación con los promedios nacionales, el Chapare registra más referencias que en el promedio de la totalidad de talleres, mientras que en la ciudad son menos alusiones a lo indígena que en el nivel nacional, y mucho menos que en el trópico. En ambos casos, la identidad étnica se encuentra politizada. En el Chapare, el reconocimiento de las naciones indígenas desde la nueva Constitución Política del Estado genera un orgullo de ser indígena, seguido por descripciones de lo que significa ser indígena en términos de sangre y culturales. Mientras que el grupo focal de la ciudad tiene una percepción diferente de las identidades étnicas en el Estado Plurinacional, ya que considera que lo "plurinacional" genera división y ocasiona la pérdida de la identidad nacional; es por eso que reivindica una identidad mestiza, que sería unificadora y tolerante, especialmente ahora que lo "mestizo" se encuentra en disputa política a raíz de su exclusión como categoría censal.

Otra característica que resalta de los resultados está en referencia a la frecuencia del tema del "Estado Plurinacional"; si bien en los dos grupos las referencias son mayores que el promedio nacional, las valoraciones son completamente diferentes. Mientras en el trópico se valora de manera positiva al Estado Plurinacional por su carácter incluyente, que trae con él el progreso de la nación, en el grupo de la ciudad, se considera que la configuración del nuevo Estado crea conflicto entre los bolivianos y separación entre las regiones.

2.3. Cochabamba: la república mestiza de Bolivia

En el grupo focal de la ciudad de Cochabamba, la identidad nacional está claramente marcada y formada por el contexto político, mucho más que en cualquier otro caso. Según las y los participantes, el paso de república a Estado Plurinacional ha provocado que se desconozca la existencia de nacionalidad boliviana, idea que ha sido reforzada por el pasado censo y la no inclusión de la categoría "mestizo". Por eso, para hacer frente al Estado Plurinacional, más específicamente, al partido de gobierno, se exaltan otras identidades particulares: la departamental y la mestiza. El departamento viene a ser el territorio desde el cual se reconfigura la identidad frente a lo nacional y la identidad de mestizo se ha convertido en la identidad en disputa. Identificarse como mestizo se convierte en una posición política en tiempos del Estado Plurinacional.

Contexto político en la ciudad

Al igual que su posición espacial, al centro de Bolivia, Cochabamba se encontró en los momentos de polarización política entre las dos fuerzas políticas de Oriente y Occidente, entre oficialismo y oposición. Al interior del departamento, esta disyuntiva se expresaba territorialmente entre el campo y la ciudad. A pesar de que Cochabamba es la cuna del MAS, voces disidentes cobraron fuerza, especialmente desde 2006 y 2007. Esta circunstancia se hizo manifiesta en las elecciones generales de 2005, en las que el departamento elegía a Evo Morales como presidente, con un 64,9% de los votos, y Manfred Reyes Villa, el candidato de oposición, era elegido como prefecto por el 47,64%, con el voto mayoritario de la ciudad. Estos resultados marcaron la división política en el departamento.

En 2006, a iniciativa del prefecto, Cochabamba se adscribió al Consejo Nacional Democrático (CONALDE) junto con Santa Cruz, Tarija, Pando y Beni —los departamentos de la oposición— con el objetivo de coordinar acciones de protesta que pudieran promover la autonomía departamental frente a la emergente propuesta de Estado Plurinacional del gobierno nacional. Una serie de medidas, cabildos, pedidos de un nuevo referéndum autonómico y discursos desatinados (como el vertido en 2006: "Adelante Santa Cruz con su independencia"[18]), provocaron el descontento en la población del departamento, pero también un resurgimiento del liderazgo de Reyes Villa entre organizaciones civiles de la oposición, como la "Juventud Kochala".

En la ciudad, se empezaron a enarbolar consignas que en el momento eran propias de los departamentos alineados a la oposición. Desde la urbe cochabambina, se empezaba a hablar de la necesidad de autonomía departamental. La aparente fuerza y apoyo con la que contaba el nuevo prefecto hizo surgir voces que pedían una nueva consulta popular sobre autonomía departamental para Cochabamba, a pesar que en el referéndum de 2006 el "No" ganara con el 63,03%.

La cúspide del conflicto político en el departamento se alcanzó con los trágicos hechos del 11 de enero de 2007. Pobladores del área rural llegaron a la ciudad de Cochabamba en protesta por las acciones del gobierno departamental; después de varios días de ocupar el centro de la urbe, habitantes citadinos decidieron reaccionar y se produjeron enfrentamientos violentos que resultaron en la muerte de varios ciudadanos y decenas de heridos.

A raíz de este conflicto y de la creciente tensión política que vivía el país, se convocó al referéndum revocatorio de autoridades nacionales y departamentales. En Cochabamba, el presidente y el vicepresidente fueron ratificados con el 70,90%; mientras que el mandato del prefecto fue revocado por el 64,81% de los votos. Esto

18 Frase lanzada por el entonces prefecto, Manfred Reyes Villa, el 14 de diciembre de 2006, durante el cabildo realizado en la Plaza de las Banderas con el objetivo de convocar a un nuevo referéndum para la autonomía departamental cochabambina.

marcó el declive de las fuerzas opositoras en el departamento y la ciudad, quienes no volvieron a tener victorias electorales hasta el momento. El MAS consolidó su poder hegemónico en Cochabamba. Actualmente, el gobierno municipal de Cercado y la gobernación están liderados por autoridades del partido de gobierno. La oposición cochabambina no ha sabido hallar liderazgos claros, por lo que actualmente se encuentra desmovilizada y sin fuerza política aparente.

La ausencia de nación boliviana con el Estado Plurinacional

No es ninguna sorpresa que entre las y los participantes del grupo focal, la identidad departamental sea más fuerte que la identidad nacional, pero, al indagar sobre el tema, sorprende encontrar un escepticismo sobre incluso la existencia de la nación boliviana debido a la politización de las identidades por parte del Estado Plurinacional.

> Los regionalismos son más fuertes que antes, porque, hablando de los últimos 10 años, antes la bolivianidad era más fuerte que el sentimiento regional, pero eso ha ido cambiando, al menos en Cochabamba. Lo político tiene mucha incidencia en esto, porque cuando hablas de plurinacionalidad, o pertenecer a alguna de las 36 naciones, de alguna forma, estás a favor del partido de gobierno. Lo que hacen las personas que no están de acuerdo con el MAS es no identificarse con esas naciones. Y si no te puedes identificar con esas naciones, ¿con qué te identificas? Por eso, surge que se identifican como cochabambinos, cambas, chapacos…

Desde la percepción del grupo, existe una añoranza por la república, cuyo proyecto era incluyente y respetaba la diversidad. El marco del Estado Plurinacional habría propiciado que las diferentes nacionalidades indígenas que conviven en Bolivia fortalecieran su identidad más allá de la nación boliviana. Esta confrontación entre "República" y "Estado Plurinacional" es la manifestación de la pugna entre dos proyectos políticos en Cochabamba. Posicionarse a favor del pasado republicano es también una declaración en contra del gobierno nacional actual.

> Cuando éramos república, todo era para el progreso de la nación; desde el Estado Plurinacional, se debería actuar desde la

> interculturalidad, el respeto y el diálogo horizontal de todos los pueblos y naciones y no hay eso, porque cada nación se siente más que la otra.
>
> La identidad es un tema político, porque política y jurídicamente no existe nación boliviana, a diferencia de la república, donde éramos una sola nación con un mismo fin.

Es que para las y los participantes cochabambinos, el presidente Evo Morales y el gobierno del MAS han creado división entre los bolivianos, atentando contra la unidad nacional y la identidad conjunta como bolivianas y bolivianos.

Lo que se necesita para ser nación, según el grupo, son cosas en común que nos unan como bolivianos. El país es tan diverso que no se poseen elementos con los cuales todos se identifiquen plenamente. Una meta conjunta es lo que Bolivia precisa para fortalecer la identidad nacional. En otros grupos focales, como en El Alto o Santa Cruz, se hace referencia al trabajo por el país, la búsqueda del progreso, como fin último; pero, en Cochabamba, donde se hace mayor referencia a hechos o elementos culturales, no se encuentra el objetivo nacional común.

> Con respecto a la nación boliviana, no tenemos una misma visión, algo que nos una y podamos decir "por esto, somos nación boliviana", más allá de los límites geográficos.
>
> Lo que entiendo por tener una identidad es compartir tradiciones y costumbres y no veo que suceda eso en el nivel nacional, no identifico algunos elementos. Por ejemplo, el carnaval de Oruro es diferente al de Santa Cruz, no tenemos ni siquiera un plato que identifique a todo el país.

La nación mestiza

Frente al Estado Plurinacional, las y los cochabambinos participantes exaltaron al mestizaje como productor de una identidad aglutinadora, horizontal, que permitiría el contacto entre diferentes. Asignaron al "mestizo" las cualidades que consideraban requerimientos para la unidad nacional.

> Lo mestizo es algo también cultural, que me den a escoger una sola nación es como arrancar de mi cuerpo un pedazo, no sólo biológicamente hablando, sino culturalmente hablando; yo siento propia parte de la cultura de Occidente y del Oriente del país.

El hecho de que la identidad cultural sea el resultado de una suma de identidades particulares hace que el mestizaje termine siendo una característica de tolerancia, permitiendo una mejor comunicación entre la diversidad de bolivianos en un país marcado por la discriminación y una mejor adaptación a escenarios diferentes.

> Identificarte como mestizo es un beneficio porque te da la capacidad de adaptabilidad; por ejemplo, mi mamá es cruceña y es diferente el acento; si yo hablo como camba, afuera me molestan, pero con mi familia y mis primos puedo hablar como camba tranquila. He podido adaptarme, seguir tradiciones y costumbres. El hecho de ser mestizo te ayuda a adaptarte a otras situaciones.

> Mi abuela es de Carcaje, yo desde niño iba y tengo parientes de pollera. Hablan quechua y, cuando he ido, siempre me han tratado bien. Eso te enseña a tener más tolerancia porque has compartido con gente que no ves todos los días. En el momento que te encuentras con gente así, sientes calidez, amabilidad y, por lo tanto, te hace ser más tolerante a costumbres que no todos comparten. Supongo que lo mismo pasa en el Oriente. Yo, por eso, me siento bien mestizo, ser mestizo te hace más tolerante.

> Si sientes el mestizaje dentro de vos y has tenido buenas experiencias, puedes adaptarte mejor a quien pertenece sólo a una nación.

Por ese motivo, la posibilidad de convivencia de múltiples identidades, la cochabambina es una identidad mestiza por excelencia. Sin embargo, no ha habido un consenso claro en el grupo sobre lo que significa ser mestizo. Se le atribuyen características esenciales para la construcción de la identidad nacional y para la unidad del país; pero, al momento de definir "mestizaje", se hace referencia a factores biológicos y a criterios raciales de la época de la colonia (aprendidos en la escuela), haciendo contradictoria e imposible la convivencia de la identidad indígena y la autoidentificación como mestizo en una sola persona.

> Yo no comparto que el mestizaje pueda verse como algo cultural. Yo entiendo al mestizaje como algo no puro, como una mezcla. Con lo que decían antes, en tiempos de globalización, no podemos decir que el mestizo es la mezcla indígena y español, ahora es la mezcla de lo indígena, con español, alemán, chino, etc.
>
> Yo siempre he dicho que soy mestiza porque ya quién sabe cuántas generaciones atrás (llegó) un español, llegaron los demás y llegué yo. Soy mestiza y me considero así culturalmente.
>
> Como concepto, no se podría ser mestizo e indígena al mismo tiempo, porque el indígena es el originario del país; en cambio, el mestizo es una mezcla biológica.

Existe también gran influencia de la vida en la ciudad en el sentimiento de mestizo no sólo por la influencia cultural, sino por el posicionamiento étnico en contextos de discriminación.

> Nosotros estamos influenciados por una cultura occidental por donde hemos nacido, la escuela, lo que vemos en la tele, en el internet. Yo creo que preferimos sentirnos mestizos a que sentirnos quechuas. Quizás algunas personas se sientan orgullosas de declararse quechuas.
>
> Ahora ha habido mucha migración campo/ciudad, lo que hace que la gente se identifique como mestizo.
>
> Hemos nacido en la ciudad y nuestra realidad es mestiza, por lo que no nos consideramos parte de un pueblo indígena.

La contradicción entre lo biológico y lo cultural y la falta de definición clara sobre el mestizaje, a pesar de la importancia que le imprimen, puede entenderse desde el hecho de que la identidad de "mestizo", en el contexto del actual gobierno y el naciente Estado Plurinacional, se convierte en una posición política. El censo nacional, que no ha incluido la categoría "mestizo" en la pregunta sobre la autoidentificación étnica, ha puesto en el centro del debate nacional el tema de la identidad, convirtiendo al mestizaje en una identidad en disputa que afiliaba a un grupo de oposición al gobierno del MAS.

> Muchas de las personas que somos parte de Bolivia somos mestizas y nos identificamos de esa manera. En el censo no había "mestizos" y ha sido como si no existiéramos.
>
> Actualmente, está de moda identificarse con algo, con una cultura, región, departamento; el actual gobierno ha utilizado políticamente la identificación.
>
> El problema es político, en 2001 se utilizó para fines políticos el porcentaje de indígenas del censo, donde una buena porción se autoidentificó como indígena por cariño o por apoyar la lucha indígena. Y en 2012, la gente, para que su respuesta no se la use políticamente, respondió "ninguno". Las marchas de los '90 crearon un cariño, un entusiasmo hacia la causa indígena. Pero, cuando se comenzó a usar políticamente, la gente dijo que prefiere no identificarse.

Actualmente, vivimos un proceso de definición como nación. El nuevo Estado, el surgimiento y empoderamiento de fuerzas políticas contrarias a los intereses del grupo, obligan a repensar el tema de la identidad para posicionarse como grupo ante el Estado Plurinacional. Así como el cochabambino es una suma de identidades que resultan en el mestizo, el boliviano también puede serlo. Estamos en un proceso de construcción de identidad nacional y la propuesta de las y los cochabambinos del grupo focal es el mestizaje.

> Evidentemente, ha habido la colonización y la explotación a los pueblos originarios, pero después hubo el mestizaje y las cosas nunca más serán como antes. Ahora hay un presidente indígena y la historia de Bolivia no va a volver a ser como antes. Pero, a partir de eso, debemos construir una identidad todos juntos, la identidad pasa porque si hay aymaras, mestizos, quechuas, españoles, nos tenemos que aceptar todos.

2.4. Chapare

La historia reciente del trópico del departamento de Cochabamba[19], aquélla que se inicia en los años 1970, con la impronta migratoria

19 El trópico del departamento de Cochabamba, conocido como el Chapare, incluye las provincias de Tiraque, Carrasco y Chapare y un total de cinco municipios que conforman la Mancomunidad de Municipios del Trópico: Chimoré, Entre Ríos, Puerto Villarroel, Shinahota y Villa Tunari.

indígena y campesina hacia esta región, tiene, como toda que se precie, un antecedente histórico clave que ayuda a entenderla. Resulta que, tal como expone con toda claridad una investigación de Rodríguez (1997), esta región fue ocupada y controlada por campesinos e indígenas provenientes de diversos lugares de la geografía nacional, quienes arrebataron la oportunidad a las élites cochabambinas, que habían anhelado llegar a este Dorado, una vez solucionada la accesibilidad a la región con la construcción de una vía caminera, de impulsar una agricultura extensiva y emprender negocios derivados de esta ocupación territorial.

La primeros migrantes, a principios de los '40, provenían de la zona de valle del departamento; la política de colonización de 1950 promovió un nuevo contingente de colonos, muchos de los cuales abandonaron la región por falta de apoyo gubernamental. La colonización espontánea empezó en los '60 y se mantuvo hasta los '80, cuando se tornó intensiva. A medida que los colonos llegaban, se ampliaba la ocupación espacial y surgían nuevos poblados y colonias. Lo que caracteriza, desde sus inicios, este tipo de colonización es que estuvo autoorganizada por los propios migrantes colonos; en su mayoría, era colonización espontánea. El sindicato se convirtió en la organización propia de los colonos que garantizaba la estabilidad de la ocupación de tierras.

A medida que crecía el número de migrantes, se ampliaba la frontera agrícola y también la superficie cultivada con coca, particularmente desde la década de los '70 debido a la conclusión de la carretera Sacaba-Villa Tunari. La década de los '80 confirma la tendencia que se había notado ya hacia fines de la anterior: el *boom* de la coca había llegado explicado por la creciente demanda de la industria de la cocaína. La siguiente década, una vez puesta en vigencia, en 1988, la Ley 1008, y la primera del nuevo milenio marcan el auge de la política de desarrollo alternativo y de reducción, en las variantes de compensada o forzosa, de las plantaciones ilegales del cultivo (Spedding, 2004; Laserna, 2007).

Esta historia de la ocupación territorial del Chapare está estrechamente vinculada al desarrollo de su organización sindical y política. Son seis federaciones sindicales de productores campesinos

que mantuvieron la lógica de la defensa de la coca frente a las políticas gubernamentales de erradicación. Este ejercicio político de defensa de la hoja de coca explica el potenciamiento que experimentó la organización sindical que avanzó en su cohesión para la definición de las líneas maestras de la posición política, la gestión territorial y, al mismo tiempo, la defensa del cultivo. La coca se convirtió en un referente simbólico de la identidad de los campesinos, migrantes, colonos en torno a una que empezó a usarse con mayor frecuencia: la de cocalero. En 1991, se creó la Coordinadora de las Federaciones del Trópico de Cochabamba[20], que promovió la formación de las federaciones de mujeres y se convirtió en el germen del instrumento político.

¿Qué características ha tenido, en el campo económico y político, el desarrollo territorial del trópico de Cochabamba en los últimos 25 años? Con los antecedentes ya apuntados, intentemos presentar de manera muy sintética esta transformación radical que ha experimentado esta región cochabambina.

Los aspectos más importantes del desarrollo de la economía de la región y, por tanto, del campesino migrante cocalero están ligados muy estrechamente a tres grandes ramas de actividad económica: la producción campesina de coca, la producción familiar de cultivos tropicales para la exportación, que fueron promovidos por el llamado desarrollo alternativo de estas zonas, y, finalmente, el sector de servicios, que se desarrolló como consecuencia de la inversión que llegó a esta región para la construcción de infraestructura, por una parte, y, por otra, a la dinámica que paulatinamente generó la inversión estatal como consecuencia de la municipalización de la gestión pública en el país a partir de 1994.

La producción de coca ha sido el vínculo más antiguo e importante de los campesinos migrantes al mercado. Al mismo tiempo, tal como han identificado estudios sobre la economía de la coca, su cultivo

20 La Coordinadora de las Cinco Federaciones del Trópico de Cochabamba estaba conformada por la de Yungas de Chapare, de Chimoré, de Carrasco Tropical, Centrales Unidas y la del Trópico, a las que se unió, posteriormente, la de Mamoré Bulo-Bulo.

es intensivo en mano de obra, es decir, emplean al agricultor y su familia y, en épocas de auge en su precio, han empleado a jornaleros, o bien, a personas bajo la modalidad de "compañía". Las variaciones en el precio de la coca han provocado inseguridad en las familias de productores con consecuencias que han llegado al retorno de los migrantes o a su ubicación en zonas más estables económicamente. La producción de la coca se afinca en la racionalidad de la economía campesina y, por tanto, está asociada a otros cultivos que produce la familia para su consumo.

El desarrollo alternativo (DA), como componente de la política de control de cultivos ilegales en el Chapare tropical, ha tenido impactos en la economía regional[21]. Los programas han sido apoyados por el gobierno de Estados Unidos, la Unión Europea y la ONU. Los resultados de esta intervención, que venía paralela a las tareas de erradicación de la coca, son contradictorios. La política de compensación, por ejemplo, se implementó en un momento de precios bajos, lo que facilitó, en alguna medida, el acceso a capital a algunos colonos, que invirtieron en otras actividades, pero, a la vez, significó un incentivo a la siembra de coca nueva en reemplazo de la coca vieja que fue destruida (Thoumi, 2002; Spedding, 2004). Es evidente que la implementación de estos proyectos expandió la superficie de cultivos legales, amplió y mejoró diverso tipo de infraestructura y apoyó al desarrollo rural y el saneamiento de tierras. Sin embargo, la cantidad de colonos que se plegaron incondicionalmente a estas políticas no fue la que se esperaba, como tampoco la cuantiosa inversión realizada por los programas mostró eficiencia en el logro de resultados. Frecuentemente, los cocaleros de los sindicatos se adhirieron a medias a estos proyectos, pues muy pocos de ellos dejaron de cultivar coca.

21 Los flujos monetarios del desarrollo alternativo tuvieron ese impacto moderado en la economía chapareña; lo que no quiere decir, de manera alguna, que el DA tuviera impacto y éxito respecto al asunto por el que fue implementado: la eliminación de los cultivos excedentarios de la hoja de coca. Por el contrario, todo el DA muestra fallas considerables con relación a la efectividad de estas medidas para el control de los cultivos ilícitos (Thoumi, 2002).

El proceso de descentralización municipal también tuvo efectos positivos para la región. La ocupación territorial tuvo un respaldo estatal más efectivo a través de la instauración de gobiernos municipales en todo el país, que contaban con recursos para la inversión pública. Esta inyección en la economía municipal y regional tuvo su efecto dinamizador y contribuyó a combatir la pobreza y mejorar paulatinamente la calidad de vida de la gente. Una revisión a la evolución del Índice de Desarrollo Humano municipal nos confirma la mejora en la situación de las personas; de la misma manera, la revisión del logro de los Objetivos del Milenio, fijados por Naciones Unidas para combatir la pobreza y la desigualdad, también muestra un balance positivo. Estos efectos, relativos a la situación económica y social de los habitantes de esta región, alcanzados por las políticas de descentralización, no son el único factor relevante de las mismas. En el plano político, la ampliación de la base institucional para el ejercicio de la democracia provocó un cambio muy importante para esta región.

En distintos estudios, se ha analizado el efecto que tuvo para el movimiento cocalero la posibilidad de participar directa y activamente en la política local, regional y nacional. Los mecanismos de la democracia representativa posibilitaron a las organizaciones de productores de hoja de coca elegir representantes municipales y nacionales. En los municipios del trópico cochabambino, representantes de estas organizaciones sindicales fueron elegidos como concejales y conformaron los gobiernos municipales, también desde el ejecutivo. Ese camino recorrido les deparó éxito político local y regional, pero también constituyó una acumulación de experiencia en gestión pública estatal y en capital simbólico.

A través de sus organizaciones sindicales, los cocaleros tuvieron experiencia en gestionar la vida en la comunidad: desde la dotación de tierra, pasando por la canalización de las necesidades básicas y terminando en la administración de justicia. La municipalización significó, para el movimiento cocalero, la formalización en el ámbito estatal de algo que se practicó en el trópico cochabambino desde inicios de la colonización masiva de los años ’80. Por otra parte, posibilitó también el tránsito paulatino y la ampliación de escala desde el sindicalismo, al movimiento social y luego al movimiento

político: primero, los sindicatos en las colonias; luego, las federaciones en territorios más amplios; posteriormente, la coordinadora de federaciones en toda la zona tropical y, finalmente, la afiliación y disputa en el seno de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSUTCC) y la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). La variación en la escala de las organizaciones sindicales de los productores de hoja de coca explica también el carácter doble, muy dúctil, que tienen para continuar organizando la respuesta local a los problemas y demandas de sus afiliados, tanto como para lidiar como actor político en la disputa por el poder. Komadina y Geffroy, citando a Vargas, destacan este aspecto señalando que "el MAS es el nombre de la estrategia electoral de los sindicatos" (2007: 94).

A principios de 1995, en un congreso campesino con participación de cocaleros, colonizadores e indígenas de tierras bajas, se propuso la creación de un instrumento político de las organizaciones campesinas. Desde ese momento, se desató una pugna de facciones del sindicalismo campesino por el control del instrumento que, luego de cuatro años de disputas, llevó a la creación del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, en el año 1999, bajo el liderazgo de Evo Morales y las organizaciones de productores de hoja de coca[22]. A partir de ese momento, la ampliación de la base social y electoral del MAS-IPSP ha sido permanente, lo que le llevó, primero, al Parlamento Nacional, al control de la mayoría de los gobiernos municipales y departamentales y a la presidencia de Bolivia, en el año 2006.

Desde entonces, las condiciones para el movimiento de los productores de hoja de coca han variado sustancialmente, y no es que haya disminuido su importancia, sino, más bien, que es un movimiento social que, valga la paradoja, está en función de gobierno. Forjado en la defensa del cultivo de la coca, de la defensa de la cultura, del combate a la intromisión estadounidense mediante su política de control de la droga, este movimiento había desarrollado

22 Todo este proceso político que va desde la organización de las federaciones de productores de coca hasta la conformación del IPSP, está descrito con detalle en Córdova (2005) y Salazar (2008).

una vigorosa identidad política. De alguna manera, esta identidad política de lucha, de combate frente al otro neoliberal, imperialista o colonialista, ha perdido el peso que tuvo hasta mediados de la primera década del siglo XXI. Se presentan a continuación cuáles son los elementos que están resignificando el discurso de la identidad cocalera, chapareña, desde su región.

El presidente Morales, líder histórico del movimiento cocalero, declaró hace pocos meses en Lauca Eñe, ante una reunión con productores cocaleros, que la consigna "*kawsachun* coca"[23] había pasado de moda[24], estableciendo, de esta manera, la moratoria de un símbolo que nutrió la identidad política del movimiento cocalero chapareño y, consiguientemente, de sus reivindicaciones políticas. El habitante chapareño en tiempos del Estado Plurinacional, muy disminuida ya la intervención estatal policial y punitiva de la erradicación forzosa de la hoja de coca, ha experimentado la paulatina pérdida del discurso político de una identidad cocalera con base en la cual participó en la construcción paulatina de un instrumento político adecuado para la disputa del poder.

La dimensión política de la identidad cocalera tuvo una importancia decisiva para proyectar la estructura organizativa, sindical, de gestión comunal a escala municipal y regional, para luego establecer alianzas que permitieron la conquista del poder político nacional. Para lograr tal hazaña política, coincidieron, sin lugar a dudas, una diversidad de factores de orden económico, social y político que la hicieron posible; sin embargo, desde la perspectiva que interesa a esta investigación, es imprescindible destacar la capacidad política de un actor colectivo que pudo proyectar y movilizarse desde esta identidad hacia espacios tan disímiles, mediante la estructuración de un discurso estratégico que, en la arena política, puso en disputa la visión de nación. Para el migrante cocalero, plenamente integrado

23 "Viva la coca".

24 La noticia recogida por la prensa nacional el día 24 de octubre de 2013 (*Opinión*, 2013) indica que el primer mandatario manifestó textualmente: "Ya no veo esa fuerza para gritar *kawsachun* coca, tal vez hay que decir *kawsachun* piña, *kawsachun* naranja, yo no sé. Ustedes sabrán eso… Creo que estamos equivocados aquí gritando *kawsachun* coca. Creo que ya ha pasado de moda eso".

a la dinámica de su organización sindical y militante de su instrumento político, fue decisivo el proceso de transformación identitaria que produjo su adhesión a un proyecto con dimensión nacional (Komadina y Geffroy, 2007). Parece que esta dimensión nacional de proyecto político, que se alcanzó mediante aquélla que se forjó con referencias identitarias regionales, todavía permanece en los habitantes del trópico de Cochabamba.

Los cocaleros tienen extracción migrante, son colonos que desplazaron a los indígenas que poblaban estas tierras tropicales. Al respecto, Querejazu (2005) expone con toda precisión el desplazamiento territorial que tuvieron que realizar los yuracarés, originarios de estas zonas tropicales, como consecuencia de la fuerte migración y la paulatina ocupación territorial de los colonos cocaleros. Estos colonos carecen, de acuerdo con este autor, de una identidad étnica cultural originaria en el Chapare; constituyen un grupo humano muy heterogéneo, que no vive en armonía con el medio ambiente de esta zona tropical y que tiene una identidad ambigua en términos culturales.

Las condiciones señaladas muestran hasta qué punto, en términos de construcción identitaria, los habitantes del trópico de Cochabamba tienen que reconstruir una identidad relacionada con el territorio que ocupan y con los nuevos desafíos que plantea la construcción del Estado Plurinacional que, de alguna manera, contribuyeron a establecer. La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia incluye el término "indígena originario campesino" (IOC) como parte del conjunto que conforma el pueblo boliviano, que se constituye como una categoría de identidad fundamental en la construcción del nuevo Estado. Lo que nos interesa aquí es que esta categoría identitaria está relacionada con el territorio. En lo sucesivo, recuperamos elementos presentes en el discurso de cocaleros del trópico cochabambino relacionándolos con la construcción de nuevos sentidos de su identidad regional que tienen vínculos interesantes con la letra constitucional referida a las naciones y pueblos indígena originario campesinos (IOC).

¿Cuáles son estos elementos que están incluidos en esta renovada construcción identitaria por la que parecen transitar los habitantes del trópico de Cochabamba?

El discurso de la identidad chapareña[25] actual apela a la condición de indígena, en la medida que se convierte en el común denominador sociocultural de la menos recordada extracción de migrante. La condición indígena, relacionada con la dimensión territorial regional del proceso de colonización de los años '70 y, particularmente, aquél de los años '80, quiere dejar en segundo plano toda referencia que enlace el territorio al espacio de procedencia; precisamente porque ese espacio de procedencia es múltiple, es diverso geográfica, cultural y socialmente. En efecto, los pobladores del trópico de Cochabamba proceden de diversas zonas de la geografía del Occidente del país: Oruro, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba. La referencia al municipio o la comunidad de procedencia está claramente relacionada con las raíces indígenas que han sido recreadas en el trópico. La propuesta identitaria podría plantearse de la siguiente manera: somos indígenas de allá, de todas partes, pero recreamos esta identidad indígena de cualquier parte aquí, en este lugar privilegiado a donde hemos llegado hace tanto tiempo y que hemos construido con nuestro esfuerzo.

Pero, destaca un elemento importante en esta opción identitaria como indígena y es uno que está en la base de cualquier definición identitaria cultural: el lenguaje. Los chapareños mayores dicen ser y ejercer como "quechuistos", aunque reconocen que sus hijos empiezan a hablar más castellano.

> Indígena porque soy del departamento del Cochabamba, mis abuelos, mis papás son quechuas y yo no me he olvidado de hablar quechua.
>
> Yo, como aiquileño y porque mi papá y mi mamá hablaban, yo sí o sí debo ser "quechuisto". Como originarios, como quechuistos, lamentablemente hemos perdido algunas cosas. Si nos vistiéramos con la ropa originaria, mejor sería, con abarcas, sombrero… tendríamos mejor presentación como quechuistos.

25 Como chapareña se entiende a la población migrante de procedencia rural de las tierras de valles y altura de Cochabamba, Oruro, Potosí y Chuquisaca: son los colonos que se asentaron en la llamada zona del trópico de Cochabamba. No se hace referencia específica a los productores de hoja de coca, llamados cocaleros, cuyo complejo entramado identitario ha sido estudiado particularmente, en perspectiva de su proyección política.

Lo indígena diversificado, étnica y culturalmente múltiple, es el recurso identitario del habitante del trópico cochabambino. Resulta una suerte de indígena multicultural asentado en territorio que estaba ocupado por varias etnias, cuya reproducción económica, social y cultural dependía de su relacionamiento con ese amplio espacio de bosques y ríos de esta zona tropical húmeda: los yuracarés, los yuquis, los chimanes y los mosetenes.

La adquirida identidad indígena de la población asentada en el trópico[26] está fortalecida por el orgullo que manifiestan de sentirse como tales. La dimensión política de esta identidad está relacionada con las luchas sociales que mantuvieron durante años los sindicatos cocaleros de la región en defensa del cultivo de la coca y de los territorios que eran gestionados por estas organizaciones. El orgullo de una identidad indígena adscrita, territorializada durante años mediante una identidad política más bien cocalera, bajo el predominio del sindicato campesino como recurso institucional y político, sería imposible de comprender si no se lo vinculara con las luchas políticas de defensa del cultivo de la hoja de coca, el triunfo electoral del instrumento político y, finalmente, el establecimiento del proceso de cambio bajo el liderazgo del presidente Morales, el primer presidente indígena en la historia de Bolivia.

> El presidente indígena tiene el corazón boliviano. Este presidente ha estudiado aquí, pero los otros presidentes han estudiado en otros lados; por eso, ven las cosas de otra forma y están a favor de los otros países. El presidente por Bolivia trabaja.

El indígena chapareño, venga de donde venga, tiene orgullo de ser indígena, de sentirse boliviano y de su nación, admirada por muchos otros países, Esta autoafirmada identidad indígena, de alguna manera desterritorializada, debido a la innegable condición de colono migrante de la mayoría de la población en esta región, es nacionalista: cree y siente su Bolivia. A su vez, esta afirmación identitaria indígena

26 En una referencia a la establecida categoría de pueblo indígena originario campesino en la Constitución Política del Estado, los pobladores del Chapare estarían construyendo una tal identidad desde su condición de campesinos migrantes de procedencia lingüística mayoritariamente quechua.

lo convierte en par del presidente indígena que trabaja por su Bolivia. La narrativa identitaria en el Chapare parece refrendar la idea de que, ideológicamente, la revolución democrática y cultural tendría un carácter de nacionalismo indigenista[27].

> ¿Por qué no simplemente mestizo, por qué plurinacional? Bolivia entera es una nación, Latinoamérica es una nación; a mi manera de ver, el mundo entero puede ser una nación, un departamento es una nación, la provincia es una nación. Nación es donde uno ha nacido. Yo he nacido en Puerto Villarroel, Provincia Carrasco sigue siendo mi nación, Bolivia sigue siendo mi nación. Plurinacional es que somos de hartas naciones y en Bolivia existen distintas nacionalidades, nacemos en el mismo suelo, pero en la nación nacemos y el lugar donde nacemos está inmediatamente identificado con una cultura. La nacionalidad incluye lengua, cultura, vestimenta, usos y costumbres, muchas cosas, no es simplemente de una lengua, sino de diversos tipos de grupos de familias. No podríamos poner un Estado mestizo de Bolivia, porque toditos deberíamos ser mezcla…

El nacionalismo popular indianizado, en palabras de Makaran-Kubis (2009), supera, por una parte, los avatares del etnonacionalismo de corte katarista; por otra, supera la referencia al pueblo, entendido como alianza de clases y sectores sociales de acuerdo con el nacionalismo del MNR, como sujeto de transformación política. De esta manera, la identidad que se construye no es mestiza, pero tampoco indianista, sino más bien indígena, de "patria reconquistada", de Estado que reconoce derechos. Éste es un factor más que contribuye a reforzar la identidad de los chapareños como indígenas. Esta identidad indígena, incluida en la amplia categoría IOC, otorga a los

27 Mayorga (2006) identifica que el nacionalismo del MAS está centrado en movimientos sociales campesinos e indígenas y que, en el discurso de Morales sobre la revolución democrática cultural, el sujeto está constituido por un conjunto de identidades predominantemente étnicas: "los pueblos indígenas", que son interpelados para reconfigurar la comunidad política como una articulación de "naciones originarias". Makaran-Kubis (2009), por su parte, distingue el "nacionalismo popular indianizado" y el etnonacionalismo indianista. De acuerdo con esta diferencia de posición ideológica y proyecto político, el "nacionalismo evista" se adscribe a la primera posición: quiere indianizar Bolivia, el Estado boliviano, partiendo de la tradición del nacionalismo revolucionario de construcción de nación y de un Estado fuerte, pero, esta vez, desde la vertiente indígena.

habitantes del trópico mayor seguridad y reconocimiento del Estado, aspectos que remiten a asuntos prácticos de la vida cotidiana y, por tanto, refuerzan el discurso culturalista que apuntala dicha adscripción identitaria y convocan ampliamente a la adhesión política requerida por el proceso de cambio y su instrumento político.

> En la nueva Constitución del Estado Plurinacional se reconoce a todos en el nivel Bolivia, a todos los indígenas. Se reconoce su derecho a tierra. Lo mestizo es algo incierto, no sabes bien qué es y como mestizo no estás bien reconocido. Lo más importante es que está reconocido lo indígena originario campesino. Estamos reconocidos a través del Estado.

Lejos de su terruño, de su lugar de nacimiento, los migrantes chapareños que se entienden indígenas en tierras tropicales, aunque se refieran a sus lugares de origen y los honren en ocasiones de festejos cívicos porque son la base de su cultura quechua, como ellos indican, han incorporado una clara referencia al espacio donde viven que ensalza el paisaje opulento, pero que, particularmente, destaca las oportunidades que les brindó y todavía les brinda el trópico: terrenos fértiles, clima bonito, acceso a recursos naturales y la coca.

Una reciente investigación acerca de la atractividad de las distintas subregiones del departamento de Cochabamba muestra que el trópico es una de las regiones más atractivas, lo que se explica por los siguientes factores: el ingreso personal promedio es de los más elevados del departamento, el desempleo es reducido y, por tanto, nadie tiene intención de migrar de esta región (Vargas, 2013). Estas buenas condiciones económicas imperantes están acompañadas por valoraciones subjetivas acerca de la percepción de la situación económica personal y por la apreciación muy positiva de las oportunidades que brinda el trópico y que son percibidas por propios y ajenos. En la actualidad, el trópico de Cochabamba es una de las regiones más atractivas en términos económicos y de bienestar subjetivo de la gente.

> Yo creo que, de manera personal, nadie quiere irse del trópico. Tiene un clima muy bonito, terrenos fértiles y, además, cualquier época del año, siempre hay una lluviecita. Irse del trópico, los que ya tienen terreno, no creo que quieran irse. Antes, por Potosí, había tierras que no producían, teniendo terreno lo han dejado y se han ido a otro lado.

> Lo que he visto es que nadie podría dejar su terreno e irse a otro lado, estaría loco. El Chapare es un paraíso. No es como el altiplano que es temporal. Aquí siempre se puede producir algo. Tenemos siempre maderas. No sufrimos de agua, tenemos ríos. Toda producción para la alimentación, tenemos cebolla, papa, hortalizas.

Resulta, por tanto, que el discurso de la identidad indígena y nacionalista tiene, en la actualidad, un claro sustrato regional: el Chapare es una región exitosa en términos económicos, lo que favorece a que se incorporen y asimilen elementos diversos, y hasta contradictorios, en el entramado de la identidad regional en construcción.

Como hemos visto, los colonos cocaleros manejaron una vigorosa narrativa identitaria, desde los años '90, que fue transformándose en discurso movilizador en defensa de los recursos naturales y el ajuste de cuentas con la condición neocolonial finisecular de Bolivia. Esta condición y definición política de esta identidad fue fundamental para la acción política del movimiento social de los productores de hoja de coca. Como bien ha señalado Córdova (2005), el movimiento está relacionado con el conflicto, en su accionar primero lo hace visible y, luego, combate sus causas en diferentes frentes y mediante diferentes recursos. Asumimos que uno de los recursos clave, de dimensión simbólica, es la identidad compartida; los elementos que sobresalieron en esta construcción identitaria fueron culturales y territoriales[28]. Mientras, desde la vertiente cultural, bajo el símbolo de la hoja de coca, se avanzó en la lucha contra el neoliberalismo colonial y el imperialismo, desde la vertiente territorial se combatió la inestabilidad que una definición como zona excedentaria en transición, respecto al cultivo de la coca, significaba para los productores de la hoja. Ese contexto de factores económicos, políticos y culturales ha sido superado en la nueva etapa plurinacional que vive Bolivia; por lo tanto, desde el habla de los productores de coca, se teje una narración que renueva la identidad regional.

---

28 Córdova señala que, desde el quinto centenario del descubrimiento de América, el discurso cocalero se hizo más étnico, empezándose a denominar ellos mismos como originarios y no más como colonizadores, puesto que los verdaderos colonizadores, de acuerdo con lo que contaban, fueron los españoles.

En este nuevo discurso de la identidad del Chapare, todavía en construcción, ocuparía el centro de significación la apelación a la condición indígena relacionada con las garantías que consolidan y podrían ampliar la ocupación territorial en la región, a la vez que con las perspectivas del logro de mayor desarrollo económico y bienestar. La identidad indígena está viendo renovarse la garantía de la ocupación territorial de los migrantes, en la medida en que no solamente son indígenas, sino también originarios. Lo indígena fortalece también su vínculo con el proyecto de una Bolivia plurinacional que, como hemos visto, parece ser cada vez más un proyecto político renovado para construir una nación más inclusiva.

3. Santa Cruz: entre la región y la nación

Las elecciones presidenciales y prefecturales de 2005 definieron la configuración de fuerzas políticas de un proceso de polarización política entre Oriente y Occidente que ya había sido enunciado. En Santa Cruz, los resultados no podían ser más claros: En Bolivia, Evo Morales era elegido presidente con el 53,74% de los votos, consiguiendo el MAS en Santa Cruz sólo el 41,80%; mientras, Rubén Costas, del partido "Autonomía para Bolivia", se alzaba con el 47,63% de la votación para prefecto.

En 2006, primer año de mandato, transcurriría como preparación para otra confrontada elección: Referéndum nacional sobre autonomías departamentales y elección de representantes a la Asamblea Constituyente. El partido de gobierno alcanzó una mayoría de escaños en la Asamblea, pero no los 2/3 necesarios para la aprobación directa del texto, que sería llevado a referéndum. En Santa Cruz, el "Sí" por la autonomía alcanzó el 71,11%, mientras que el promedio nacional era de 42,42%, ganando el "No" a la pregunta "¿Está usted de acuerdo, en el marco de la unidad nacional, en dar a la Asamblea Constituyente el mandato vinculante para establecer un régimen de autonomía departamental, aplicable inmediatamente después de la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado, en los departamentos donde este referéndum tenga mayoría, de manera que sus autoridades sean elegidas directamente por los ciudadanos y reciban del Estado Nacional competencias ejecutivas, atribuciones normativas administrativas y los recursos

económicos-financieros que les asigne la nueva Constitución Política del Estado y las leyes?".

El 6 de agosto de 2006, se instaló la Asamblea Constituyente entre cabildos y movilizaciones sociales que pedían respeto a la autonomía. Estas manifestaciones fueron calificadas como "separatistas" por el gobierno y los sectores afines al MAS. El conflicto fue tornándose violento y, en medio de paros cívicos, armados con un fuerte y renovado sentimiento regionalista, se produjeron enfrentamientos entre ciudadanos, levantando muchas veces consignas racistas contra migrantes del Occidente en Santa Cruz.

Paralelamente a las sesiones de la Asamblea Constituyente, la Comisión de Autonomía del Comité Pro-Santa Cruz iba elaborando el borrador de Estatuto Autonómico, que posteriormente sería aprobado por la Asamblea Provisional Autonómica, creada en el Segundo Cabildo, en enero de 2005. El referéndum para ratificar el estatuto fue realizado el 4 de mayo de 2008, a convocatoria del prefecto, ganando el "Sí" con el 85,6%. Esta elección no fue reconocida por la Corte Nacional Electoral.

En este contexto, en agosto de 2008, se llevó adelante el referéndum revocatorio que decidiría si continuarían con su mandato el presidente y ocho prefectos. En el nivel nacional, Evo Morales obtuvo el 67,41% de los votos favorables, llegando en Santa Cruz a tan sólo el 40,73%; en contraposición, Rubén Costas fue ratificado con el 66,43%. Estos resultados muestran la forma en la cual Santa Cruz se oponía al gobierno nacional, ratificaba su demanda de autonomía y fortalecía liderazgos regionales y el sentimiento de cruceñidad.

Mientras tanto, la Asamblea Constituyente formulaba un texto autonómico, que, además de la autonomía departamental, contemplaba la autonomía regional, municipal e indígena y no satisfacía las exigencias cruceñas de descentralización. Sin embargo, en enero de 2009, se aprobó la nueva Constitución Política del Estado, con el 61,43% de los votos (obteniendo el 35,07% en Santa Cruz), desmovilizando en gran parte el movimiento autonomista cruceño.

En las elecciones de 2009, Evo Morales vuelve a ser electo presidente con una votación nacional del 64,22%, llegando en Santa Cruz a tan sólo el 38%, mientras que el gobernador Rubén Costas alcanzó en 2010 el 52,6% en las elecciones departamentales. Así se consolidaban las fuerzas políticas y liderazgos en el nivel regional y en el nacional.

Santa Cruz y la región

Para introducirnos en el tema, una mirada histórica a la preocupación regional de Santa Cruz puede ser de gran ayuda. Carlos Hugo Molina (2012), a través de la figura de Ibáñez, líder de la Revolución Federal desarrollada en Santa Cruz entre los años 1876 y 1877, recupera parte de la historia regional que hoy en día se intenta reivindicar. Desde esta perspectiva, se pueden citar los estudios de Hernando Sanabria (1995) sobre la historia y desarrollo histórico social de Santa Cruz. Una investigación histórica de este último autor (Sanabria Fernández, 2009), sustentada por documentos históricos, muestra cómo personajes y hechos cruceños aportaron a la construcción de la nacionalidad boliviana. Una mirada al pasado desde la economía es la propuesta de la investigación coordinada por Carmen Dunia Sandoval (2003).

Ya adentrándonos en la cuestión particular de este trabajo, podemos encontrar numerosas investigaciones sobre la identidad cruceña. Para comenzar, se debe señalar el estudio coordinado por Paula Peña (2003), que aborda la identidad cruceña como resultado de su historia y tradiciones, pero también como consecuencia de los cambios en el presente. Por eso, divide la investigación en dos partes: una que revisa la historia de Santa Cruz y la otra, que se preocupa por las propuestas sobre la identidad cruceña desde que comienza a ser una preocupación regional hasta los inicios del siglo XXI.

En un contexto que sí ha sido estudiado a profundidad en Occidente, Claudia Peña y Nelson Jordán (2006) presentan: *Ser cruceño en octubre: una aproximación al proceso de construcción de la identidad cruceña a partir de la crisis de octubre de 2003*, trabajo en el que revelan que, en un contexto de crisis como la de 2003, se evidencia a la identidad cruceña como una "categoría en lucha". "La representación social del 'ser cruceño', propuesta por la élite cruceña en

octubre de 2003, se basa sobre todo en la diferenciación entre Bolivia (que encarnaría al Estado fracasado) y Santa Cruz (que encarnaría la región y cultura exitosas), como categorías sociales opuestas" (Peña y Jordán, 2006: 15).

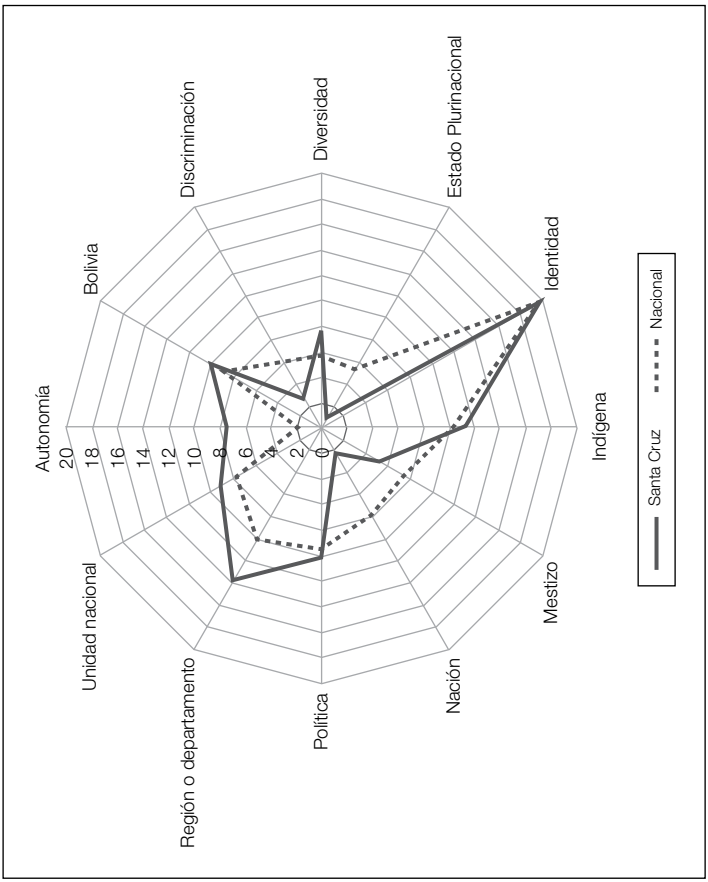
Peña y Boschetti presentan juntas dos trabajos bastante relevantes, el primero (2008) irá a identificar cuáles son las identidades que se construyen en el Oriente boliviano y las relaciones que se entablan entre ellas, dentro del marco de las dinámicas de poder. Dentro de la sociedad cruceña compleja y en permanente transformación, es posible encontrar intereses diferentes y enfrentados. Las autoras se adentran en los procesos internos de esa sociedad que, a su vez, están atravesados por los procesos nacionales.

El segundo trabajo de Peña y Boschetti (2009) es una compilación de trabajos que, en el marco de la iniciativa INVESTIGACRUZ, recuperan las impresiones de diversos investigadores sobre el ser cruceño. Son diferentes los acercamientos de los ensayos compilados: van desde miradas históricas, pasando por respuestas a contextos políticos, hasta las relaciones complejas por las múltiples identidades que convergen en Santa Cruz (especialmente, en relación con los indígenas y los collas). A partir de la subida al poder del gobierno del MAS, las fuerzas opositoras se reagruparon ya no a través de partidos políticos, sino por medio de movimientos regionalistas.

Santa Cruz y el proyecto cruceño. Identidad, región, autonomía indígena

En cuanto a los datos recuperados por el taller de grupo focal en Santa Cruz, se puede identificar que existen diferencias considerables en relación con los otros grupos estudiados. El Gráfico 15 muestra la comparación de los promedios de referencias a cada uno de los temas identificados entre Santa Cruz y el nivel nacional. Claramente, se muestran cuatro puntos con distinciones marcadas: "nación", "región", "autonomía" y "discriminación". Sin embargo, estas diferencias guardan estrecha relación unas con otras.

Gráfico 15
Frecuencias de mención de cada uno de los nodos, Santa Cruz y nacional, en porcentaje



Fuente: Elaboración propia con base en datos de los grupos focales.

"Región" y "autonomía" merecen una cantidad de referencias mayor que el valor nacional. Pasa lo contrario con "nación" y "discriminación"; las menciones a estos temas son menos en Santa Cruz que en los otros grupos focales. Para leer estos resultados, se debe dar una mirada al contexto político de los últimos años y al fortalecimiento de la identidad cruceña frente al Estado Plurinacional. Ante el conflicto nacional, se fortalece la identidad departamental, liderada por la autonomía que es, según las y los participantes del taller, un pedido legítimo e histórico. La construcción de la nación en Santa Cruz es un tema irresuelto que no se encuentra definido, por eso el bajo número de menciones; sin embargo, el sentimiento cruceño es algo tangible y que se encuentra presente en la vida cotidiana de los cruceños. En el taller, se han realizado bastantes referencias al "modelo cruceño" de progreso, a lo que significa pertenecer a Santa Cruz y al pedido de autonomía como bandera política de la región. En cuanto a las referencias a "discriminación", en los demás grupos, los aportes sobre este tema pasan por una discriminación a las raíces étnicas, especialmente en los sectores autoidentificados como indígenas (El Alto y Chapare); mientras que, en Santa Cruz, la discriminación tiene también que ver con el contexto político y la región, ya que son alusiones a los calificativos de "separatistas" o "racistas" que el oficialismo utilizó, especialmente entre 2006 y 2008.

La identidad regional se ha visto reforzada "desde hace unos 3 o 4 años". El sentido de este fortalecimiento identitario regional está estrechamente relacionado con un sentido, más o menos amplio, de cultura regional, apelación cultural que tiene doble vínculo. El primero es temporal, porque pone a la cultura en perspectiva; la cultura no es de ahora, está referida a la herencia que viene de las generaciones pasadas, "de los abuelos"; el segundo es étnico cultural, porque también está referido a la diversidad cultural regional; en este caso, apela concretamente a "nuestros pueblos indígenas". La identidad cruceña sería una condición de reconocimiento cultural que tiene raíces regionales: es generacional y está imbricada con una parte del vasto espacio cultural indígena de tierras bajas.

Ahora bien, aunque se reconoce la importancia y valía de lo indígena, como se podría esperar, no existe una identidad indígena en el grupo. Hay quienes señalan que sus antepasados fueron indígenas,

pero ellos ya no lo son; hay otros que añaden que son admiradores del pueblo indígena guaraní o de la cultura chiquitana, pero que esto no es suficiente para consentir una adhesión a los usos y costumbres de estos pueblos; finalmente, hay unos que aseveran que la revalorización indígena en el ámbito regional es una respuesta política a la bien conocida identidad indígena del presidente. En la recuperación de lo indígena como componente identitario temporal, referido al pasado, a la procedencia, a las raíces, está presente una idealización que explica esa clara incorporación: son los mayores los que fueron indígenas, se admira la cultura indígena, se utilizan palabras que provienen de los pueblos indígenas, en fin, se acepta que las raíces deben relacionarse con algún pueblo indígena.

La apelación indígena constituye, por lo tanto, un elemento que refuerza la identidad regional: como en todo el país, en Santa Cruz también hay indígenas, puesto que está hecha de varias provincias "con varios pueblos indígenas". Los pueblos indígenas son parte de Santa Cruz y el reconocimiento de las cualidades de estos pueblos indígenas, sea en la dimensión cultural de los chiquitanos o bien, de la condición de persistencia de la "raza guerrera" guaraní, confiere un orgullo regional adicional anclado en el pasado, en las raíces.

La incorporación de lo indígena a la narrativa identitaria cruceña tiene, al mismo tiempo, un marcado componente político de igualación con el Occidente, vale decir, con aquel espacio sociocultural y político que ha reivindicado con persistencia el carácter indígena de la formación social boliviana. El argumento discursivo está planteado en términos coyunturales, es decir, adecuados a la etapa post-constituyente, donde quedaba establecido el reconocimiento constitucional del Estado Plurinacional: si Bolivia se construye con los nueve departamentos, Santa Cruz también se va formando por sus pueblos indígenas y crece también en la diversidad. Esta revalorización política de la diversidad fue expresada por el líder político regional, el gobernador cruceño, quien afirmó tener sangre guaraya, chiquitana, ayorea, en la perspectiva del reconocimiento colectivo de esta diversidad cultural que quiere ser y, de alguna manera, ya está siendo incorporada en el discurso de la identidad regional.

> …la revalorización de los pueblos es a partir de que el gobierno dijo: "yo soy aymara, yo soy quechua"; y el gobernador dijo: "mi sangre es guaraya, es chiquitana, es ayorea"; y, por lo tanto, esa revalorización ha hecho que nosotros pertenezcamos.

La identidad regional no estaría peleada en su proyección futura con la idea de país. Se apela, más bien, a un sentimiento de equilibrio y de bolivianidad que debería servir para crecer de manera equilibrada.

Pertenecer a Bolivia, que no está entendida explícitamente como una nación en términos de comunidad autodefinida[29], ha sido y es una decisión regional, determinada autónomamente: "somos bolivianos porque queremos ser bolivianos". La dimensión política que implica esta decisión regional es fundamental, pues es una alejada de cualquier retórica de confrontación y que brinda, por el contrario, un horizonte posible de negociación política con el Estado Plurinacional.

La fuerte identidad regional cruceña está definida en términos culturales de valorización de lo local-regional propio de las tierras bajas, del Oriente boliviano. Pero también apela a un horizonte globalizante, universalista, donde priman valores modernizantes, como la iniciativa empresarial, la creatividad para los negocios, la apuesta por la innovación que, de acuerdo con la percepción de los mismos actores, permitieron alcanzar el dinamismo de la economía cruceña y proyectan actualmente a la región como el modelo de desarrollo para el país.

El discurso que explica el surgimiento y las ventajas del modelo económico cruceño muestra notables exclusiones de la historia regional, particularmente aquélla surgida con la Revolución Nacional de incorporación de la región oriental a la nación, cristalizada con creces durante el régimen militar de Hugo Banzer y apoyada e impulsada durante los gobiernos democráticos de los años '80 y '90 del siglo XX. En efecto, este sentido de éxito económico modernizador

29 Entendida como una comunidad con cohesión social, con sistema de prácticas y representaciones colectivas y con una historia común de construcción territorial y formación estatal (Lévy y Lussault, 2003).

ignora, desconoce y, por tanto, excluye discursivamente cualquier dimensión histórica de apoyo estatal y, cuando recurre a la relación de la región con el Estado, se circunscribe al relato que señala al centralismo estatal como el factor que explica, en esa historia incompleta y oportunista, las dificultades que constantemente han tenido que enfrentar las regiones para alcanzar su desarrollo.

Se destaca lo que Santa Cruz ha logrado porque tomó "su lugar", entendido como el lugar que le correspondía, que "no se lo dieron", que fue alcanzado, conquistado, pese al centralismo que no ayudaba a las regiones, y que transformó la región en términos de crecimiento económico y poder político. De esta manera, en el discurso, una vez que queda establecido el éxito económico cruceño, se establece que se ha alcanzado un modelo regional de desarrollo, digno de ser replicado a escala nacional: el éxito económico empresarial cruceño, alcanzado mediante el aporte y la inventiva empresarial local y regional, es un modelo adecuado de desarrollo que contribuye a la construcción nacional, que tiene características para combatir la desigualdad, puesto que incluye a los pueblos indígenas y a las zonas que tienen menor desarrollo relativo.

> Santa Cruz funciona por el modelo cruceño, donde se toma en cuenta a los pueblos indígenas y a las regiones productoras; incluye a las regiones olvidadas.

La identidad colectiva en Santa Cruz, en tiempos del Estado Plurinacional, se desenvuelve bajo influjo de lo político: "es el proceso político el que obliga a replantearse el tema de la identidad". El discurso de la identidad cruceña estaría relacionada, de manera paralela y equivalente, con otros tres nodos concretos de significación discursiva: Bolivia, la región y lo indígena.

El reconocimiento de la dimensión indígena de la identidad colectiva vigoriza la identidad regional: de alguna manera, esta narrativa muestra que la identidad regional se encuentra enriquecida y fortificada por sus raíces culturales indígenas, condición que, territorialmente, en el sentido de espacio con significado y construcción social, cultural y política, la iguala a los territorios, simbólicamente hegemónicos, de Occidente. Anteriormente, el discurso identitario

cruceño, camba, había pasado por alto, de manera recursiva, la condición indígena como un elemento cultural que había que valorar en el entramado de la identidad regional. En el plano económico, Santa Cruz se erigió en región pujante ignorando cualquier consideración relativa a la relación con algún sustrato cultural indígena. Santa Cruz representó la utopía boliviana de modernidad y prosperidad económica. Apoyada por las políticas que el nacionalismo revolucionario definió para construir la nación boliviana, Santa Cruz fue el departamento que durante décadas recibió el apoyo estatal, necesario y suficiente, para cristalizar esta visión de desarrollo y construcción de la modernidad nacionales.

¿Qué es Bolivia en este discurso de la identidad regional en Santa Cruz? ¿Cuáles son los referentes principales que constituyen lo boliviano y esa adhesión identitaria desde lo regional a lo boliviano? Un elemento identitario primario que construye esta identidad, la perspectiva y el uso políticos que fortalecen esta identificación con la bolivianidad es el referido al espacio entendido como un lugar de práctica social y política.

Hay una doble dimensión del espacio regional: la que se relaciona con el paisaje y la que contribuye a la definición territorial; mientras la primera es de orden sociocultural, la segunda tiene un componente ciertamente político y hace referencia a la manera cómo el poder regional redefine su identidad territorial y su vinculación con el ámbito nacional que lo contiene.

Con referencia a la primera, es interesante observar que existen referentes inmediatos a la riqueza del paisaje y de la cultura. Ese es el reconocimiento que se hace explícito, vinculando lo regional con el país, con Bolivia: las bellezas naturales y la cultura que "pone a Bolivia en un nivel alto que nos hace sentir bolivianos".

Respecto a la segunda, es posible señalar un elemento narrativo que, desde el espacio político que representa el territorio, concretamente el departamento, tiende puentes con lo nacional, puesto que cada departamento sería el fundamento territorial para construir la bolivianidad. La diversidad departamental, observando particularmente el derrotero de Santa Cruz, es un factor que enriquece a Bolivia.

El espacio político departamental, el territorio departamental es el sostén espacial que apuntala el discurso autonomista en el caso cruceño que analizamos. Pero no se trata de la autonomía que fomenta la segregación y la escisión territorial; al contrario, en tiempos de Estado Plurinacional, la autonomía sería la modalidad política mediante la cual la región confirma su identidad colectiva que, como hemos visto, se encuentra relacionada con una afirmación de pertenencia a Bolivia.

"El sentimiento de bolivianidad más fuerte tiene que ver con las autonomías" (Grupo focal Santa Cruz, 26-08-2013); esta sentencia muestra la importancia de la dimensión política en la construcción de la identidad. Pero, por otro lado, hay un olvido estratégico relativo al territorio, en este caso, a la región. La memoria regional quiere permanentemente reinventar la historia de la región para hacerla más ejemplar, más heroica, más autónoma; éste es un recurso de las élites regionales: fijar en la memoria algunos hechos, al mismo tiempo que se margina y olvida otros que merman la imagen que quiere ser construida como el fundamento de la identidad.

4. El Alto: la fuerza de los orígenes

Durante las últimas décadas, el municipio de El Alto se ha convertido en una región en potencia. "El Alto de pie, nunca de rodillas": la ciudad se ha transformado en un eje de poder político y económico, capaz de derrocar gobiernos y generar un nuevo modelo de producción capitalista desde las lógicas aymaras. Existen numerosas investigaciones que se acercan a la realidad alteña desde diferentes ámbitos y desde sus diversas poblaciones. Algunas publicaciones con datos estadísticos y referencias económicas sobre esta ciudad son: *Expediente Urbano-El Alto* (Obermaier, 1999), *Evaluación de la ciudad de El Alto* (Indaburu Quintana, 2004), *¿Es productiva la ciudad de El Alto?* (Milenio, 2010), *Casa aunque en la punta del cerro: vivienda y desarrollo de la ciudad de El Alto* (Durán, Arias y Rodríguez, 2007).

Desde octubre de 2003, El Alto atrajo las miradas de los investigadores sociales por la capacidad organizativa y participación política en la denominada "guerra del gas". La FEJUVE como actor político central y su relación con el Estado es el tema de la investigación *Movimientos sociales en Bolivia. Las juntas vecinales de El Alto*

entre la institucionalidad y la rebelión (Deledicque y Contartese, 2009). *Microgobiernos barriales*, de Pablo Mamani (2005), es una mirada profunda a la organización barrial alteña en el marco de los levantamientos de octubre de 2003. Una investigación anterior de Juan Arbona, *Ver y hacer política en El Alto* (2003), daba cuenta de las tensiones y de la relación conflictiva entre El Alto, el Estado y la baja confianza en los partidos políticos.

Sin embargo, lo que en esta investigación nos preocupa es la compleja realidad social identitaria de El Alto desde lo aymara. Una mirada integral se la puede encontrar en *Identidades urbanas: el caso de los indígenas en las ciudades de La Paz y El Alto (Altiplano Norte)*, escrito por Rossana Barragán y Carmen Soliz (2008). Se plantean las preguntas: "¿se es aymara porque la población migrante tiene origen aymara? ¿Qué significa ser aymara, sobre todo para la población que se identifica como tal? ¿Representaba lo mismo ser aymara en los años ochenta que en el año 2000?". Se aproximan a la identidad aymara desde los procesos migratorios rurales-urbanos a mediados de los años '80 y desde las características económicas de la población urbana de El Alto. Es por demás interesante e importante para la investigación la referencia a las mujeres de pollera del comercio y los mercados, ya que las autoras muestran cómo ellas pueden sentirse "simultáneamente aymaras, mestizas y de clase media resignificando el contenido de lo mestizo" (476).

Siguiendo con el tema de la identidad y participación de las alteñas, se encuentra la investigación *Mujeres y movimientos sociales en El Alto: fronteras entre la participación política y la vida cotidiana* (Flores, Herbas y Huanca, 2007), donde se explora el ser mujer dentro de las organizaciones sociales alteñas a través de su participación en momentos conflictivos (desde la experiencia de octubre de 2003) y en el diario vivir. Algo más sobre este tema se encuentra en *Mujeres en los movimientos sociales en Bolivia 2000-2004* (Arnold y Spedding, 2005).

Los jóvenes alteños y su identidad son sujetos de varias investigaciones. Se destacan: *Ser joven en El Alto: rupturas y continuidades en la tradición cultural* (Guaygua, Riveros y Quisbert, 2000), que, de una manera muy interesante, aborda la reproducción cultural aymara en el núcleo familiar que lucha contra las influencias foráneas que se

incrustan en las actividades lúdicas de los jóvenes, lo que, de alguna manera, da como resultado la ilustrativa frase "entiendo, pero no hablo" en referencia al idioma aymara, pero que también aplica a su práctica cultural. Los jóvenes como sujetos políticos desde sus particularidades y sus identidades diferentes son el tema de *Jóvenes y política en El Alto: la subjetividad de los otros*" (Samanamud, Cárdenas y Prieto, 2007). Bajo la lógica de éste último, la diversidad de los jóvenes alteños, pero dentro su cultura organizativa que les imprime cohesión social, está la investigación: *Organizaciones juveniles en El Alto: reconstrucción de identidades colectivas* (Méndez y Pérez , 2007). Recientemente, se presentó la investigación *Y tú, ¿de qué raza eres? La construcción social de lo racial desde una visión de las y los universitarios de la ciudad de La Paz* (Benavides y Serrano, 2012); si bien no es precisamente sobre la ciudad de El Alto, es importante porque aborda la autoidentificación "racial" de jóvenes universitarios.

Esta ciudad de migrantes, tan compleja como se la presenta, va reconfigurando la identidad nacional, departamental e indígena desde la peculiaridad de su formación y organización. Es por eso que es necesario empezar a abordar a El Alto desde su conformación demográfica, identificando las raíces culturales de sus habitantes y, desde su historia reciente, su capacidad organizativa y su poder de acción.

Caracterización de El Alto

El Alto es una ciudad relativamente nueva; recién en la década de los '30, aproximadamente, comenzaron a construirse las primeras casas dispersas con aire de comunidades rurales. Según Fernández (Mamani Ramírez, 2005), en 1938, existían 25 habitantes en El Alto; en 1950, eran 11.000 habitantes; en 1960, se llegaba a 30.000 personas; en 1976, eran 95.455 habitantes; el Censo 1992 registraba una población total de 405.942; el Censo 2001 reporta 649.958 habitantes y el último censo, en 2012, muestra que en El Alto existen 848.840 habitantes, cifra mayor a la de la ciudad de La Paz. Este crecimiento exponencial reciente es una muestra de la magnitud del impacto de la migración en la formación de El Alto.

El Alto es una ciudad de migrantes; en comparación con los otros centros de atracción, este municipio presenta la mayor proporción de

migrantes recientes de origen rural, principalmente del departamento de La Paz y de origen aymara, lo que explica que, en el Censo 2001, el 81% se declarara indígena: 74% se autoidentificó como aymara y el 6% como quechua. Sin embargo, es interesante ver que el 85% de la población tiene como principal idioma el castellano, el 39,56% habla aymara y castellano y el 3,67% sólo aymara, lo que muestra que los lazos de identidad indígena van más allá del idioma.

La unión entre un rápido crecimiento demográfico, las necesidades de barrios emergentes y la influencia de lógicas comunitarias indígenas, ha originado un modelo híbrido de juntas vecinales que unen la comunidad y el sindicato, bajo una lógica de autogobierno barrial (Svampa *et al*., 2007). Esta forma organizativa le imprime a la ciudad de El Alto su poder de movilización a partir de su fuerza conjunta, la participación política y social de la mayoría de sus habitantes y la memoria histórica combativa de las organizaciones que le preceden.

Muestra de esto es la constante relación de interpelación frente al Estado ausente que no ha sabido cubrir las necesidades de los nuevos barrios a la velocidad que se formaban. "El carácter fuertemente territorializado de la formación de los lazos sociales y políticos (…) transformó a las juntas vecinales en las principales organizaciones como instrumento de presión sobre el Estado y como formas de autogobierno barrial" (Stefanoni, 2004: sd), demandando acciones puntuales de atención a obras de desarrollo locales (agua potable, asfalto, seguridad ciudadana, etc.), pero también enarbolando reivindicaciones nacional-populares.

Octubre de 2003 se ha constituido en un hito para la historia de El Alto y para la historia boliviana. A partir de las protestas por la exportación de gas natural de Bolivia a Estados Unidos y México por Chile, se llegó a cuestionar todo el modelo político neoliberal, provocando la caída del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y formulando la "agenda de octubre", que serviría de inspiración para la Asamblea Constituyente. La "guerra del gas" fue una muestra del poder popular alteño, la capacidad organizativa de sus barrios y la valentía de sus habitantes.

En diciembre de 2010, El Alto volvió a probar su valía. A partir del Decreto 748, que estipulaba el alza de los precios de los carburantes, la FEJUVE alteña decidió salir a las calles exigiendo la abrogación del decreto. El paro contundente, los bloqueos, la quema de casetas de control vial y los dinamitazos en vías públicas, consiguieron que el presidente Evo Morales anulase la medida, poniendo en constancia que lo hacía obedeciendo a la voz del pueblo.

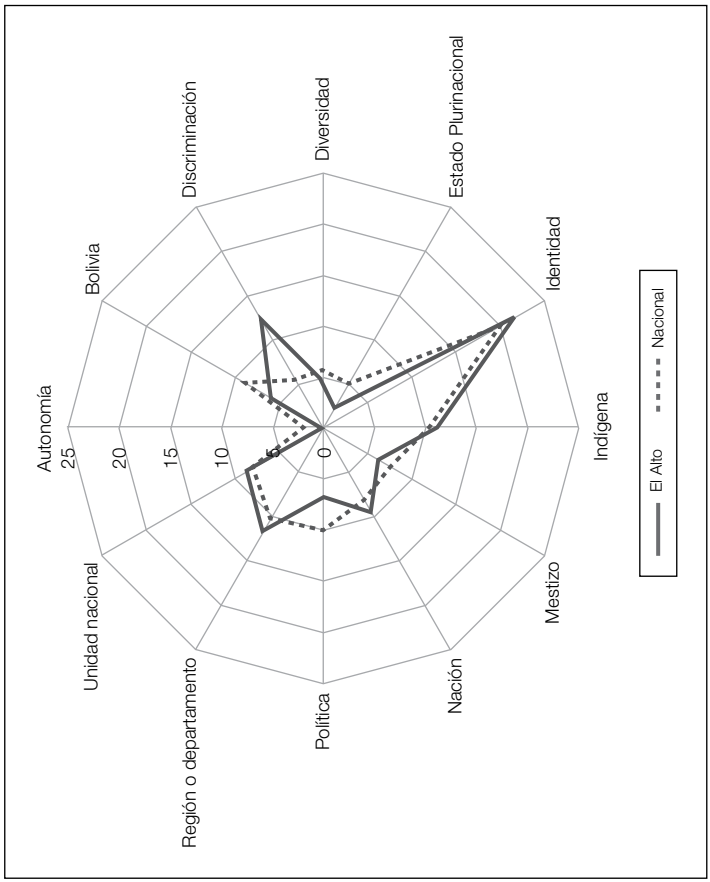
A pesar de este encontrón con el gobierno central, El Alto le ha dado al MAS victorias electorales contundentes en las pasadas elecciones nacionales, departamentales y municipales. En 2005, las y los alteños elegían a Evo Morales con el 77,1% de los votos y, en 2009, lo eligieron con el 87,5%; en ambas oportunidades, con más de 20 puntos porcentuales arriba de la votación nacional. El alcalde oficialista, Edgar Patana, obtuvo más del 50% de los votos y el gobernador, también del MAS, ganó en El Alto con un 42,5%.

Resultados de los talleres

Los resultados obtenidos en El Alto, en las menciones del taller con mujeres y del taller con representantes de la FEJUVE combinadas (promedio general de los resultados individuales de cada taller), son los que guardan mayor similitud con los promedios nacionales. El Gráfico 16 muestra cómo temas claves para la identidad nacional alcanzan resultados similares en El Alto y en el nivel país: "nación", "Bolivia", "unidad nacional". En menor medida, existe correspondencia relativa entre las menciones a "región" y a "mestizo".

Son las diferencias las que permiten entender las particularidades de la construcción de la identidad nacional y de las identidades particulares en El Alto. Las referencias a "discriminación" son significativamente mayores en los grupos de El Alto que en el total de grupos del resto del país. Las referencias históricas a la discriminación entre regiones, donde los excluidos en el Oriente fueron los nacidos en Occidente, marcan la relación de las identidades particulares en Bolivia. Además, el orgullo por ser de El Alto pasa por la exaltación de sus características positivas frente a los habitantes de otras regiones; el alteño es trabajador y valiente.

Gráfico 16
Frecuencias de mención de cada uno de los nodos, El Alto total y nacional, en porcentaje



Fuente: Elaboración propia con base en datos de los grupos focales.

Otro punto a tomar en cuenta es la diferencia entre El Alto y el nivel nacional sobre los temas de "política" y "Estado Plurinacional", donde el promedio de los grupos alteños es relativamente menor al promedio total de los demás grupos. La construcción de la identidad nacional, más allá de ser un tema político, es una cuestión cultural que reproduce los factores de creación de identidad regional alteña (indígena, trabajadora, migrante). La sangre, el haber nacido en Bolivia, el trabajar por el país, la migración interna y la educación, pesan más en la balanza de la identidad nacional que el actual proceso político o las representaciones dentro del Estado.

Orgullo de ser alteño

A pesar de, y muy probablemente por, esta conformación tan compleja de ciudad que se expande a gran velocidad, El Alto se va constituyendo en una región orgullosa de sus logros y de sus habitantes. Este fortalecimiento de una identidad regional, más fuerte que la identidad departamental, posiciona favorablemente política, social y económicamente a sus habitantes.

Como los datos lo muestran, El Alto está formado por migrantes que, en busca de mayores oportunidades laborales, se asentaron en las alturas de la hoyada, dispuestos a trabajar y hacer negocios. Esta realidad se ve reflejada en el orgullo alteño y en esta conformación de una nueva identidad regional.

> El Alto se destaca porque la gente es más emprendedora, no tiene miedo a cualquier negocio o a cualquier trabajo.
>
> ["El Alto de pie, nunca de rodillas"] Ese lema ha salido porque el alteño es más trabajador, le gusta hacer todo.

Desde su posición de trabajador, se posiciona frente a las otras regiones. El alteño es migrante por excelencia y se encuentra dispuesto a moverse a otros departamentos con la motivación de encontrar mejores oportunidades laborales, además que, por la influencia del contexto político y la historia reciente de luchas sociales, en El Alto ostentan la presunción de pueblo valeroso y altivo.

> En Tarija, los alteños son los más trabajadores. El alcalde de Tarija ha dicho que, gracias a ellos, ha ido creciendo Tarija, porque la gente de El Alto va con negocio, va generando dinero.
>
> Cuando voy a Santa Cruz o a otros departamentos, yo veo que nos valoran mucho como paceños; más que todo, como alteños. Dicen que los alteños no tenemos miedo de enfrentarnos con policías y militares, huelgas de hambre, no tenemos miedo. Los otros departamentos son tímidos y son cobardes.

Sin embargo, a pesar de ser valorados por su esfuerzo, existe una fuerte percepción de discriminación hacia las y los alteños, especialmente en relación con Santa Cruz, que se convierte en el polo opuesto de lo que significa La Paz o El Alto. Esta segregación no es simplemente por lo regional, sino que es una discriminación de tipo racial, que alude más al color de piel que a las raíces culturales.

Ser indígena en El Alto

En relación con otras ciudades del país, la población de El Alto tiene una fuerte autoidentificación indígena, predominantemente aymara. Ser indígena para las y los alteños va más allá de una adscripción cultural; lo aymara es una herencia que se lleva en la sangre. Las raíces son indígenas y eso es algo que no se puede negar. Son los abuelos, los padres los que transmiten la identidad indígena, por lo que se descarta la posibilidad de una autoidentificación aymara a pesar de vivir en El Alto o hablar el idioma.

> Yo me siento aymara porque llevo la sangre de mis abuelos, de mis papás. Yo me siento en esa parte como nieta originaria.
>
> "El aymara es una cultura. El aymara siempre se ha mantenido en generaciones, ahí están nuestras raíces.
>
> Son descendencia de las raíces de los antepasados que se jalan, no cambian, nunca los vas a cambiar.
>
> Si te vienes de Cochabamba y aprendes a hablar aymara, igual no te puedes llamar aymara. Cuál es tu origen, dónde has nacido, cuál es tu sangre.

Al indagar más sobre lo que significaría ser indígena y habitar una ciudad urbana que cambia las pautas culturales, las y los participantes mantienen su identidad como aymaras al señalar que todavía tienen relaciones con el área rural, que todavía tienen lazos con "la provincia". Además, el idioma juega un papel central en la perpetuidad de la cultura aymara. Pero, al consultar sobre las nuevas generaciones, se reconoce que los jóvenes ya no tienen el mismo contacto con el campo y que tampoco hablan regularmente aymara.

> Yo me siento indígena porque todavía voy al campo, voy a sembrar papa, hacer el chuño. Mis papás viven ya aquí en La Paz, pero siempre vamos a hacer papa, chuño, cebada.

> Mis padres son de provincias, hablan aymara, yo hablo castellano porque he nacido aquí; pero ellos me hablan en aymara y yo les entiendo y les respondo.

> Yo sé que tal vez mis hijos van a decir que no son parte de un pueblo, pero yo me identifico con el pueblo indígena. La situación es que acordarte de tus abuelos y mirar allá, quedas satisfecho. Pero nuestros hijos ya no quieren ni ir al campo.

Otro tema recurrente en los talleres fue la reminiscencia de un pasado de discriminación por el tema racial. Sin embargo, desde la percepción del grupo, actualmente existe un proceso de revalorización de lo indígena, de lo aymara, en particular. El nuevo Estado Plurinacional posibilita un escenario político favorable para que las identidades indígenas se fortalezcan no sólo a través del uso del idioma, sino a través de la participación activa en el espacio público. Consideran que, desde la asunción del MAS al gobierno, la discriminación ha disminuido, existe una gestión más equitativa y es posible sentir la presencia aymara en las instituciones públicas.

> Nuestros hijos ahora están empezando a hablar aymara. Antes, la situación era más cerrada, hasta para nosotros, no queríamos hablar aymara porque había miramiento. Si tu mamá o tus padres hablaban con tu abuelita en aymara, no querías estar cerca, había un "humillamiento". Ahora nosotros mismos hablamos con nuestros padres. Con el gobierno están comenzando ya a hablar.

> Antes, no se veían en el gobierno mujeres de pollera. Antes, gobernaban los extranjeros, por eso nos discriminaban a las mujeres de pollera y las chicas del campo se han cambiado a pantalón. Eso está cambiando porque ya hay mujeres dando la cara por las demás en el gobierno.

Construyendo la nación boliviana desde El Alto

Una vez desarrolladas las identidades particulares como alteños (as) y como aymaras, es posible comprender cómo se va formando la identidad como bolivianos en El Alto. Lo local se extrapola a lo nacional, son las mismas pautas identitarias regionales e indígenas que se exaltan en un fuerte sentimiento de bolivianidad. Al igual que en los casos de identidades particulares, el sentirse boliviano se relaciona con la sangre y el lugar de origen.

> Ser boliviano es el orgullo de nuestra raza.

> Ser patriotas, civismo por haber nacido en Bolivia y eso debería ser para todos los bolivianos.

> Me siento boliviana porque quiero este suelo, he nacido en este país. Aunque tengamos problemas, lo tienen todos los países, y los afrontamos como vengan. En las buenas y en las malas, todos estamos ahí, como bolivianos.

Una diferencia relevante es que los varones, más que las mujeres, hacen referencia recurrentemente a su paso por el cuartel, al servicio pre-militar, como parte fundamental del civismo y la bolivianidad. Y las mujeres señalan como factor fundamental la educación

> En esa formación en el cuartel, nos hemos formado como bolivianos, patriotas.

> En la escuela, me enseñaban el Día del Mar, el 6 de agosto, desde pequeñas nos han educado que somos bolivianos. Me siento boliviana por la misma educación que nos han enseñado.

Del mismo modo que el orgullo alteño se sirve del trabajo de sus habitantes, pertenecer a Bolivia y la construcción de la identidad nacional tienen que ver con el sacrificio laboral que se hace por el país. No sólo porque las y los bolivianos son trabajadores, sino porque

Bolivia es un país rico en recursos naturales y oportunidades. Ser parte de la nación significa buscar el progreso de la patria.

Una de las características más importantes de las y los habitantes de El Alto es su condición de eternos migrantes. Y, desde su percepción, esta presencia en los demás departamentos permitiría la unión de los bolivianos y la conformación de la nación.

> Nos une, aquí la mayoría de El Alto siempre se va migrante a Beni, Santa Cruz. Por ejemplo, mi hermano está en Beni, otro en Santa Cruz, estamos repartidos en todo lado. Y creo que eso nos une como bolivianos, porque la mayoría estamos así en El Alto, la familia en varios departamentos. Nos sentimos unidos por la familia.
>
> Lo que nos une es que como los bolivianos somos de nueve departamentos. Aquí debe haber de los otros ocho departamentos y así debe ser en los otros lugares. Aquí compartimos nuestras experiencias, nuestras costumbres. Todos somos bolivianos, llevamos un solo color: rojo, amarillo y verde. Somos hermanos que compartimos, no hay que ser egoístas.
>
> Yo me recuerdo que desde nuestros abuelos, tatarabuelos, hasta las fechas, nos hemos derramado en diferentes lugares, Pando, Santa Cruz… Pero, cuando una comunidad convoca a la fiesta, la familia llega, se reúne en las fiestas. Yo creo que es lo mismo que ha hecho con el Estado Plurinacional Evo Morales, nos ha reunido el 6 de agosto porque va a la parada cívica a todos los departamentos.

Nótese que esta postura entra en contradicción con la formación regional, ya que la migración como paceños y alteños, especialmente hacia el Oriente, está plagada de episodios de discriminación que más bien separan a Bolivia entre Oriente y Occidente. La explicación puede encontrarse en algo que la última cita vaticina: que, al igual que en el caso de la identidad indígena, el actual proceso político sirve de engrane de las identidades distintas y trabaja por la eliminación de la discriminación en el país. Por este motivo, los grupos focales han señalado recurrentemente que el Estado Plurinacional une a los bolivianos y, por ende, forma a la nación. El gobierno del MAS, a diferencia de los otros "gobiernos extranjeros", enorgullece a los bolivianos como bolivianos y fortalece la identidad nacional.

> Antes, el sentimiento de ser boliviano era más bajo, porque la gente que éramos del campo éramos rechazados. Los extranjeros eran los que manejaban el país y, al ser extranjeros, nosotros nos veíamos lejos de ser bolivianos porque no éramos su raza, no éramos su gente.

5. Charagua: los guaraníes en los márgenes

La historia del pueblo guaraní y su relación con el Estado republicano ha estado plagada por hechos de violencia, desconocimiento y exclusión. Los guaraníes siempre valoraron su autonomía e independencia que, junto con su carácter guerrero, los hacían temibles contrincantes de los incas o de los conquistadores españoles, quienes buscaron expandir sus territorios mediante la conquista del Chaco. "El guaraní considera que su libertad y poder de decisión es inalienable y no los entrega ni siquiera por contrato social a nadie y mucho menos de un modo definitivo" (Melià, 2002a: 65).

Sin embargo, en la época de la república, no cesó el avasallamiento del territorio ancestral del pueblo guaraní. Es más, el ejército del Estado republicano, en 1892, protagonizó la masacre de Kuruyuki contra los guaraníes, logrando invadir su territorio. La independencia de Bolivia no significó para los guaraníes el paso a la libertad y autonomía, sino la continuación del sometimiento y la servidumbre en las grandes haciendas. Como resultado, el pueblo guaraní del siglo XX se vio asimilado a la vida republicana como mano de obra barata o como soldado (Pifarre, 1989). Las comunidades guaraníes se vieron sumidas en una situación de dependencia y muy pocas lograron mantener su organización tradicional.

Charagua, y la provincia de Cordillera, en general, fue el territorio que mayor conciencia y organización mantuvo a través del tiempo. Se convirtió en un territorio histórico porque fue en este municipio que nació la semilla de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), en 1987, plataforma de participación política de los pueblos y de interrelación con el Estado. A los 100 años de la derrota de Kuruyuki, en un discurso, la APG se pronunció: "Reafirmamos nuestra promesa de construir nuestra propia historia, pero también afirmamos nuestro deseo de ser interculturales en un país pluricultural y plurilingüe" (CIDOB, sf: sd). Durante su historia, la APG ha sido la organización

canalizadora de las reivindicaciones de tierra y territorio del pueblo guaraní. En 1990, la APG formuló el Ante-proyecto de Ley de Pueblos Originarios, planteando el derecho fundamental de los pueblos a la autodeterminación de sus circunscripciones territoriales, a desarrollar sus propias formas de organización social de acuerdo con sus tradiciones.

Sobre la posición política que asumen los guaraníes en Charagua, es interesante notar que, en las elecciones nacionales de 2005, el MAS obtenía el tercer lugar en la votación, con un 24,4% (por detrás del MNR, que obtuvo el 34,7%, y PODEMOS, con el 34,1%). Sin embargo, en 2009, Charagua elige a Evo Morales como presidente con el 61,7% de los votos. Y es que, durante los cuatro años de por medio, la APG participó activamente de la Asamblea Constituyente, elaborando una propuesta de Constitución y demandando autonomía indígena para el municipio.

En el referéndum de autonomía de 2009, que preguntaba a las y los habitantes de Charagua: "¿Está usted de acuerdo en que su municipio adopte la condición de Autonomía Indígena Originaria Campesina, de acuerdo con los alcances y preceptos establecidos en la Constitución Política del Estado?", el "Sí" ganó en la votación en general con el 56%, pero se debe notar que esta victoria electoral se debe al voto de las capitanías indígenas, ya que, en el centro poblado, el "No" se impuso con un 62%. Y es que el municipio está compuesto, según el PDM (2003-2007) (CIPCA, 2003), por un 67% de guaraníes y los restantes 6.825 habitantes (33%) incluyen población urbana (14%), menonitas (10%), y quechuas y aymaras (7%).

Actualmente, el municipio de Charagua espera la resolución del Tribunal Constitucional Plurinacional que viabilice el referéndum de la conversión del municipio a la Autonomía Indígena Originaria Campesina, ya que cuenta con un estatuto autonómico consensuado.

> La autonomía indígena es la condición y el principio de libertad de nuestro pueblo que impregna el ser individual y social como categoría fundamental de antidominación y autodeterminación, basado en principios fundamentales y generadores que son los motores de la unidad y articulación social y económica al interior de nuestro pueblo

> y con el conjunto de la sociedad. Enmarcado en la búsqueda incesante de la construcción de una sociedad perfecta (tierra sin mal) o de la vida plena (*Tekokavi*) bajo formas propias de representación, administración y propiedad de nuestro territorio extenso (APG, 2006: 9).

Algunos trabajos sobre la identidad guaraní y la nación

La relación entre la identidad guaraní y la identidad nacional es un tema que todavía no ha sido abordado académicamente con la misma dedicación que recibe, por ejemplo, El Alto. Los trabajos son mucho menos numerosos, y las ausencias y limitaciones en la producción sobre esta colectividad son notorias. Las investigaciones que se tienen, hasta el momento, sobre el pueblo guaraní pueden clasificarse en tres grupos: la historia guaraní, sus características culturales y la situación actual del pueblo.

Es necesario hacer un recuento sobre la historia de lucha y resistencia guaraní tanto en la época colonial como en los primero años de la república. Thierry Saignes (1990; 2002) aborda la relación de desencuentro entre misioneros y guaraníes durante la colonia y la república. En la misma línea de recuperación del pasado guaraní, se encuentra el trabajo de Francisco Pifarre (1989).

Sobre la cultura del pueblo guaraní, se destaca el trabajo de Albó (1990), como parte de los cuadernos de los guaraní-chiriguanos, que aborda la cultura guaraní desde la lógica organizativa de la comunidad. Se deben señalar los ensayos de Bartomeu Melià (2002b) sobre el concepto de vida buena guaraní.

El trabajo y la relevancia política que ha venido adquiriendo la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) ponen en el foco de atención la situación de este pueblo, especialmente en el marco de las nuevas autonomías; recordemos que Charagua está realizando los trámites necesarios para convertirse en uno de los primeros municipios con autonomía indígena. *La reconstrucción organizativa del pueblo guaraní en Bolivia y sus acciones colectivas por el territorio*, de Juan Wahren (2012), pretende mostrar las transformaciones organizativas del pueblo guaraní de Bolivia a través del análisis de las acciones colectivas de la APG en torno al territorio y los recursos naturales y por la recuperación

cultural e identitaria de los guaraníes. En 1998, 2001 y 2007, el Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo realizó diagnósticos sobre el pueblo guaraní desde la situación del manejo de tierra y territorio, teniendo como eje de análisis a la APG. En 2009, la Organización de Estados Americanos y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos patrocinaron la investigación: *Comunidades cautivas: Situación del pueblo guaraní y formas contemporáneas de esclavitud en el Chaco de Bolivia* (2009). Un análisis bastante completo y sintético sobre el municipio de Charagua se puede encontrar en el trabajo de Alcides Vadillo Pinto y Patricia Costas (2010).

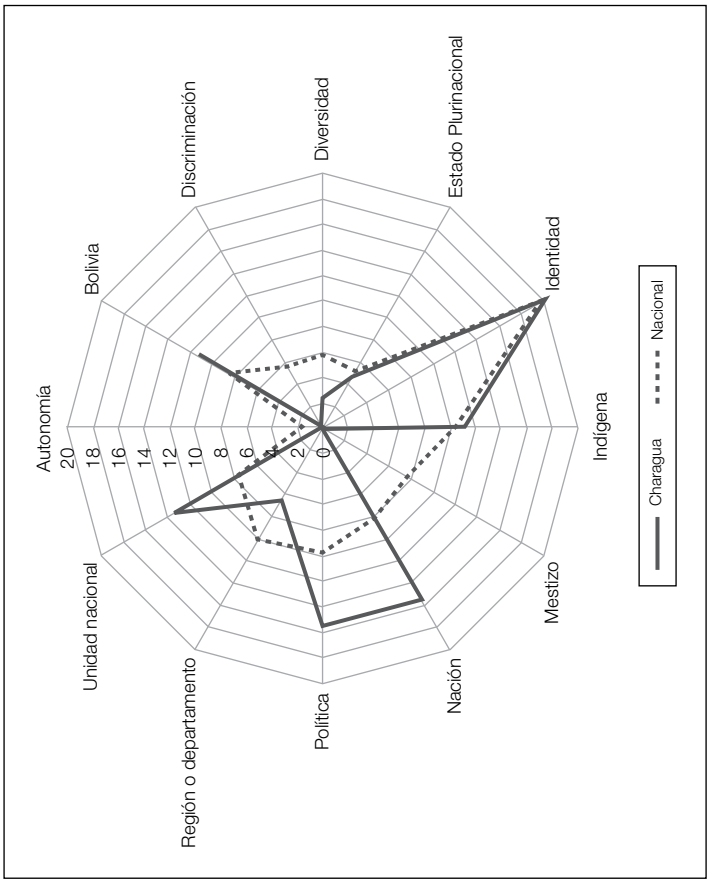
Los resultados del taller

Los datos recuperados en el taller, comparados con los promedios de referencias nacionales de los temas de interés, muestran diferencias interesantes que permiten abordar la formación de la identidad nacional del pueblo guaraní en Charagua. Los resultados comparativos se los presenta en el Gráfico 17. Salta a la vista la diferencia en los promedios entre Charagua y el resto de los grupos sobre los temas de "nación", "política", "unidad nacional" y "Bolivia"; en todos ellos, los promedios del grupo guaraní son más altos que el promedio nacional.

Estos puntos están íntimamente relacionados bajo la noción general de que ahora, en el Estado Plurinacional, se fortalece la identidad nacional, a través del reconocimiento de los distintos pueblos, unificando al país y haciendo resurgir el orgullo de ser bolivianos. Además, la unidad nacional es un tema político en el nuevo Estado, ya que un factor relevante es la presencia de representantes indígenas y de toda la sociedad en las instituciones públicas y espacios de decisión. La comunidad política es el factor de unión entre los bolivianos.

Los temas ausentes de mención en el taller del grupo focal de Charagua son los de "mestizo" y "discriminación". El primero, por la fuerte autoidentificación como indígenas que supera la identidad mestiza en la región. El segundo, porque las menciones están fuertemente enfocadas a los factores que nos unen como bolivianos, así como también las características de hospitalidad y apertura que posee el pueblo guaraní.

Gráfico 17
Frecuencias de mención de cada uno de los nodos, Charagua y nacional, en porcentaje



Fuente: Elaboración propia con base en datos de los grupos focales.

El Estado Plurinacional fortaleciendo la bolivianidad

Durante los últimos 20 años, la relación del pueblo guaraní de Charagua y el Estado se ha transformado de manera positiva, desde su percepción, ya que se comenzó un proceso político incluyente que reconoce al pueblo indígena y le hace sujeto de derechos. La nueva Constitución Política del Estado es el hito que marca un claro fortalecimiento de la identidad nacional no sólo para las y los guaraníes, sino para todas y todos los bolivianos en general.

> Acá, en Charagua, nosotros estamos orgullosos de ser bolivianos porque somos parte de Bolivia, de este Estado Plurinacional. La misma ley menciona, la nueva Constitución.
>
> Yo creo que antes nos sentíamos orgullosos de ser bolivianos. Mucho más ahora que tenemos una nueva Constitución.
>
> Orgulloso de ser boliviano, parte de un Estado Plurinacional.

Aunque recalcan que el sentimiento de bolivianidad no es algo coyuntural, la nueva Carta Magna les asegura una serie de derechos que responden a la cosmovisión guaraní y a la historia de búsqueda de autonomía. El nuevo reconocimiento en las leyes significa participación política efectiva y la inclusión del pueblo guaraní en la estructura del Estado.

> En el Estado nacional no nos tomaban en cuenta, pero igual éramos bolivianos.
>
> Tenemos ahora más garantías, la garantía de estar en todo, de ser parte de la política.
>
> Desde el Estado Plurinacional, la gente guaraní se siente más reconocida y más boliviana.
>
> Ahora se nos tienen que tomar en cuenta porque eso es lo que dicen las leyes.

Otro factor que influye positivamente es que, según las y los participantes del taller, actualmente están mejor posicionados frente al gobierno boliviano, específicamente por dos razones que se complementan: son conscientes de la riqueza hidrocarburífera de su territorio, que de sus riquezas depende la economía nacional y

de que ahora se encuentran en una mejor posición de negociación frente al Estado.

> Nosotros somos los que alimentamos a los otros departamentos.
>
> Nosotros tenemos el gas. De este pueblo salen los hidrocarburos, aquí tenemos siete pozos. Tenemos de todo.
>
> El gobierno nos respeta; quiere que sigamos tranquilos, que no nos levantemos y, cuando lo hacemos, vienen a negociar.

Y este poder de agencia no es sólo frente al gobierno nacional, sino que también es en el nivel departamental, lo cual les vuelve una especie de "vigilantes" de la integridad del país.

> Cuando había todo el lío departamental, cuando Santa Cruz quería lo de la autonomía, ahí, con el pueblo guaraní y con los pueblos indígenas, planteamos ser otro departamento. Pero ahí quedó, pero ya ve ahora ya Santa Cruz no quiere separarse. Si Santa Cruz sigue "molestando", vamos a volver a plantear el décimo departamento. Ha sido una estrategia.

Este proceso político reciente fortalece la unidad nacional. La presencia de representantes indígenas en los espacios de decisión genera un sentimiento de inclusión.

> Todos tienen representantes dentro del Estado Plurinacional, tenemos gente que nos representa.
>
> El Estado y la representación política nos unen, la comunidad política nacional.
>
> Lo que nos une es que en el parlamento todos tienen su representante. En su municipio, alcaldía y prefectura tienen sus representantes. Los pueblos indígenas están representados.

Este nuevo marco legal también influye en los procesos departamentales de representación.

> En alguna parte, el estatuto departamental reconoce a los indígenas, pero hay problemas. Se nos tiene que tomar en cuenta porque la misma ley lo dice.

Boliviano, cruceño y guaraní

La forma en la que se relaciona la identidad nacional con las identidades particulares en Charagua no es excluyente, sino que se reconoce la convivencia de la multiplicidad de identidades, con la misma fuerza y compromiso. Es que la identidad se relaciona con el habitar un territorio, con el haber nacido en la tierra. Las y los guaraníes que participaron del grupo comprenden que en la región en la que habitan coexisten lo nacional, departamental e indígena.

> Al mismo tiempo, soy Adán, soy cruceño y soy guaraní.
>
> Nuestros padres son bolivianos, hemos nacido en Bolivia, somos bolivianos.
>
> El pueblo guaraní no es separatista.

Otro factor que influye en este carácter integrador del pueblo guaraní es la apertura de recibir en la comunidad al "otro" no sólo guaraní de otras comunidades, sino que también de otras regiones de Bolivia. Se debe tomar en cuenta que el municipio de Charagua ha recibido gran influjo de migrantes, especialmente del Occidente del país y, por los comentarios vertidos en el taller, existe una convivencia pacífica entre diferentes.

> Aquí, como guaraní, podemos movernos. Si quisiera irme a Izozog, mi comunidad me da un certificado de porqué quiero ir y no hay problema. Aquí igual, si alguien quiere venir, tenemos tierra.
>
> En Charagua, hay mucha gente de todos los departamentos y se los recibe siempre con hospitalidad, somos generosos con el acceso a la tierra.
>
> Nosotros recibimos a la gente que quiere venir. Si somos bolivianos, hay que apoyar a los demás.

A diferencia de los demás grupos focales, en Charagua, la identidad indígena va más allá de lo biológico o de la herencia. Ser indígena pasa por una decisión personal, por la vivencia con la comunidad y el respeto por los usos y costumbres. La autoidentificación es el pilar de la identidad indígena.

> Cambia la vestimenta, pero eso no quiere decir que seamos mestizos.
>
> Para ser indígena, lo que importa es el manejo del idioma, las costumbres y no el origen de la persona.

Si bien el panorama parece ser positivo, en un ejercicio reflexivo, las y los guaraníes del taller consideran que es necesario un mayor intercambio de experiencias y una evaluación conjunta no sólo entre las comunidades guaraníes, sino en el nivel nacional.

> Es importante hacer un diagnóstico de nuestra situación, un encuentro de los guaraníes, siempre con la participación de todos.
>
> Deberíamos reunirnos todos los bolivianos para hacer un intercambio de ideas, el conocimiento de cada pueblo, donde pueden salir propuestas.
>
> Hace falta encuentros con los de Occidente.

Conclusiones

La primera conclusión a la que este trabajo llega es que la identidad nacional boliviana, en tanto sentimiento de pertenencia a la nación boliviana, existe y está fuertemente afianzada en la mayoría de la población. La configuración política de Bolivia como Estado Plurinacional tiene como punto de partida la existencia de "naciones" particulares en el país. Pero los datos analizados en este estudio, tanto en el nivel cuantitativo como en el nivel cualitativo, muestran que la nación boliviana es sentida como una realidad por los propios bolivianos, independientemente de su pertenencia a alguna de las naciones particulares que la componen.

Esta conclusión no es necesariamente una contradicción con el modelo de Estado Plurinacional, pero sí obliga a pensar la plurinacionalidad boliviana a partir de la existencia de una nacionalidad común, mayor e integradora que reúne a la gran mayoría de los bolivianos. Esto sugiere que el sentido identitario de los bolivianos en verdad muestra un panorama mixto, una construcción social que está a medio camino entre la forma de Estado nacional y la de Estado Plurinacional.

Esta identidad nacional común se construye, por supuesto, por medio del reconocimiento de los símbolos propios de ella, como en el caso de cualquier otra nación. Pero, además y de manera casi paradójica, uno de los elementos que los bolivianos reconocen más fuerte y consistentemente como fundacionales de la identidad nacional boliviana es la diversidad. En otras palabras, lo que tenemos en común los bolivianos es la diversidad, lo que nos diferencia. Esa negación explícita de la homogeneidad es uno de los elementos cohesionadores

más importantes de la nación boliviana. En un país de escasos éxitos internacionales en el nivel deportivo, artístico, diplomático o, incluso, bélico, este reconocimiento es absolutamente fundamental.

La identidad nacional boliviana en tiempos del Estado Plurinacional está hecha de las partes individuales que la componen, pero la rebasan en tanto que producen algo que es más que solamente la suma de las partes. Dado que los bolivianos renuncian al afán homogenizador mediante el reconocimiento de la diversidad, la nación boliviana emerge como un sentimiento de pertenencia a una comunidad diversa, pero que en su diversidad tiene cualidades y elementos propios y discernibles.

En términos de la discusión teórica de la que parte esta investigación, la nación boliviana está definida por una comunidad política (cuya solidez no se discute en esta investigación) que tiene sentido a partir de un conjunto de comunidades culturales específicas, pero que se sienten parte de una colectividad mayor, nacional, boliviana. Esto posibilita que la nación boliviana exista, en los hechos, sin la necesidad de una cultura única y homogénea (que es identificada por algunos autores como una condición para la construcción nacional).

En lo que se refiere a las identidades particulares existentes en el país, el Estado Plurinacional reconoce amplios espacios de participación a las identidades indígenas y también, aunque en menor medida, a las identidades regionales. El Estado Plurinacional boliviano se funda en la intersección de lo regional y lo indígena como base para el reconocimiento de derechos, autonomías y autogestión a colectividades particulares. Esto hace que las indígenas y regionales sean las identidades particulares más importantes para Bolivia en tiempos del Estado Plurinacional.

Las identidades indígenas están reconocidas y promovidas desde la Constitución en tanto naciones y pueblos indígenas originario campesinos. Esto hace que tengan una importancia central en la organización política de la Bolivia contemporánea. Los pueblos indígenas pueden demandar del Estado el reconocimiento de su autogobierno en un marco de autonomía que tiene como sustento territorial las Tierras Comunitarias de Origen, los municipios indígenas o los

distritos indígenas. Además de esto, los pueblos indígenas gozan de un conjunto de derechos específicos relacionados con su particularidad identitaria; desde el acceso a territorio y recursos específicos, hasta el reconocimiento formal de su identidad particular y de formas de administración de justicia propias, los miembros de los pueblos indígenas de Bolivia tienen un estatuto legal particular y distinto al del resto de los ciudadanos bolivianos.

Pese a esta importancia, los criterios metodológicos empleados por el Estado boliviano para identificar a la población indígena son poco claros y variables en el tiempo. En otras palabras, no hay una claridad en las características que definen a los sujetos de los derechos específicos reconocidos por la Constitución. Esto se complejiza aún más cuando se considera que la construcción y la definición de los pueblos indígenas en Bolivia son un proceso en marcha, en el que distintos actores que son parte del mismo movimiento indígena pugnan por imponer un conjunto de sentidos que den forma y contenido a las categorías identitarias indígenas.

En el caso de las identidades regionales, la Constitución, aprobada en 2009, no hace un reconocimiento directo de ellas. Sin embargo, los espacios de autonomía de los departamentos, los municipios y las regiones sub-departamentales dan la posibilidad de pensar en un marco jurídico relativamente favorable para que las mismas gocen de cierto espacio para el autogobierno y la autonomía. Y es que las movilizaciones en demanda por esta autonomía han estado fuertemente marcadas por un discurso que busca el reconocimiento de estas identidades, pero como identidades no excluyentes, sino más bien abiertas al conjunto de los bolivianos.

Pero la articulación de las distintas identidades en el marco del Estado Plurinacional no siempre es armónica y exenta de problemas. Los resultados de la investigación sugieren que existen tensiones importantes entre algunas identidades particulares. Las identidades regionales existentes en algunos departamentos, como Santa Cruz o Tarija, parecen construirse en oposición a las identidades indígenas de tierras altas, particularmente con las categorías aymara y quechua. Estas tensiones hacen referencia a la reciente polarización política del país y la pugna entre el gobierno nacional y las regiones; en términos

de su significado teórico, estas tensiones evidencian la dimensión política del proceso de construcción de identidades.

En suma, la construcción de las identidades es un proceso en el que intervienen factores políticos, socioeconómicos y étnico-culturales. En el caso de la identidad nacional boliviana en el marco del Estado Plurinacional, ésta se construye como una unidad clara, discernible y que está formada por los elementos particulares de la diversidad que define a la sociedad boliviana. Estos elementos son fundamentalmente las identidades indígenas y las regionales y, en su combinación, se hacen visibles las relaciones de poder y las condiciones históricas en las que se encuentran.

Veamos ahora algunas conclusiones específicas que provienen de la información generada en los talleres con grupos focales en los que se trabajó en esta investigación. En la presentación de las conclusiones, se hace énfasis en las narrativas de los actores relacionadas con la construcción de identidades que se generaron en cada uno de los talleres.

Cochabamba

En Cochabamba, hay un discurso en torno a la identidad que poco tiene que ver con la perspectiva de construcción de un discurso hegemónico; se trata, más bien, de una de resistencia, reactiva, que tiene evidentes rasgos políticos referidos al establecimiento del Estado Plurinacional y a la violenta confrontación que ocurrió en la ciudad en 2007, entre grupos de la población con distinta orientación y apoyo a líderes políticos. La búsqueda de identidad del "qhochalo", diferente al camba y al colla, es, al mismo tiempo, un recurso discursivo de resistencia que quiere permanecer distante de las tensiones políticas territoriales entre Oriente y Occidente.

Hay en la construcción identitaria "qhochala" una referencia a los orígenes rurales, de provincia, pero no así indígenas. La apelación a la condición mestiza es fundamental, pero, a la vez, difusa. Hace referencia a dos núcleos de significación: el mestizaje biológico, como mezcla donde el origen ya no es identificable, y al mestizaje cultural, como resultado de una suma de identidades particulares que otorga

a esta nueva identidad mestiza características de tolerancia, que mejorarían la comunicación entre la diversidad de bolivianos en un país marcado por la discriminación.

Desde el grupo focal realizado en Cochabamba, la identidad nacional se vive con un cierto dejo de nostalgia por el pasado, por la forma de nación que era parte del ideal del pasado republicano y que estaba basada en la idea de la igualdad antes que en la diferencia. Lo nacional en tiempos del Estado Plurinacional es visto como una ausencia, como un proyecto que excluye a quienes no tienen una identidad indígena.

La facilidad que tiene lo mestizo para posibilitar la comunicación entre diversos es vista como una ventaja, a la cual se añade otra, referida a la adaptabilidad a diferentes contextos regionales y culturales. A partir de estas condiciones, se entiende el mestizaje como un elemento central en la construcción identitaria nacional en tiempos de Estado Plurinacional.

Chapare

Los productores de coca que tuvieron un discurso identitario vigoroso, con una identidad basada en la resistencia, de alguna manera han experimentado un vaciamiento del significado de elementos que la construyeron. En este caso, el discurso que explica la identidad parece estar transitando hacia lo que puede denominarse, siguiendo a Castells, identidad legitimadora que sigue el discurso oficial estatal.

En esta explicación que hacen los sujetos de la identidad en el Chapare, juega un rol muy importante el núcleo de significación indígena originario campesino (IOC) contenido en la Constitución Política del Estado, particularmente el referido a lo indígena como elemento de adscripción identitaria. Se trata de un indígena diversificado culturalmente, que ha tenido que establecer una relación territorial con un entorno que no corresponde a su código cultural de origen. Desde lo indígena, se construye, también por adscripción, la identidad nacional. Parece que el horizonte de significación de lo indígena es, por antonomasia, el núcleo de la significación de lo nacional. Dos aspectos son fundamentales a destacar: el estatuto legal que otorga la

Constitución Política del Estado a lo indígena, en la definición de IOC como sujeto primordial de la construcción del Estado Plurinacional, y la figura del líder de los productores de coca, un indígena como ellos que piensa y trabaja por Bolivia, por la nación.

Puesto que el trópico de Cochabamba tiene como región un atractivo comparativamente mayor a otras regiones del departamento, el elemento territorial en la recreación de la narrativa identitaria es muy relevante. El centro de significación es la apelación a la condición indígena relacionada con las garantías que consolidan y podrían ampliar la ocupación territorial en la región, a la vez que con las perspectivas del logro de mayor desarrollo económico y bienestar. Desde la identidad indígena, se está viendo renovarse la garantía de la ocupación territorial de los migrantes y de las generaciones nacidas ya en el trópico, en la medida en que no solamente son indígenas, sino también originarios.

El Alto

La formación reciente como ciudad, la memoria histórica larga y corta, la organización social y el contexto político, influyen en la consolidación de una identidad regional fuerte. Las raíces indígenas aymaras, la matriz económica y la migración constituyen factores claves en la construcción de la identidad particular alteña, al mismo tiempo que esta formación local se extrapola a la identidad nacional.

Existe un orgullo de ser alteño por las características positivas de sus habitantes, muchas veces en comparación con otras regiones. La población de El Alto es trabajadora y emprendedora, busca el desarrollo de su ciudad y del país; no tiene reparos de migrar a otros departamentos, si es que encuentra mejores condiciones laborales. Además, por las victorias en luchas sociales de los últimos años, se considera valiente y sin miedo a hacer frente al Estado: "El Alto de pie, nunca de rodillas". Por estas características, la relación de las y los alteños con otras regiones es compleja, ya que pasa por la discriminación, pero también por la valoración de sus habitantes. Se exalta la valentía alteña y su carácter trabajador; pero, y especialmente en relación con el Oriente del país, se identifica una autopercepción de discriminación por el color de piel más que por el origen étnico.

Una peculiaridad sobresaliente sobre la identidad alteña es la fuerte autoidentificación como aymaras. La identidad indígena hace referencia a las raíces ancestrales de sus habitantes, la sangre de los abuelos, los orígenes de las personas y no tanto a prácticas culturales que se replican en la ciudad. Es más, muchas de las menciones al tema de qué es ser indígena indican que sentirse aymara es mantener la relación con el campo, con los pueblos de los que migraron. También existe un cierto consenso sobre la importancia de la dimensión racial. El rasgo cultural de mayor importancia es el uso del idioma, aunque se reconoce que, dentro de la ciudad, se habla menos aymara, que es la lengua de comunicación con padres y abuelos y que las nuevas generaciones ya no hablan el idioma. A pesar de ello, el actual proceso político y el Estado Plurinacional están fortaleciendo la identidad indígena en El Alto; hay una mayor tendencia a reconocer con orgullo las raíces aymaras.

Para la construcción de la identidad nacional en El Alto, se reproducen las pautas identitarias particulares alteñas. Como en la construcción de la identidad indígena, la sangre y el lugar de procedencia forman el sentimiento de bolivianidad. Trabajar por la patria, ser productivo y emprendedor por el bien del país, es construir la nación. La migración, la presencia de alteños y alteñas en todos los departamentos unifica al país, congrega a la gran familia, muy a pesar de la discriminación que perciben entre regiones. Es que el Estado Plurinacional, según el grupo, está logrando unir el país en la diferencia, proporcionando un renovado orgullo de lo nacional, superando lo que anteriores gobiernos "extranjeros" provocaron en el país, fortaleciendo la identidad nacional.

Santa Cruz

En la narrativa de la identidad cruceña, la dimensión política y territorial mantiene la preponderancia que ha tenido en el discurso hegemónico de las élites regionales, desde su expresión institucional cívica. Hay varios elementos que muestran continuidades, por ejemplo, aquel que hace referencia a la modernidad y al aprovechamiento racional que hacen los cruceños de su potencial de desarrollo, generando un modelo que podría ser aplicado en el nivel nacional.

Desde el elemento narrativo referido a la modernidad, el discurso transita en dirección a la autonomía. Dos perspectivas se destacan con relación a la autonomía: una de talante histórico, que señala que Santa Cruz formó parte de Bolivia por decisión propia, autónoma; la segunda, de proyecto político: la autonomía, entendida en la dimensión territorial de gestión pública, es indispensable para el desarrollo regional que permite el bienestar de la gente.

En este entramado discursivo de la identidad regional cruceña, de la relación entre la autonomía como recurso estratégico histórico y la modernidad como vía que ha permitido la transformación económica de Santa Cruz y que, además la proyecta al futuro, hay ausencias y olvidos notables: se tiende a olvidar la importante contribución estatal realizada, durante la segunda mitad del siglo XX, para apuntalar el desarrollo cruceño; se desconoce también que la marcha hacia el Oriente, que tomaba claramente las recomendaciones del Plan Bohan, se convirtió en una política del Estado nacionalista revolucionario.

El cambio notable en la trama en la identidad cruceña es su apelación a lo indígena. Esta inclusión parece que parte de una adecuación al proceso político actual que "obliga a replantearse el tema de la identidad". Este reconocimiento de la dimensión indígena de la identidad colectiva está, sin embargo, dirigido a fortalecer la identidad regional: muestra que la identidad regional se encuentra enriquecida y vigorizada por sus raíces culturales indígenas, condición que territorialmente, en el sentido de espacio con significado y construcción social, cultural y política, la iguala a los territorios, simbólicamente hegemónicos, del Occidente.

El espacio político departamental, el territorio departamental es el sustento espacial que apuntala el discurso autonomista cruceño. Al respecto, parece haberse producido una nueva variante en el discurso, y es que la autonomía no fomenta la segregación y la escisión territorial; al contrario, en tiempos de Estado Plurinacional, la autonomía sería la modalidad política mediante la cual la región confirma su identidad colectiva que se encuentra relacionada con una afirmación de pertenencia a Bolivia.

Charagua

La identidad guaraní se construye con fuertes referencias a lo nacional. Bolivia, la unidad nacional y la nación boliviana son elementos centrales en el discurso de identificación de lo guaraní, en el que también tienen un papel importante factores ambientales y territoriales, como la riqueza en hidrocarburos que existe en el territorio y que se reconoce que es fundamental para el país. El estatus legal de autonomía indígena de Charagua, que otorga un importante margen de acción y toma de decisiones a las autoridades locales, es también otro factor con importancia especial.

Pero, junto con esta mirada "nacional" de la identidad desde el territorio guaraní, también se hace evidente un sentido de marginalidad que parece ser constitutivo de la identidad guaraní, al menos en el grupo con el que se trabajó. Y es que, si bien la nación es importante y la identidad guaraní no parece tener tensiones claras con otras identidades particulares del país, la mirada hacia lo nacional es claramente la mirada de alguien que observa de lejos, pero que siente que no es parte fundamental de las decisiones que se toman en el nivel nacional. En las comunidades guaraníes del Chaco, la identidad nacional boliviana se la construye desde los márgenes, desde las afueras geográficas y políticas del Estado Plurinacional.

La apertura y la facilidad con las que se reconoce la pertenencia a la comunidad política nacional parecen estar en sintonía con este reconocimiento de una posición en los márgenes. Lo mismo sucede con la pertenencia a la comunidad política departamental en Santa Cruz, que no parece generar contradicciones con la manera en la que la colectividad guaraní vive y se relaciona con el departamento y la nación boliviana. Y es que, si tomamos en cuenta el carácter de autonomía indígena de Charagua, además del control territorial de las TCO guaraníes en el Chaco y de los recursos que recibe la población por cuenta de la explotación hidrocarburífera, la relación actual del pueblo guaraní con el Estado boliviano podría calificarse fácilmente de cordial y distante.

Balance general

Los casos analizados, que provienen de diferentes contextos sociales, políticos, económicos y culturales, que poseen diferentes historias, pero coexisten en el mismo territorio nacional, dan cuenta de cómo las principales identidades particulares en el país, las indígenas y las regionales, dan forma al sentimiento de bolivianidad. Esta suma de diferentes identidades se entrelazan, se tensionan, conviven y se contradicen, construyendo una identidad nacional que exalta más bien esta diversidad.

En tiempos del Estado Plurinacional, la afiliación política tiene gran peso en la forma en que se moldean las identidades. Entre población con mayor simpatía hacia el gobierno del MAS, es posible encontrar que la identidad nacional se forma desde la pertenencia a una cultura indígena y el orgullo por habitar el territorio boliviano (como es el caso de Charagua, El Alto o el Chapare). Estos grupos, al mismo tiempo, son interpelados fuertemente por el "proceso de cambio" y la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado, y entienden que éstos sientan las bases de una país más inclusivo. Para los grupos sociales con una identidad regional más fuerte y que se definen a sí mismos como "oposición", como los grupos con los que se trabajó en Cochabamba o Santa Cruz, la relación con el Estado y con la nación se da a través de una identidad que tiene mejores condiciones de institucionalización política. En estos grupos, es más frecuente encontrar posiciones que sostienen que el actual gobierno y el presente proceso político representan un peligro para la unidad nacional en la medida en que constitucionalizan la división y potencian discursos discriminatorios.

Esta idea de discriminación es para los participantes de la ciudad de Cochabamba o Santa Cruz relativamente reciente. Pero los grupos en El Alto o el Chapare la manifiestan como histórica y como el común denominador de pasados gobiernos. Es más, consideran que aún persiste en las relaciones entre Oriente y Occidente en el país.

A pesar de las diferencias históricas o culturales que se presentan en las diferentes regiones, las y los bolivianos comparten la firme creencia de que el país debe permanecer unido. Si bien en los talleres

con grupos focales no se pudieron encontrar elementos comunes definitivos que los participantes entiendan que unen a todos los habitantes de Bolivia, sí se exaltó la diversidad como elemento de cohesión. Desde las diferentes visiones y los distintos contextos, lo que nos hace diferentes es lo que nos hace uno. La diversidad es lo que determina a la identidad nacional.

Esta conclusión se encuentra fundamentada por el análisis de encuestas nacionales, que muestran que el orgullo de pertenecer a la nación es fuerte, se ha incrementado los últimos años, se ve fortalecido por el sentimiento de pertenencia a las regiones y se encuentra influenciado por la autopertenencia indígena. La constatación mediante datos empíricos de que las identidades en Bolivia se han transformado en el tiempo y se encuentran en permanente construcción, reclama mayor atención a las políticas públicas sobre diversidad que resulten de la formación del naciente Estado Plurinacional.

Bibliografía

Abdelal, Rawi; Yoshiko Herrera, Alastair Iain Johnston y Rose McDermott
2006 "Identity as a Variable." *Perspectives on Politics* 4, no. 4.

Abercrombie, Thomas
1991 "To be Indian, To be Bolivian: 'Ethnic' and 'National' discourse of identity". En: Urban, Greg y Joel Sherzer (comp.) *Nation-states and indians in Latin America*. Austin: University of Texas Press.

Albó, Xavier
1979 *Khitipxtansa ¿quiénes somos?* La Paz: CIPCA.
1987 "¿Por qué el campesino qhochala es diferente?". *Cuarto Intermedio* 2, no. 3.
1990 *La comunidad hoy*. Bolivia: CIPCA.
2002 *Pueblos indios en la política*. La Paz: CIPCA-Plural.
2009 "Larga memoria de lo étnico en Bolivia, con temporales oscilaciones". En: *Tensiones irresueltas*. La Paz: Plural.

Albó, Xavier y Víctor Quispe
2004 *¿Quiénes son indígenas en los gobiernos municipales?* La Paz: CIPCA-Plural.

Albó, Xavier; Gonzalo Rojas y Esteban Ticona
1995 *Votos y whipalas. Campesinos y pueblos originarios en democracia*. Serie *Cuadernos de investigación*. La Paz: CIPCA-Fundación Milenio.

Albó, Xavier y Carlos Romero
2009 *Autonomías indígenas en la realidad boliviana y su nueva constitución*. La Paz: GTZ-PADEP.

Anderson, Benedict
1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Asamblea del Pueblo Guaraní
2006 *Propuesta hacia la Asamblea Constituyente*. APG: Chaco Boliviano.

Arbona, Juan Manuel
2003 *Ver y hacer política en El Alto: capacidades políticas y actividades económicas*. La Paz: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Arnold, Denise y Alison Spedding
2005 *Mujeres en los movimientos sociales en Bolivia 2000-2003*. La Paz: CIDEMILCA.

Arnold, Denise Y.
2008 *¿Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el Altiplano boliviano.* Serie de investigaciones sobre identidad en las regiones de Bolivia. La Paz: Fundación UNIR.

Azogue, Ricardo y Gustavo Rodríguez Ostria
1986 *El proceso histórico de la constitución de Cochabamba como región (1825-1952)*. Cochabamba: IESE/UMSS.

Barragán, Rossana y Carmen Soliz
2008 "Identidades urbanas: el caso de los indígenas en las ciudades de La Paz y El Alto (Altiplano Norte)". En: Arnold, Denise Y. (comp.) *¿Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el Altiplano boliviano.* La Paz: Fundación UNIR.

Benavides, Maya y Mariana Serrano
2012 *Y tú, ¿de qué raza eres? La construcción social de lo racial desde una visión de las y los universitarios de la ciudad de La Paz*. La Paz: PIEB.

Berniola, Susana
2008 "El conflicto cocalero en Bolivia como resultado del imperialismo estadounidense". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*.

Brubaker, Rogers y Frederick Cooper
2000 "Beyond "identity"." *Theory and Society*, no. 29.

Calderón, Fernando
2004 *Interculturalismo y globalización*. La Paz: PNUD.

Calderón, Fernando y Roberto Laserna (eds.)
1985 *El poder de las regiones*. Cochabamba: CERES.

Calderón, Fernando y Carlos Toranzo (eds.)
1996 *La seguridad humana en Bolivia. Percepciones políticas, sociales y económicas de los bolivianos de hoy*. La Paz: PRONAGOB-PNUD-ILDIS.

Calla, Ricardo
1993 "Identificación étnica y procesos políticos en Bolivia (1973-1991)". En: Adrianzén, Alberto *et al.* (comp.)*: Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos.* Lima: IEP - IFEA.

Canessa, Andrew
2006 "Todos somos indígenas: Towards a New Language of National Political Identity". *Bulletin of Latin American Research* 25, no. 2 : 241-63.

Cerulo, Karen
1997 "Identity Construction: New Issues New Directions". *Annual Review of Sociology* 23.

Chandra, Kanchan
2001 "Introduction: Cumulative Findings in the Study of Ethnic Politics." *APSA - CP: Newsletter of the organized section in comparative politics of the American Political Science Association* 12: 7-11.

2006 "What is Ethnic Identity and Does It Matter?". *Annual Review of Political Science 9*: 397-424.

Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB)
2013 *Fundación de nuestra organización regional APG* sf [cited 2013]. Disponible en http://www.cidob-bo.org/regionales/apg.htm.

Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDRE)
1990 *Monografía del trópico del departamento de Cochabamba*. La Paz: CIDRE.

Centro de Investigación y Promoción del Campesinado - Cordillera
2003 *Plan de Desarrollo Municipal de Charagua*. Santa Cruz: CIPCA.

Córdova Eguívar, Eduardo
2005 "Movimientos campesinos y dilemas de la democracia. El movimiento cocalero y el MAS-IPSP en los niveles local y nacional de la política boliviana, 1996-2004". En: *Informe final del concurso: Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe*: Programa Regional de Becas CLACSO.

Crespo, Carlos y Omar Fernández
2003 *Factores y dispositivos de poder en la Guerra del Agua de Cochabamba, Bolivia*. Cochabamba: CESU/UMSS.

Davis, Darren y Ronald Brown
2002 "The antipathy of black nationalism: Behavioral and attitudinal implications of an African-American ideology". *American Journal of Political Science* 46: 239-53.

De la Cadena, Marisol
2000 *Indigenous Mestizos*. Durham & London: Duke University Press.
2005 "Are *Mestizos* Hybrids? The Conceptual Politics of Andean Identities". *Journal of Latin American Studies* 37: 259-84.

De la Garza, Rodolfo; Angelo Falcon y Chris García
1996 "Will the real Americans please stand up: Anglo and Mexican-American support for core American political values". *American Journal of Political Science* 40: 335-51.

Del Popolo, Fabiana
2008 *Los pueblos indígenas y afrodescendientes en las fuentes de datos: experiencias en América Latina.* Documentos de proyecto. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE-OPS.

Delannoi, Gil y Pierre-André Taguieff
1993 *Teorías del nacionalismo*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Deledicque, Melina y Daniel Contartese
2009 *Movimientos sociales en Bolivia. Las juntas vecinales de El Alto entre la institucionalidad y la rebelión*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (UBA).

Dowley, Kathleen y Brian Silver
2000 "Subnational and National Loyalty: Cross-National Comparisons". *International Journal of Public Opinion Research 12, no. 4*: 357-71.

Durán Chuquimia, Jaime; Verónica Karen Arias Díaz y Gustavo Marcelo Rodríguez Cáceres
2007 *Casa aunque en la punta del cerro: vivienda y desarrollo de la ciudad de El Alto*. La Paz: PIEB.

Fernández Saavedra, Gustavo
1999 "Bolivia y sus circunstancias". En: Campero Prudencio, Fernando (comp.)*: Bolivia en el siglo XX. La Formación de la Bolivia Contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.

Flores Vásquez, Jesús; Iblin Herbas y Francisca Huanca
2007 *Mujeres y movimientos sociales en El Alto: fronteras entre la participación política y la vida cotidiana*. La Paz: PIEB.

Fundación Milenio
2010 *¿Es productiva la ciudad de El Alto?* La Paz: Fundación Milenio.

Fundación UNIR
2006 *Encuesta Nacional de Diversidad Cultural, Hoy* [cited. Disponible en http://www.unirbolivia.org.
2008 *Segunda Encuesta Nacional. Diversidad Cultural Hoy*. La Paz: Fundación UNIR.

Garcés, Fernando
2009 *¿Colonialidad o interculturalidad? Representaciones de la lengua y conocimiento quechua*. La Paz: PIEB.

García Linera, Álvaro
2001 "Qué es una Nación". *Crítica N° 3*.
2013a *Nación y mestizaje*. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
2013b *¿Qué es la nación?* La Paz: Vicepresidencia del Estado.

Gellner, Ernest
1983 *Nations and Nationalism*. Ithaca: Cornell University Press.

Gray Molina, George
2007 *El estado del Estado.* La Paz: PNUD.

Guaygua, Germán; Ángela Riveros y Máximo Quisbert
2000 *Ser joven en El Alto: rupturas y continuidades en la tradición cultural*. La Paz: PIEB.

Guevara Arce, Walter
1988 *Bases para replantear la Revolución Nacional*. La Paz: Juventud.

Hall, Stuart y Paul Du Gay (eds.)
2003 *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hettne, Björn
2005 "Beyond the 'new' regionalism". *New Political Economy*, Volumen 10, N° 4.

Hobsbawm, Eric
2000 *Naciones y nacionalismos desde 1780.* Barcelona: Crítica.

Horowitz, Donald
1985 *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley: University of California Press.

Indaburu Quintana, Rafael
2004 *Evaluacion de la ciudad de El Alto*. La Paz: USAID.

Juviler, Peter y Sherrill Stroschein
1999 "Missing boundaries of comparison: The political community". *Political Science Quarterly* 114, no. 3: 435-53.

Keating, Michael
1988 *State and Regional Nationalism: Territorial Politics and the European State*. London: Harvester Wheatsheaf.
1991 *Comparative Urban Politics: Power and the City in the United States, Canada, Britain and France*. Aldershot: Edward Elgar.
1998 *The New Regionalism in Western Europe: Territorial Restructuring and Political Change*. Aldershot: Edward Elgar.

Klein, Herbert
1968 *Orígenes de la revolución nacional boliviana*. La Paz: Juventud.

Komadina, Jorge y Céline Geffroy
2007 *El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005)*. La Paz: UMSS - PIEB.

Kymlicka, Will
1995 *Multicultural citizenship*. New York: Oxford University Press.

Lagos, Maria L.
1997 *Autonomía y poder. Dinámica de clase y cultura en Cochabamba*. Bolivia: Plural.

Laruta, Carlos Hugo
2007 "La ciudadanía inconclusa, El Alto: identidades políticas y democracia en el siglo XXI". En: *Fundemos, Opiniones y Análisis N° 86*. La Paz: Garza Azul.

Laserna, Roberto
1999 *Empujando la concertación. Marchas campesinas, opinión pública y coca*. La Paz: PIEB.

Lévy, Jacqueset y Michel Lussault
2003 *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*". París: Belin.

Linz, Juan y Alfred Stepan
1996 *Problems of Democratic Transition and Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Linz, Juan; Alfred Stepan y Yogendra Yadav
2007 "'Nation State' or 'State Nation'? India in Comparative Perspective". En: Bajpai, Shankar (comp.): *Democracy and Diversity: India and the American Experience*. New Delhi: Oxford University Press.

Lizarazú, Jaime Javier
1998 *Desarrollo del Trópico de Cochabamba*. Cochabamba: UMSS.

Llorens, José
2002 "Etnicidad y censos: Los conceptos básicos y sus aplicaciones". *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 31, no. 003: 655-80.

Lorini, Irma
2006 *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco, 1910-1945*. La Paz: Plural.

Makaran-Kubis, Gaya
2009 "El nacionalísmo étnico en los Andes. El caso de los aymaras en los Andes". *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*.

Mamani Ramírez, Pablo
2005 *Microgobierno barriales. Levantamiento de la ciudad de El Alto (octubre 2003)*. El Alto: CADESIDIS-UMSA.

Mayorga, Fernando
2006 "El gobierno de Evo Morales: entre nacionalismo e indigenismo". *Revista Nueva Sociedad* Número 206, Buenos Aires. Noviembre-Diciembre.

Mayorga, Fernando; Daniel E. Moreno y Yuri F. Torrez
2011 *Política e identidad en Cochabamba*. Cochabamba: FBDM-CESU/UMSS.

Mayorga, Fernando; Daniel Moreno y Gonzalo Vargas
2012 *Perder el norte. Condiciones políticas y sociológicas del 11 de enero en Cochabamba*. Cochabamba: Ciudadanía-CESU.

McSweeney, Bill
1999 *Security, Identity and Interests: A Sociology of International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.

Medina, Javier
2000 *¿Qué Bolivia es posible y deseable?* La Paz: Garza Azul.

Melià, Bartomeu
2002a "La tierra sin mal". En: *Ñande Reko. La comprensión guaraní de la Vida Buena*. La Paz: PADEP/GTZ.
2002b "Ñande Reko". En: *Ñande Reko. La comprensión guaraní de la Vida Buena*. La Paz: PADEP/GTZ.

Méndez Padilla, Ana Bertha y Renán Pérez Sánchez
2007 *Organizaciones juveniles en El Alto: reconstrucción de identidades colectivas*. La Paz: PIEB.

Mirtenbaum, José
2012 *La etnogénesis como principio de la dinámica de la identidad cruceña; Santa Cruz y sus 200 años de independencia: Historia, procesos y desafíos*. Santa Cruz: Jatupeando Investigacruz.

Molina B., Ramiro
2005 *Los pueblos indígenas de Bolivia. Diagnóstico sociodemográfico a partir del Censo del 2001*. Santiago de Chile: CEPAL/BID.
2009 *Los derechos de los pueblos indígenas en un proceso de cambio de la naturaleza de la nación y del Estado. Una aproximación desde el caso de Bolivia. Investigación sobre mejores prácticas de la aplicación del convenio No. 169 de la OIT. Estudio de caso 4*. La Paz: ILO.

Molina B., Ramiro y Xavier Albó
2006 *Gama étnica y lingüística de la población boliviana*. La Paz: PNUD.

Molina, Carlos Hugo
2012 *Andrés Ibáñez, un caudillo para el siglo XXI. La Comuna de Santa Cruz de la Sierra de 1876*. La Paz: Plural.

Molina, Carlos Hugo (ed.)
2008 *El movimiento cívico frente al proceso de descentralización y autonomía (1994-2006)*. Santa Cruz-Cochabamba: JACS-CEPAD.

Moreno Morales, Daniel E.
2008a "Identidad nacional y minorías étnicas en las Américas". En: Seligson, Mitchell A. (comp.)*: Desafíos para la democracia en Latinoamérica y el Caribe: Evidencia desde el Barómetro de las Américas 2006-2007*. Nashville, TN: Vanderbilt University.
2008b "National Political Community and Ethnicity. Evidence from Two Latin American Countries". *Nationalism and Ethnic Politics* 14, no. 1.
2013 *Identidades regionales y pertenencia nacional en Cochabamba*. Cochabamba: Foro Regional.

Moreno, Daniel; Eduardo Córdova Eguívar, Vivian Schwarz Blum, Gonzalo Vargas V. y Miguel Villarroel N.
2010 *Cultura política de la democracia en Bolivia, 2010*. Serie editada por Mitchell Seligson, *Consolidación Democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Cochabamba: Ciudadanía - LAPOP.

Moreno, Daniel *et al.*
2008 *Cultura política de la democracia en Bolivia, 2008. El impacto de la gobernabilidad*. Cochabamba: Ciudadanía-LAPOP.

Moreno Morales, Daniel E.; Vivian Schwarz Blum, Gonzalo Vargas Villazón y Eduardo Córdova Eguívar
2012 *Cultura política de la democracia en Bolivia. Hacia la igualdad de oportunidades*. Cochabamba: Ciudadanía-LAPOP.

Nobles, Melissa
2000 *Shades of Citizenship. Race and the Census in Modern Politics*. Stanford: Stanford University Press.
2002 "Racial Categorization and Censuses". En: Kertzer, David y Dominique Arel (comp.): *Census and Identity. The Politics of*

Race, Ethnicity and Language in National Censuses. Cambridge: Cambridge University Press.

Obermaier, Sebastián
1999 *Plan Regulador de la ciudad de El Alto. Una visión desde el desarrollo sostenible*. La Paz: Presidencia de la República de Bolivia.

Organización de Estados Americanos (OEA) y Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)
2009 *Comunidades cautivas: Situación del pueblo guaraní y formas contemporáneas de esclavitud en el Chaco de Bolivia*. Bolivia: OEA.

Opinión
2013 "Gritar *kawsachun* coca es equivocado, afirma Morales". Cochabamba: *Opinión,* 24 de octubre.

Paasi, Anssi
2012 "Regional Planning and the Mobilization of 'Regional Identity': From Bounded Spaces to Relational Complexity". *Regional Studies*.

Pati Paco, Pelagio; Pablo Mamani Ramírez y Norah Quispe Chipana
2009 *La plurinacionalidad y el cambio en la estructura del Estado boliviano*. La Paz: Aportes al Estado Plurinacional en Bolivia.

Patzi, Félix
2006 *Etnofagia estatal. Modernas formas de violencia simbólica*. La Paz: Ministerio de Educación.

Peña, Claudia y Alejandra Boschetti
2008 *Desafiar el mito camba-colla. Interculturalidad, poder y resistencia en el Oriente boliviano.* Serie de Investigaciones: Identidades Regionales de Bolivia. La Paz: UNIR.
2009 *Los cruceños según sus intelectuales*. Santa Cruz: El País.

Peña, Claudia y Nelson Jordán Bazán
2006 *Ser cruceño en octubre: una aproximación al proceso de construcción de la identidad cruceña a partir de la crisis de octubre de 2003*. Santa Cruz: Gente Común.

Peña, Paula; Rodrigo Barahona, Luis Enrique Rivero y Daniela Gaya
2003 *La permanente construcción de lo cruceño: Un estudio sobre la identidad en Santa Cruz de la Sierra*. La Paz: PIEB.

Pifarre, Francisco
1989 *Historia de un pueblo*. Bolivia: CIPCA.

Pinto Ocampo, María Teresa
2003 *Entre la represión y la concertación: los cocaleros en el Chapare y en el Putumayo*. Argentina: CLACSO.

Prado, Fernando; Susana Seleme y Claudia Peña
2007 *Poder y élites en Santa Cruz. Tres visiones sobre un mismo tema*. Santa Cruz: Jatupeando Investigacruz

Prado, Fernando e Isabella Prado
2009 "Poder, cambio y reconfiguración del territorio en la Bolivia de hoy". En: *Poder y cambio en Bolivia, 2003-2007*. La Paz: PIEB.

Querejazu, Roy
2005 *La cultura de los yuracarés, su hábitat y su proceso de cambio*. Cochabamba: UMSS.

Rabushka, Alvin y Kenneth Shepsle
1972 *Politics in Plural Societies: A Theory in Democratic Instability*. Columbia: C. Merrill.

Rivera, Alberto
1991 *¿Qué sabemos del Chapare?* Cochabamba: CERES.

Roca, José Luis
1992 *Fisonomía del regionalismo boliviano*. La Paz: Plural.

Rodríguez, Clara
2000 *Changing Race: latinos, the Census and the History of Ethnicity*. New York: NYU Press.

Rodríguez Ostria, Gustavo

1995 *La construcción de una región. Cochabamba y su historia, siglos XIX-XX*. Cochabamba: UMSS.

1997 *Historia del Trópico Cochabambino 1768-1972*. Cochabamba: Prefectura del Departamento de Cochabamba.

2003 *La construcción de Cochabamba 1825-1952*. Cochabamba: ELFEC.

2009 *Vivir divididos. Fragmentación urbana y segmentación social en Cochabamba*. La Paz: PIEB.

Rodríguez Ostria, Gustavo y Humberto Solares Serrano

1990 *Sociedad oligárquica, chicha y cultura popular (Ensayo histórico sobre la identidad regional*. Cochabamba: HAMC.

Rojas Ortuste, Gonzalo

¿Nación o naciones boliviana(s)? Institucionalidad para nosotros mismos. La Paz: CIDES-UMSA.

Rustow, Dankwart

1970 "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model". *Comparative Politics* 2, no. 3 (1970): 337-63.

Saignes, Thierry

1990 *Ava y Karai, ensayos sobre la frontera chiriguana (siglos XVI-XX)*. La Paz: Hisbol.

2002 "Misioneros y guaraníes durante la Colonia y la República. El desencuentro interminable". En: *Ñande Reko. La comprensión guaraní de la Vida Buena*. La Paz: PADEP/GTZ.

Salazar, Fernando B.

2008 *De la coca al poder: políticas públicas de sustitución de la economía de la coca y pobreza en Bolivia, 1975-2004*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Salman, Ton

2012 "Ciudadanía étnica, ciudadanía civil, sus tensiones y su reconciliación el caso de Bolvia". En: *Estado plurinacional, institucionalidad y ciudadanía*, 79-94. Cochabamba: Ciudadanía-CESU.

Salmón, Josefa
2013 *El espejo indígena: El discurso indigenista en Bolivia 1900-1956*. La Paz: Plural.

Samanamud Avila, Jiovanny; Cleverth Cárdenas Plaza y Patrisia Prieto
2007 *Jóvenes y política en El Alto: la subjetividad de los otros*. La Paz: PIEB.

Sanabria Fernández, Hernando
1995 *Breve historia de Santa Cruz*. La Paz: Juventud.
2009 *Contribución de Santa Cruz a la formación de la nacionalidad*. Santa Cruz: La Hoguera.

Sánchez, Walter y Alejandra Ramírez
2008 *Narrativas y políticas de la identidad en los valles de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija.* Serie de Investigaciones: Identidades Regionales de Bolivia. Bolivia: UNIR.

Sandoval, Carmen Dunia
2003 *Santa Cruz, economía y poder, 1952-1993*. La Paz: PIEB.

Sandoval Rodriguez, Isaac
1991 *Nación y Estado en Bolivia. Etnias-regiones-clases*. Santa Cruz: Sirena.

Sanjinés, Javier
2004 *El espejismo del mestizaje*. La Paz: Fundación PIEB.

Schmitt-Egner, Peter
2002 "The Concept of 'Region': Theoretical and Methodological Notes on its Reconstruction". *Journal of European Integration 179-200*.

Seligson, Mitchell *et al.*
2006 *Auditoría de la democracia. Informe Bolivia 2006*. Cochabamba: USAID-LAPOP-Ciudadanía.

Seligson, Mitchell; Daniel Moreno y Vivian Schwarz
2005 *Auditoría de la democracia. Bolivia 2004*. La Paz: Universidad Católica Boliviana-USAID-Ciudadanía.

Shkolnik, Susana
2009 "La inclusión del enfoque étnico en los censos de población de América Latina". *Notas de población-CEPAL* 89.

Shkolnik, Susana y Fabiana del Popolo
2005 "Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: Una metodología regional". *Notas de población - CEPAL* 79.

Sidanius, J.; S. Feshbach, S. Levin y F. Pratto
1997 "The interface between ethnic and national attachment: Ethnic pluralism or ethnic dominance". *Public Opinion Quarterly 61*: 102-33.

Snyder, Jack
2000 *From Voting to Violence: Democratization and Nationalist Conflict*. New York: Norton.

Soruco Sologuren, Ximena
2009 "Estado plurinacional-pueblo, una construcción inédita en Bolivia". En: *OSAL, Año X, Nº 26, octubre.* Buenos Aires.
2011 *Apuntes para un Estado plurinacional*. La Paz: Investigación para el fortalecimiento del Estado boliviano dentro del proceso de cambio.

Spedding, Alison
2004 *Kawsachun coca. Economía campesina cocalera en los Yungas y en el Chapare*. La Paz: PIEB.

Stefanoni, Pablo
2004 *Los indígenas urbanos como actores político-sociales. El Alto, ciudad aymara y rebelde*. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas.

Stepan, Alfred; Juan J. Linz y Yogendra Yadav
2010 "The Rise of State Nations". *Journal of democracy* 21, no. 3: 50-68.

Strobele-Gregor, Juliana; Bert Hoffman y Andrew Holmes
1994 "From Indio to Mestizo ... to Indio: New Indianist Movements in Bolivia". *Latin American Perspectives* 21, no. 2: 106-23.

Svampa, Maristella *et al.*
2007 *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

Tapia, Luis
2006 *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*. La Paz: Muela del Diablo.

Taylor, Charles y Amy Gutmann
1994 *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Thoumi, Francisco
2002 "Illegal Drugs in Colombia: From Illegal Economic Boom to Social Crisis". En: *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 582, July.

Toranzo, Carlos
2009 "Visibilizar a los mestizos en Bolivia". En: *Tensiones irresueltas*. La Paz: Plural.

Tórrez, Yuri
2003 *La cultura política de la juventud cochabambina*. Cochabamba: PIEB.

Tórrez, Yuri; Daniela Carrasco, Gloria Cámara, Mariel Tórrez y Shirley Dipp
2010 *Jóvenes en los laberintos de la polarización: Agrupaciones juveniles, identidad política, violencia, racismo y democracia en Bolivia*. Cochabamba: Centro Cuarto Intermedio.

Urenda, Juan Carlos
2009 *El sueño imperturbable: el proceso autonómico boliviano*. Santa Cruz: El País.

Vadillo, Alcides y Patricia Costas
2010 "La autonomía indígena tiene su propio sello en Charagua". En: *Reconfigurando territorios: reforma agraria, control territorial y gobiernos indígenas en Bolivia. Informe 2009*. La Paz: Fundación Tierra.

Van Cott, Donna Lee
2005 *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. New York: Cambridge University Press.

Vargas Villazón, Gonzalo
2013 *El Trópico de Cochabamba. ¿Un Dorado posmoderno?* Cochabamba: Foro Regional.

Vargas, Gonzalo y Daniel Moreno
2009 "Territorialidad, política y reforma constitucional en Bolivia". En: *Poder y cambio en Bolivia 2003-2007*. La Paz: PIEB.

Vega, Juan Enrique
2004 "Diversidad, igualdad y exclusión, multiculturalismo y democracia: promesas y problemas". En: *Multiculturalismo y democracia.* La Paz: PNUD.

Wahren, Juan
2012 "La reconstrucción organizativa del pueblo guaraní en Bolivia y sus acciones colectivas por el territorio". *Revista Sociedad y Equidad N° 4*.

Zavaleta, Diego
2009 "Sobresimplificando identidades: el debate sobre lo indígena y lo mestizo". En: Crabtree, John; George Gray Molina y Lawrence Whitehead (comp.) *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente.* La Paz: PNUD-Plural.

Zavaleta Mercado, René
1983 *Bolivia, hoy*. México: Siglo Veintiuno.
1986 *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.

Zuazo, Moira
2006 "Q'ueste los mestizos: Diálogo con tres estudios sobre mestizaje y condición indígena en Bolivia". *T'inkazos. Revista Boliviana de ciencias sociales* 9, no. 21: 63-72.

ANEXO

Recomendaciones para políticas públicas basadas en escenarios prospectivos

Uno de los principales hallazgos logrados por esta investigación consiste en la confirmación de que las construcciones identitarias, sean éstas de afiliación regional o indígena, están muy vinculadas a la dimensión política del espacio, vale decir, al territorio. A su vez, estos discursos identitarios, que se tejen desde diverso tipo de actores, están asentados en el plano de la pugna política; los discursos de identidad están relacionados con el proceso de construcción de hegemonía no sólo en términos de los sentidos de las categorías identitarias, sino principalmente en el campo político nacional propiamente dicho.

También se ha podido establecer con claridad que el discurso que sostiene las identidades particulares, en tiempos de Estado Plurinacional, está en un proceso de reacomodo, de reconstrucción, de rearticulación, en fin, de reconstitución. Es un proceso en el que se toman "préstamos" de otras identidades, se insertan nuevas categorías de significado establecidas por el discurso hegemónico y se mantienen algunos elementos que conformaron el discurso identitario anterior. En este proceso de reacomodo identitario, es posible señalar algunos aspectos comunes: la preocupación por lo territorial relacionado o no con la autonomía, la revalorización de lo indígena y el sentimiento nacionalista, de patria. El valor de la nación no se pone en duda y, más bien, se lo exalta.

En la actual situación política boliviana, de reafirmación y construcción identitaria como Estado Plurinacional, los actores políticos están en un proceso de cambio, de reacomodo y negociación. Aunque sólo sirva para dar un par de ejemplos de los mensajes enviados a

diferentes actores políticos por los líderes del MAS, están aquél que mencionamos en el texto acerca de la caducidad de la frase "*kawsachun* coca", que constituyó un elemento discursivo fundamental de la identidad de los productores de coca del Chapare por parte del presidente, o cuando el vicepresidente elogia la capacidad regional cruceña como productora de alimentos, mientras el presidente departe con el presidente de la Federación de Empresarios Privados de Santa Cruz e inaugura la Expocruz. La declaración del empresario Gabriel Dabdoub haciendo referencia a la posibilidad de una articulación público-privada con el gobierno muestra fisuras en las élites cruceñas entre los empresarios y los cívicos. El tiempo de los proyectos excluyentes —plurinacional y autonómico— pasó luego de años de confrontación regional e incorporación de las autonomías territoriales en la Constitución Política del Estado; parece que entramos en un tiempo de negociación y de reacomodo del discurso hegemónico.

Por estos antecedentes, es bueno plantearse la revisión de un par de escenarios prospectivos que tomen en cuenta, por un lado, la situación efectiva de las autonomías y decida la conveniencia de promover el proceso autonómico desde las políticas públicas y, por el otro, el estado de las identidades particulares, estén éstas más o menos afincadas en un proyecto político claramente definido.

Partiendo, entonces, de la constatación de que existe una fuerte identidad nacional boliviana, el cuadro siguiente muestra la interacción entre unas políticas públicas que pueden apuntar a fortalecer o a restringir las autonomías y otros procesos políticos y sociales que pueden fortalecer o debilitar las identidades particulares (ya sean indígenas o regionales). En otros términos, dos elementos se definen como variables en la construcción de los escenarios prospectivos: si es que la autonomía conferida desde el Estado a ciertas colectividades avanza o se mantiene estancada, y el nivel de intensidad de las identidades particulares en el país (si es que se hacen más fuertes o permanecen iguales). La Tabla 1 muestra esta combinación de factores y los posibles escenarios resultantes.

Tabla 1
Identidad y autonomías: Escenarios prospectivos

	Sin avance en la autonomía efectiva o con retroceso	Con avance en la autonomía efectiva
Identidades particulares más fuertes	1. Tensión entre las identidades particulares y el Estado Plurinacional	2. Canalización reactiva de la demanda por autonomía
Identidades particulares constantes	4. El *statu quo* permanece y la autonomía efectiva se estanca	3. Apertura estatal al ejercicio autónomo efectivo

Fuente: Elaboración propia.

Veamos los escenarios posibles:

Escenario 1. Hay identidades particulares más fuertes y no hay avance en la autonomía efectiva: escenario de resurgimiento de la tensión entre los actores regionales, particularmente si se trata de una intensificación de la identidad regional que se torna nuevamente hegemónica, con los actores políticos que gobiernan el país.

Pero las tensiones posibles como resultado de una incapacidad del Estado boliviano de atender las demandas de autonomía no se limitan a las identidades regionales. Las colectividades indígenas del país también demandan del Estado boliviano mayor autonomía efectiva y mayor capacidad de controlar directamente su territorio y los recursos existentes en él. El avance muy lento en el proceso de reconocimiento e institucionalización de las demandas indígenas por autonomía, sin duda, genera frustración de parte de las comunidades que la buscan. Conflictos recientes entre el Estado nacional y algunos pueblos indígenas, como, por ejemplo, en el caso del TIPNIS, pueden ser vistos como resultado de las falencias de un proceso de institucionalización de las autonomías incompleto y limitado.

Escenario 2. Hay identidades particulares más fuertes y se registra un avance en la autonomía efectiva: escenario de canalización reactiva de la demanda por autonomía, con fortalecimiento de las élites regionales, pero por medio de canales institucionales. Si la autonomía abre un cauce adecuado para el reacomodo del empresariado regional, es probable que la dimensión política de la autonomía quede disminuida mientras que se podría fortalecer la dimensión técnica administrativa.

Este es el escenario óptimo, y requiere de una conjunción de factores sociales relacionados con la evolución y el fortalecimiento identitario, junto con la decisión del Estado en relación con la profundización de las autonomías. Además, este escenario es el único que permite un ejercicio ciudadano con identidad en el marco de una democracia intercultural y con autonomías, algo que es un objetivo central en la Constitución Política del Estado en Bolivia.

Escenario 3. Hay identidades particulares constantes y se registra un avance en la autonomía efectiva: escenario de apertura estatal al ejercicio autonómico efectivo, donde pueden darse dos alternativas posibles según como respondan los actores regionales. Por un lado, el ejercicio autonómico apuntala a las élites regionales cívicas que ven fortalecido su sentido de identidad regional, pero, al mismo tiempo, se vería también fortalecida su identidad nacional con los cambios y reacomodos derivados de los compromisos y la negociación que configuran una hegemonía inclusiva. Por otro lado, el ejercicio autonómico efectivo se generaliza y se distribuye entre diversos actores regionales sin que apuntale a las élites regionales cívicas, con la consecuente pérdida de liderazgo político regional por disminución de la importancia del elemento autonómico en el discurso identitario regional.

Los escenarios 2 y 3 son los más deseables en términos del cumplimiento de los objetivos constitucionales de autonomía efectiva. Son también los más deseables en lo que se refiere al manejo institucionalizado de la diversidad identitaria y cultural en el país. Ambos escenarios dependen de las políticas públicas que asuma el Estado boliviano para profundizar las autonomías.

Escenario 4. Hay identidades particulares constantes y no hay avance en la autonomía efectiva: escenario de estancamiento donde pueden darse dos alternativas de reacción de los actores regionales. Por un lado, la demanda por mayor autonomía languidece, sea por una falta de adecuación de un discurso político identitario que renueve el elemento autonómico, o bien, porque el apoyo económico estatal a los actores regionales pone en segundo plano la autonomía y desplaza a la institución cívica de la élite regional. Por otro lado, podría también reforzar planteamientos autonómicos más radicales

que solidifiquen la vieja postura de la élite cruceña en torno a las luchas cívicas por lograr mayor autonomía, de donde podría derivarse hacia el escenario de resurgimiento de la tensión.

Pero, más allá de estos escenarios que configuran respuestas posibles a la puesta en marcha de políticas públicas que incentiven el carácter autonómico de las regiones o departamentos, la importancia que atribuye al componente territorial todo discurso referido a las identidades es un aspecto que deberá tomar en cuenta cualquier gobierno nacional: plantearse el tránsito de la definición sectorial de las políticas públicas a la clara incorporación de elementos territoriales si no es a la definición territorial de estas políticas.

Este enfoque territorial no es un asunto de carácter meramente técnico; es, más bien, la lógica mediante la cual los Estados nacionales pueden usar su poder político para controlar el territorio propio y proyectar sus intereses en espacios geográficos de mayor escala.

Autores

Daniel Eduardo Moreno Morales

Ph.D. en Ciencia Política de la Universidad de Vanderbilt (Estados Unidos), master en Ciencia Política de la Universidad de Pittsburgh (Estados Unidos) y licenciado en Sociología de la Universidad Mayor de San Simón. Desde 2014, Director de Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública. Coordina desde 2008 el estudio *Cultura política de la democracia en Bolivia* (Ciudadanía-LAPOP, 2008, 2010 y 2012); recientemente, publicó junto con Gonzalo Vargas y Fernando Mayorga, *Perder el Norte. Condiciones políticas y sociológicas del 11 de enero en Cochabamba* (Ciudadanía, CESU y FBDM, 2012); junto con Fernando Calderón, publicó el *Cuaderno # 4: Las huellas del futuro: Contraste de voces latinoamericanas* (PAPEP, PNUD, Siglo XXI, 2012).

Gonzalo Vargas Villazón

Doctor (c) en Antropología Económica de la Universidad Libre de Berlín (Alemania), magíster en Ciencias Agrícolas, mención en Economía y Sociología del Desarrollo de la Universidad Georg August de Göttingen (Alemania) y licenciado en Economía de la Universidad Mayor de San Simón. Es investigador asociado en Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública. Junto con Daniel Moreno, publicó "Territorialidad, Política y Reforma Constitucional en Bolivia" (en *Poder y cambio en Bolivia 2003-2007*, PIEB, 2009); *Perder el Norte. Condiciones políticas y sociológicas del 11 de enero en Cochabamba* (Ciudadanía, CESU y FBDM, 2012), con Daniel Moreno y Fernando Mayorga; además, publicó "Valores

Democráticos y Percepciones sobre la Economía" (Cultura Política de la Democracia en Bolivia, 2010, LAPOP-Ciudadanía, 2010) y "El Trópico de Cochabamba. ¿Un Dorado posmoderno?" (*Nueve estudios sobre Cochabamba*, Foro Regional, 2013).

Daniela Osorio Michel

Ingeniera ambiental de la Universidad Católica Boliviana y Licenciada en Sociología de la Universidad Mayor de San Simón. Actualmente, es Investigadora Junior en Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública. Ha publicado, junto con Yuri F. Torres, Carola Zenteno y Juan Mamani "A propósito del Bicentenario: Entre la historiografía cochabambina y la descolonización" (*Estudios & Ensayos*, Centro Cuarto Intermedio, 2010); "Opiniones sobre la despenalización del aborto en Cochabamba" (*Cochabamba: Estudios Metropolitanos*, Foro Regional, 2013), además de "El aborto como problema de salud pública" (*Intersecciones. Apuntes para el debate de políticas públicas*, Ciudadanía, 2014).